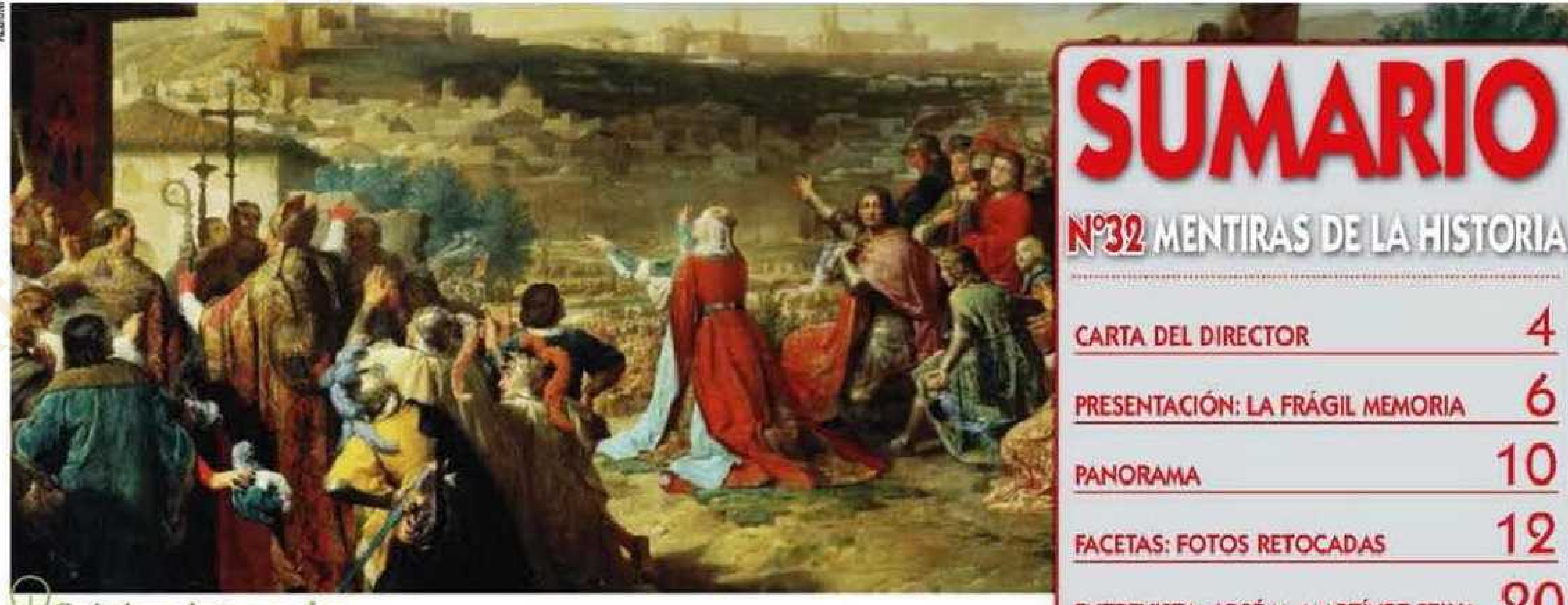


Número 32 / 2010 • 3,40 Euros (Spain only)
www.muyinteresante.es
muy HISTORIA
DOSSIER
LAS 15 SUPERTROLAS
La Atlántida, Tutankamón, Nazca, los Sabios de Sión, Roswell, el falso alunizaje, el RH vasco...
Printed in Spain. Canarias: 3,55 € (sin IVA), incluido transporte
MENTIRAS
y mentirosos
de la Historia
El peso del engaño
Por Antonio Muñoz Molina
• Propaganda política y manipulación del pasado • Teorías de la conspiración • Las frases que nunca se pronunciaron • Los topicazos más falsos • Los farsantes más descarados • Falsedades de la Historia de España • Fotografías de la mentira



SUMARIO

Nº32 MENTIRAS DE LA HISTORIA

¡Menudas trolas!
Del "misterio" de las pirámides hasta el fin del mundo en el 2012, desmontamos 15 famosas patrañas que no resisten una revisión en profundidad, pero que han calado hondo en el imaginario popular.

ALBUM

Crónicas interesadas
La Reconquista fue más una guerra civil entre españoles de distinta religión, que un conflicto armado entre dos razas (arriba, la Toma de Granada *pintada por El Españoleto). Pág. 44*



CORBIS

Los extremos se tocan
Los sucesos bélicos del siglo pasado fueron testigos del mayor bombardeo propagandístico de la Historia. Pág. 22





ARTURO ASENSIO

En el punto de mira
Desde la autoría de la Mafia hasta el dilema de la "bala mágica", las teorías conspirativas convirtieron el asesinato de Kennedy en el mayor nido de bulos del siglo XX. Pág. 30



AGE FOTOSTOCK

Falsedades de atrezzo
Aunque fue una de las películas más premiadas y populares de los años 90, Braveheart *(Mel Gibson, 1994) contiene inexactitudes históricas: ni llevaban falda ni se pintaban de azul. Pág. 86*

QUERIDOS LECTORES

Napoléon ante el polígrafo



Se imaginan a las grandes figuras del pasado sometidas a la evaluación anacrónica del detector de mentiras? ¡Desdichado Napoleón y pobres poderosos! Mucho más severo que el famoso juicio de la Historia, el del polígrafo sería un dictamen que pocos resistirían; porque, como ya vislumbró George Orwell en 1944, "la historia la escriben los vencedores" ("History is written by the winners"). Y no sólo la escriben: también la retuercen, la adornan, la tergiversan y la falsean. A veces tienen que pasar generaciones para que los verdaderos hechos pretéritos, filtrados por el tamiz de los historiadores, vean la luz, adquieran su auténtico relieve y se despojen de las mentiras y la propaganda.

En las cien páginas de este monográfico encontraremos, desenmascaradas, muchas de las patrañas que alguna vez pretendieron pasar por hechos históricos y que, en algún momento, casi lo lograron: acontecimientos que jamás sucedieron, frases nunca pronunciadas, personajes mentirosos y falsarios, inverosímiles tópicos conspiranoicos e interesadas invenciones nacionalistas y patrioteras. Que lo disfruten. Y que nadie les engañe .

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)



ADEMÁS EN NUESTRA WEB...

Si después de leer este número de MUY HISTORIA te quedas con ganas de saber más, no te preocupes. Sólo tienes que conectarte a nuestra web, donde encontrarás otras informaciones, como la historia real de Newton y la manzana, el auténtico lugar de nacimiento de Jesús, la verdad sobre el supuesto cráneo de Hitler o cuál es el mapa más antiguo del mundo.
Entra en www.muyinteresante.es/historia y descubre más mentiras de la Historia.

Colaboran en este número:



Antonio Muñoz Molina
Escritor y académico de la lengua española, le apasiona bucear en la reciente Historia de nuestro país. Firma el artículo de presentación.



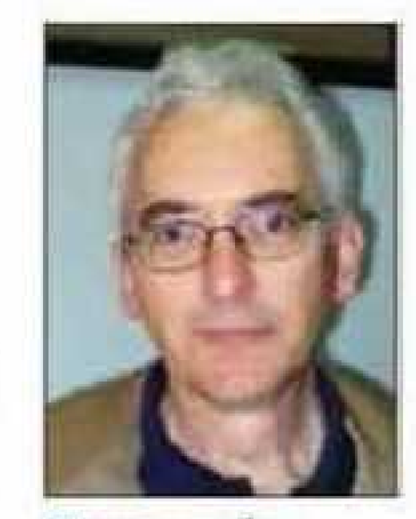
Luís Alfonso Gámez
Periodista científico del diario bilbaíno "El Correo", es autor del exitoso blog "Magonia" y del libro "La cara oculta del misterio".



Ana Ormaechea
Editora de MUY INTERESANTE de día, DJ durante la noche, ni la Historia ni las nuevas tecnologías tienen secretos para ella.



Vicente Fdez. de Bobadilla
Periodista y escritor, aparca en este número su sección "De Cine" para descubrirnos las mayores licencias históricas de las películas.



Fernando Cohnen
Colaborador histórico de la revista, escribe un revelador artículo sobre el uso, siempre mentiroso, de la propaganda política.

NUESTRA PORTADA: Fotomontaje de BSB a partir del cuadro "Napoleón, tras su abdicación", de Hippolyte Delaroche (GETTY)



MENTIRAS Y MENTIROSOS DE LA HISTORIA
Número 32 · Noviembre 2010

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)
DIRECTOR DE ARTE Y ADJUNTO A LA DIRECCIÓN
Santiago Minguez, (sminguez@gyj.es)
SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
REDACTORA Y EDITORA
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)
DISEÑO GRÁFICO
Óscar Gómez, *jefe de maquetación* (ogomez@gyj.es), Oscar Álvarez (oalvarez@gyj.es), Elena Fernández-Gallardo (efernandez@gyj.es) y Javier Linares (jlinares@gyj.es)
EDITORA GRÁFICA
Coral Pérez-Serrano, (cperezserrano@gyj.es)
SECRETARIAS
Margarita Ponsati, *Dirección y Colaboradores* (mponsati@gyj.es)
Julia Gordo, *auxiliar de redacción* (jgordo@gyj.es)
EDITORES ONLINE
Elena Sanz (esanz@gyj.es) y Javier Flores (jflores@gyj.es)
COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Arturo Asensio, Fernando Cohnen, Amelia Die, Vicente Fernández de Bobadilla, Luis Alfonso Gámez, Juan Antonio Guerrero, Max Hierro, Diego López Donaire, Miguel Mañueco, Ignacio Marina Grimau, José Ángel Martos, Antonio Muñoz Molina, José Antonio Peñas, Alberto Porlan, Janire Rámila, Carlos Romeu.
REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE



G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten-Jörn Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
GROUP PUBLISHING DIRECTOR: Maylis Chevalier

GPS GESTIÓN DE PUBLICACIONES Y PUBLICIDAD

PRESIDENTA Y CONSEJERA DELEGADA: Maike Schlegel
VICEPRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES: Markus Kley
DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA: Elena Sánchez-Fabrés
DIRECTOR GENERAL COMERCIAL: Harald Barduhn
DIRECTORA GENERAL FINANCIERA: Sonia Fuentes
DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós
DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba
DIRECTOR DE INFORMÁTICA: Carlos Ezquerro
DIRECTOR DE INTERNET & NEW MEDIA: Francesc Llobet
DIRECTORA DE PLANIFICACIÓN: Paloma Cerezo
DIRECTOR DE PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández

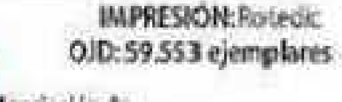
DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.grupogyj.es). **DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD:** Santiago Brioso (sbrioso@gps.grupogyj.es). **JEFA DE PUBLICIDAD:** Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.grupogyj.es). **COORDINACIÓN:** Maribel Giménez (mgimenez@gps.grupogyj.es). **JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO:** Gema Arancón (garancon@gps.grupogyj.es). **JEFA DE MARKETING CORPORATIVO E INTERNACIONAL:** Macarena Bergareche (mbergareche@gps.grupogyj.es). **DIRECTOR CREATIVO:** Juan Carlos Gauli. Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 913 47 03 66 - Fax: 913 47 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarces@gps.grupogyj.es). **DIRECTORAS DE GRUPO DE PUBLICIDAD:** Mery Pareras (mpareras@gps.grupogyj.es) y Ana Paredes (aparedes@gps.grupogyj.es). **JEFE DE PUBLICIDAD:** Javier Muñoz (jmunoz@gps.grupogyj.es). **COORDINACIÓN:** Susana Bejarano (sbejarano@gps.grupogyj.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 932 401 000 - Fax: 932 007 269.
PUBLICIDAD LEVANTE: DELEGADO: Ramón Medina (rmedina@gps.grupogyj.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 - Fax: 963 910 141
PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.grupogyj.es). **DIRECTOR COMERCIAL CORPORATIVO:** Enrique Serrano (eserrano@gps.grupogyj.es). **DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD ONLINE:** Pilar Roch (proch@gps.grupogyj.es). **DIRECTOR OPERACIONES Y SISTEMAS:** Miguel Ángel Zubillaga (mazubillaga@gps.grupogyj.es). Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3,40 euros, IVA incluido. Canarias: 3,55 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL M-35196-2005.ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rotedic
OJD: 59.553 ejemplares









¿Héroe o villano?
Según quién interprete los hechos, Adolf Hitler fue un carroñero –ilustración de **Timelife** *(USA)– o un líder de masas a quien seguir y emular –propaganda nazi–.*

MENTIRAS HISTÓRICAS

La fragilidad de la memoria

El relato de los hechos pasados está siempre sometido a la erosión de la memoria, inconsciente o voluntaria. La reconstrucción de la Historia se convierte entonces en una tarea ardua, que roza la frontera de la ficción con sesgo épico. Por **Antonio Muñoz Molina**

Sólo una cosa segura sabemos acerca del pasado: que no se puede modificar. Pero esa certeza indudable, como tantas otras, pocas veces sirve para disipar la irracionalidad, el vano empeño personal o público por mentir acerca de lo que ya no tiene remedio, como si creyéramos que al cambiar el relato de los hechos de algún modo los estuviéramos corrigiendo.

Por supuesto que ese relato nunca es fácil, incluso con nuestra mejor voluntad. El pasado se borra muy rápidamente de la memoria, y una gran parte de los recuerdos que creemos más fidedignos están contaminados de invención. Siéntate con un cuaderno y un lápiz e intenta enumerar de memoria las cosas que hiciste tan sólo la semana pasada: lo más normal es que te asombre comprobar hasta qué punto has olvidado.

Y según pasa el tiempo, la erosión de la memoria va siendo mucho más grave y el recuerdo se ejerce cada vez más en función de los intereses o las preocupaciones del presente. Uno cambia de amor y los sobresaltos del presente provocan movimientos sísmicos devastadores en el pasado, o al menos en su recuerdo, como cuando un país cambia de religión por decreto y los templos de la nueva fe sustituyen a los de la recién abolida. Las efemérides personales cambian tan radicalmente como las nacionales: la fiesta principal, la conmemoración del día del primer encuentro o de la boda, impone la supresión de la fiesta anterior, y el calendario entero del año se modifica.

Los testigos desaparecen, los documentos se extravían o son destruidos a propósito. Murieron el año pasado los dos últimos supervivientes de la I Guerra Mundial y fue como si en unos instantes desaparecieran bibliotecas inmensas, la suma de las sensaciones y las imágenes que sólo pueden existir en la memoria de quien ha vivido una cierta experiencia. Extinguida la memoria personal, sólo queda el relato histórico, que

desde luego puede ser mucho más fiable, pero que también tiene algo de registro fósil, porque preserva sólo ciertos materiales de una especial dureza, ciertos rasgos lo bastante sólidos como para perdurar.

¿Qué ocurre con tantas cosas frágiles y efímeras que tal vez no tienen mucha importancia histórica, pero que precisamente por eso contienen lo más particular de una época, el sabor único de su presente? Recorremos las salas de un museo de prehistoria y miramos las vitrinas con la seguridad confortable de que lo que estamos viendo resume significativamente la cultura particular de un tiempo perdido: puntas de flecha, restos de collares hechos con dientes de animales, piedras talladas. A partir de esos elementos reconstruimos un mundo, asumiendo que esos objetos son crucialmente representativos.

¿A qué olía el Madrid de 1936?¿Qué sonidos urbanos ambientaban aquel escenario?

¿Pero cómo calibrar la escala inmensa de lo que se perdió sin rastro? Canciones, costumbres, formas de trabajar la madera o de trenzar juncos, olores omnipresentes. ¿Quién podrá reconstruir nuestro tiempo de ahora a partir de restos materiales que sean lo bastante sólidos como para conservarse dentro de cincuenta mil años?

No hace falta irse tan lejos. La textura cotidiana de un tiempo es singularmente volátil. Yo me he pasado casi tres años inventando una novela que transcurre en Madrid y en Nueva York entre septiembre de 1935 y octubre de 1936, y lo que más me inquietaba era la dificultad –casi la imposibilidad– de imaginar cómo era de verdad la vida, por debajo de las grandes gesticulaciones de los hechos políticos. Qué veía uno al salir a la calle una mañana, cómo eran los olores, los sonidos.

En los periódicos de la época se pueden estudiar las modas de vestuario, las películas que estaban poniendo en los cines, etc. Pero yo hubiera querido saber también cómo era la constelación de los sonidos cotidianos, ésos a los que no se presta atención porque uno está acostumbrado a ellos, cómo era entrar en un café, a qué olía el aire, cómo sonaban las ruedas de los tranvías sobre los rieles, cómo las campanillas, o las máquinas con las que el cobrador daba los billetes: cómo era el tacto de un billete de tranvía, o de metro.

Czeslaw Milosz, el gran poeta polaco que fue testigo directo de la mayor parte de los grandes desastres europeos del siglo XX, asegura que jamás reconocía su propia experiencia leyendo acerca de los hechos históricos en los que había estado presente. Quizás un testigo verdadero tiende a ver una complejidad que es imposible transmitir, de la que no puede hacerse una idea quien no la ha vivido.

Cuando yo era niño, escuchaba siempre a los mayores contar historias de la Guerra Civil. Los hombres de la generación de mis abuelos habían participado en ella. Los coetáneos de mis padres la habían conocido siendo niños crecidos, por lo cual tenían recuerdos muy claros. Lo que tenían en común todas aquellas historias era la sensación de absurdo, de crueldad inútil y despilfarro de vidas humanas y de bienes. Jamás escuché ni un solo relato épico, ni una diatriba política. En las películas, en los libros de Historia, la guerra era una cuestión de actos individuales de heroísmo o de grandes batallas tan claras en su desarrollo como partidos de fútbol. Lo que yo escuchaba a los mayores eran relatos de peripecias absurdas, de trincheras invadidas por ratas o piojos, de confusos avances o retiradas que no iban a ninguna parte, de noches de guardia en las que el único entretenimiento era hablar con el centinela que estaba también de guardia en el lado enemigo.

No quiero decir que sea imposible saber qué sucedió en el pasado, comprender las series de causas y efectos que explican hasta cierto punto la Historia: pero importa mucho tener plena conciencia de la dificultad de la tarea, y por tanto del esfuerzo de rigor necesario para cumplirla. Y más aún de la estricta línea que separa la Historia de la ficción, tan inapelable como la que separa, por ejemplo, la astronomía de la astrología, o la medicina del curanderismo. El pasado ya no existe, pero el modo en que se cuenta puede afectar para bien o para mal el presente y el porvenir.

Creer que la posición del planeta Marte tiene un efecto sobre nuestro destino o que una pulsera "electromagnética" posee propiedades curativas son dos formas de tontería que pueden parecer inocuas, hasta el momento en que nos impulsen a tomar decisiones dañinas o directamente catastróficas. En nombre de la narración embustera de una batalla sucedida en el siglo XIV se pueden cometer masacres trágicamente verdaderas a finales del XX. Un privilegio o un abuso de ahora mismo se pueden legitimar con la apelación a una injusticia sufrida hace decenios o hace siglos por personas que nada tienen que ver con nosotros y que tal vez ni siquiera existieron.

Las mentiras de la Historia merecerían menos atención si no fuera por el peso que muchas veces tienen sobre el presente, por su poder de manipulación e hipnotismo, más todavía en una época y en un país como el nuestro, en el que el cono-

Las batallitas del abuelo

En 2009 murieron los últimos supervivientes de la I Guerra Mundial (Allingham, Pateh y Stone, abajo). Ya sólo tenemos los libros para conocer lo ocurrido. De nuestra Guerra Civil –dcha.–, aún contamos con testimonios de sus combatientes.

GETTY



GETTY





CORDON PRESS

El Estado "opresor", culpable
El narcisismo histórico de los nacionalistas es igual en Irlanda del Norte (en la foto) que en Euskadi o Cataluña: un Estado extranjero asfixia nuestra singularidad.

cimiento de los hechos históricos está tan desprestigiado como casi cualquier otra forma de conocimiento verdadero.

En televisiones públicas pagadas por todos aparecen adivinos y lectores de las líneas de la mano. En las escuelas públicas, con mucha frecuencia, o no se enseña para nada la Historia o se la convierte en una leyenda propagandística, cuyo resumen siempre es más o menos el mismo: el pueblo al que tienen la suerte de pertenecer el profesor y el alumno se remonta a una antigüedad gloriosa, en muchos casos prehistórica, en la que disfrutó de un estado de felicidad próximo al paraíso; dicho pueblo se mantuvo idéntico a sí mismo a lo largo de los siglos, conservando su cultura y su lengua singulares, y una armonía colectiva que con frecuencia incluía un respeto ejemplar por el medio ambiente, así como una meritoria igualdad de género; en un momento luctuoso del pasado, ese pueblo feliz, multicultural y pacífico sufrió la cruenta invasión de una potencia extranjera: España; dicha potencia extranjera es responsable de todos los males que ha sufrido históricamente el noble pueblo en cuestión, que a pesar de todo, y a diferencia de sus invasores, es cosmopolita, abierto, innovador, avanzado; aunque pacífico, el pueblo ejemplar – incluso podríamos calificarlo de pueblo elegido– ha resistido y resiste la invasión; en ocasiones, qué remedio, el pueblo elegido ha tenido que recurrir a una violencia defensiva, de la que no hay por supuesto más responsables que los torvos invasores que la han provocado; después de siglos de lucha, el porvenir glorioso de la independencia está a la vuelta de la esquina, etcétera.

Este es el modelo del relato histórico que se enseña, con ligeras variantes, en las escuelas y en las televisiones de las comunidades españolas. Su utilidad es extraordinaria: sirve lo mismo para justificar el asesinato a sangre fría que los mangoneos de un político corrupto, y supongo que tiene el efecto beneficioso de alimentar la pasión más habitual en nuestro tiempo, el narcisismo, personal o colectivo. Como tantas veces,

El discurso histórico nacionalista llama la atención en España por su monotonía: se repite idéntico en cualquier comunidad

la búsqueda de la singularidad tiene un efecto de semejanza, y las leyendas son menos variadas que los hechos reales.

Lo que llama la atención del discurso histórico nacionalista es su monotonía: se repite idéntico en cualquier comunidad española y en los relatos victimistas de América Latina, en Serbia y en la Europa Central, en los textos de historia afroamericana que se difunden en Estados Unidos. Siempre hay un paraíso original; siempre hay un invasor externo que tiene las culpas de todo. En Canarias, los guanches eran rubios y felices hasta que llegaron los malvados españoles; en mi tierra, Andalucía, las llamadas *Tres Culturas* florecían en un modelo de convivencia hasta que se produjo la invasión castellana; el edén vasco en nombre del cual han sido asesinadas más de novecientas personas y muchos millares más condenadas al miedo y al chantaje tenía perfiles sobre todo pastorales; el edén medieval catalán era más urbano y mercantil; los andaluces, a diferencia de los negruzcos castellanos de la Reconquista, nos bañábamos a diario y practicábamos el multiculturalismo.

Conocer la Historia es fundamental para distinguir los hechos del pasado de la leyenda

La desgracia siempre vino de fuera, y nosotros no somos responsables de nada: habrá que llorar igual la pérdida de Granada en 1492, la de las libertades catalanas en 1713, la batalla de Kosovo en 1349. Y todo el pasado es una reiteración de la misma lucha inmemorial: la Guerra Civil no fue un enfrentamiento entre la II República y el fascismo, sino un ataque de España contra Cataluña, contra Euskadi, o Euskal Herria.

Relatos semejantes se escuchan en Israel, en Palestina, en Irlanda, en Polonia, en América Latina y supongo que en cualquier república de lo que fue la Unión Soviética. Por supuesto que a lo largo de la Historia han sucedido invasiones terribles, genocidios y periodos de opresión. Precisamente por eso, porque el sufrimiento humano ha sido y es tan frecuente, resulta imprescindible que exista testimonio de él y que se distinga con toda claridad de la leyenda. Saber que no es la predestinación la causa inevitable de nuestro comportamiento nos vuelve conscientes de nuestra responsabilidad personal. Y ser ciudadanos es trasladar esa responsabilidad a la esfera de los hechos y las decisiones políticas. Sentirse parte de una colectividad heroica e inmemorial puede ser halagador para el narcisismo, igual que es muy confortable adornarse con el sufrimiento real o imaginario de antepasados con los que nada tenemos que ver, pero también es muy peligroso. Una lección de la Historia es que los hechos ciertos son difíciles de conocer; otra, que el pasado nunca se parece al presente, y que la mayor parte de los paralelismos son ficticios. Como escribió el historiador L.P. Hartley, el pasado es otro país. ■

Las tres culturas
Es difícil discernir hoy si la convivencia medieval de judíos, cristianos y musulmanes en Córdoba –en la foto– fue tan cordial hasta la invasión castellana.

AGE

EXPOSICIÓN CCCB

Así se forjó la hispanidad

Un mito se construye generalmente a base de hechos y falacias, mezclados y cocinados a fuego lento durante siglos. El mito de la hispanidad no es una excepción y ha simbolizado durante años el marco común y homogéneo entre España y Latinoamérica. El CCCB de Barcelona fundamenta en esta premisa la exposición *El D_Efecto Barroco*, una muestra que combina Historia y arte, y que se basa en las estrategias político-culturales que han creado durante siglos este mito hispano.

La exhibición –desde el 9 de noviembre hasta el 27 de febrero– se ha organizado como consecuencia del trabajo realizado por un grupo de investigadores que, durante seis años, han estudiado la complejidad cultural de España, México, Perú y Chile. Tras el seguimiento realizado durante este tiempo, el escritor y comisario de esta exposición, Jorge Luis Marzo, decidió basar esta muestra en el arte barroco, como la principal forma de supervivencia de este mito hispano. Marzo ha visto en el barroco el factor homogenizador y la responsabilidad principal de la perdurabilidad de este mito.

La exposición analiza este tipo de arte a través de piezas de diversas épocas: el recorrido empieza por varios cuadros del pintor español Velázquez y termina con la repercusión mediática de la final de la Eurocopa 2008 de fútbol, disputada entre Alemania y España.

CCCB

Construyendo cultura
Arriba, mujeres españolas en 1932 y, a la derecha, Niñito Pepita, *de la peruana Claudia Llosa.*

MODERNISMO

Joyas de artista



MNAC

El Museo Nacional de Arte de Cataluña inaugura desde el 26 de octubre y hasta el 13 de febrero una muestra basada en el diálogo entre escultura, pintura, fotografía y tejidos, para mostrar cómo era el arte catalán de comienzos del siglo XX, desde el Modernismo a las primeras vanguardias. La muestra se fija especialmente en el mundo de la joyería, un escenario en el que desembarcaron artistas de la talla de Auguste Rodin, Salvador Dalí –arriba, *El ojo del tiempo*–, Hans Arp o Pablo Picasso.

FESTIVAL

La Edad de Piedra del cine

El Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa cumple ya diez años y volverá a celebrarse en Irún del 16 al 19 de noviembre. En esta décima edición, el Paleolítico es el periodo estrella, pero el festival reúne hasta un total de 23 películas sobre otras culturas, como Egipto, Roma, los iberos, el mundo islámico o incluso la historia de la Isla de Pascua. Por segundo año se celebrará un seminario en el que arqueólogos, guionistas y realizadores compartirán sus conocimientos sobre cine arqueológico.

Agenda

Guía para los muertos

El Museo Británico inaugura el 4 de noviembre una muestra en la que analiza los contenidos del mítico *Libro de los Muertos*, una recopilación de papiros egipcios que se utilizó posiblemente de 1600 a.C. hasta el año100. Es la primera vez que la galería londinense muestra esta colección de papiros, cuyo objetivo era aleccionar a los muertos sobre cómo sortear los peligros en el Más Allá y lograr así una satisfactoria vida eterna.
www.britishmuseum.org

BRITISH MUSEUM

Jugando con la Historia

Numerosos pueblos de la Comunidad de Madrid disfrutarán durante los próximos seis meses de la exposición *Recuerdos de la Infancia*, una muestra itinerante sobre la historia de los juguetes. La exhibición reúne soldaditos de plomo, juguetes de hojalata o muñecas de posguerra.
http://www.turismomadrid.es/

Bilbao se viste de holandesa

La pintura holandesa y flamenca del Museo Städel de Frankfurt desembarcará en el Guggenheim de Bilbao hasta el 23 de enero. La muestra reúne hasta 130 obras de grandes genios de la pintura como Vermeer, Rembrandt, Franz Hals –a la derecha–, Jordaens y Rubens.
www.guggenheim-bilbao.es



GUGGENHEIM

Roma tenía un rostro

Los hombres que protagonizaron la Antigüedad europea, aquellos *Rostros de Roma*, son los protagonistas de esta muestra que llega al Museo Arqueológico Regional de Madrid a finales de octubre.
http://bit.ly/a83uan

VIDEOJUEGOS

Civilization V hace historia

La saga de estrategia más famosa de la historia de los videojuegos se reinventa a sí misma. En *Civilization V* de nuevo encarnamos a algunas de las figuras más importantes de la Historia para ponernos al frente de una civilización (hay 18 para elegir) desde sus orígenes prehistóricos, hacerla evolucionar hasta la era espacial y, de paso, convertirla en la mayor potencia mundial. Para ello podremos descubrir nuevas tecnologías, establecer relaciones diplomáticas con nuestros vecinos y, cuando los buenos modos no funcionen, poner en marcha nuestros ejércitos.

Aunque el título conserva la esencia de las anteriores entregas, Jon Shafer, responsable del diseño del nuevo juego, ha incorporado una serie de interesantes cambios. Así, la inteligencia artificial de los adversarios y los gráficos han sido mejorados, se ha aligerado la gestión de las unidades (por ejemplo, con herramientas que permiten que las ciudades se desarrollen automáticamente) y toda la información se muestra en la misma pantalla, lo que evita recorrer menú tras menú. De ese modo, el jugador puede centrarse en la estrategia global o en las batallas, que también se han agilizado. Además, el modo multijugador permitirá a los usuarios retarse y disputar partidas largas o pequeños enfrentamientos.



Un superclásico
Más de 8 millones de unidades vendidas avalan la calidad de Civilization, *una saga que ya lleva 20 años en el mercado. La quinta entrega (para PC; 50,50 €) nos llega de la mano del estudio Firaxis y Take Two con un excelente apartado gráfico y jugabilidad mejorada.*

Diplomáticos o guerreros
En Civilization V *nos meteremos en la piel de algunos de los grandes estadistas de la Historia, como Washington, Napoleón o la emperatriz china Wu Zetian. Para hacernos con la victoria podremos utilizar la fuerza, plantear una hábil estrategia diplomática o conseguir grandes logros culturales o técnicos.*



RETOCAR LA MEMORIA (FOTOGRÁFICA)

El arte del "corta y pega"

Desde su nacimiento, hace casi dos siglos, la fotografía perdió la inocencia y quedó sometida a la manipulación. Muchos rostros fueron borrados con afán político, pero la coquetería también ha jugado un papel en la adulteración histórica. Por **Ana Ormaechea**

Originales

LIBRARY OF CONGRESS

LIBRARY OF CONGRESS

LIBRARY OF CONGRESS

¡Falsa!

Esos unionistas presumidos

Si alguien en Estados Unidos dice "*give me a Grant*", está pidiendo 50$. La razón es tan sencilla como que el rostro que aparece en este billete es el de Ulysses S. Grant, 18 presidente de EE UU y protagonista de uno de los primeros retoques fotográficos de la Historia. Desde 1864 y durante casi medio siglo se afirmó que esta imagen era un *posado* ecuestre del entonces general Grant en el campamento unionista de City Point (Virginia). Sin embargo, a finales del siglo XX, la Biblioteca del Congreso norteamericano descubrió que en realidad se trataba de un fotomontaje realizado en 1902 por L.C. Handy, que había utilizado tres instantáneas: un retrato realizado por Mathew Brady en 1864, una imagen del Mayor A. M. Cook montando a caballo y, como escenario, un campamento de prisioneros confederados en Fisher's Hill. Lo que aún queda por descubrir son las razones que llevaron a Handy a realizar este *photoshop casero*, que además demuestra que el montaje apareció casi parejo al fotoperiodismo. ▶

Original



¡Abra los ojos, mi Caudillo!

El 23 de octubre de 1940, la agencia española EFE distribuía un reportaje fotográfico de un interesante momento de la posguerra española: la reunión en Hendaya del dictador español Francisco Franco con el canciller alemán Adolf Hitler. El encuentro fue tenso, pero el Gobierno español quería transmitir una imagen de normalidad, así que se realizaron algunos *retoques*. En una instantánea –arriba– se cambió el rostro de Franco para evitar los ojos cerrados, mientras que la fotografía derecha surgió tras pegar –literalmente– a la pareja de dirigentes sobre el fondo del tren. Claro que, de paso, se hicieron un par más de arreglitos: se alzó la altura del Caudillo y se cambió la Cruz del Águila que llevaba Franco por la Medalla Militar española.







Quítenme de plano a esta camarilla

Las filias y fobias de Hitler fueron muy volubles, y durante sus años en el poder muchos de sus colaboradores más cercanos pasaron a engrosar la lista de enemigos. Rudolf Hess fue una de sus *pérdidas* más célebres. Ocupó la mayor parte de las carteras alemanas, además de haber sido su secretario personal, pero en mayo de 1941 Hess cayó en desgracia cuando decidió emprender un sorprendente vuelo a Inglaterra. Nunca quedaron demasiado claras sus intenciones, así que el *führer* mandó hacer desaparecer todo vestigio de su paso por el nazismo, como esta imagen de 1933, en la que se mantuvo a Adolf Hitler, Wilhelm Frick y Hermann Goering, pero Hess fue borrado. Razones menos políticas y más banales hicieron reencuadrar esta instantánea del líder fascista italiano Benito Mussolini. Un adecuado corte y un pequeño borrado lanzaron fuera de plano al ayudante, por lo que ganaba en fuerza la imagen del *duce* sosteniendo la llamada "espada del islam", regalo del gobierno libio (1936).





El señor que nunca existió

La imagen pública de León Trotsky sufrió durante el estalinismo uno de los más claros ejemplos de *limpieza* de su memoria. Ideólogo de la Revolución de Octubre (1917) –que acabó con los zares–, el líder bolchevique cayó en desgracia a partir de 1923. Cuando Lenin quedó postrado en su cama, Stalin no sólo comenzó a apartar a Trotsky de los cargos públicos, sino que incluso trató de suprimir por completo su participación en la historia rusa. Estas imágenes son un ejemplo de aquella campaña de *borrado*: abajo, Trotsky permanece en las escaleras escuchando un discurso de Lenin a las tropas del Ejército Rojo, antes de que los soldados partieran hacia el frente de la guerra ruso-polaca (1920). A la derecha, ni rastro del bolchevique.

¡Falsa!

Original

Original



Desde Rusia sin amor

Durante su gobierno al frente de la URSS, Iosef Stalin sintió un siniestro placer en hacer desaparecer a mucha gente. Lamentablemente, la mayor parte fue eliminada totalmente de este mundo, aniquilada a golpe de gulags, ejecuciones masivas y trabajos forzados. Entre 4 y 60 millones de rusos murieron bajo el mandato de Stalin, que trasladó también su afán de exterminio al mundo visual. El líder hizo borrar de las fotografías a todos los que paulatinamente iban perdiendo su confianza. Fue el caso del mariscal Budionni –arriba, primero a la derecha– comandante en jefe de la caballería rusa, que tras algunas derrotas catastróficas de su ejército fue eliminado de las imágenes oficiales –abajo–. ▶



¡Falsa!

Original



SM



SM

¡Falsa!

Si Lenin hubiera conocido el *photoshop*...

Con un ordenador y cualquier sencillo *software* de edición de imágenes, hoy en día es posible modificar, rectificar o inventar casi cualquier tipo de imagen digital. Sin embargo, a comienzos de siglo XX el retoque fotográfico era todavía un trabajo artesanal. Las imágenes se recortaban con un mimo infinito, utilizando un fino escalpelo. Para disimular el corte realizado se hacía uso del aerógrafo, que *emborronaba* ligeramente la imagen original, y el resultado era fotografiado de nuevo: trucaje listo. Esta técnica concibió incluso un verbo, ya que el término inglés de aerógrafo es *airbrush*, y el verbo que hoy en día se usa cuando se ha borrado a alguien de una foto es *airbrush out*. Lenin acabó convirtiéndose en todo un experto de este *airbrush out*, porque la gente que le rodeaba en las imágenes desaparecía a destajo. En este caso, el que fue suprimido de su vera fue también el pobre Trotsky (1929).

¡Falsa!



CORDON PRESS

Borrando del mapa el botín conquistado

El 2 de mayo de 1945, los soldados de la Unión Soviética tomaban definitivamente el Parlamento alemán. La primera intentona había sucedido el 30 de abril, pero tuvieron que retirarse por un contraataque nazi. La segunda ocasión en que los militares soviéticos tomaron el *Reichstag*, Yevgeny Khaldei estaba allí para inmortalizar semejante momento histórico: los soldados Abdulkhakim Imailov y Aleksey Goryachev hacían ondear la bandeara rusa en la sede política nazi. Esta triunfal imagen –izquierda– fue publicada por la revista *Ogonjok*, previo paso por el taller de retoque fotográfico. El propio Khaldei procesó la imagen y admitió la causa de su manipulación: los soldados rusos portaban relojes, que era preferible borrar para evitar posibles acusaciones de saqueo. Si no hay imagen, no hay man-

Original

PRISMA

ENTREVISTA CON JOSÉ Mª MARTÍNEZ SELVA

"Las teorías conspirativas ahorran esfuerzos de reflexión"

Este catedrático de Psicobiología en la Universidad de Murcia, autor de La gran mentira *(Paidós), cree que la mayor falsedad de nuestro tiempo fue la justificación de la Guerra de Irak. Sostiene, además, que no se ha demostrado ninguna conspiración detrás del 11-M.* Por **Ignacio Marina Grimau**

¿"La mentira es la primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo", como escribió Jean François Revel?

-No creo que sea la primera fuerza, pero sí puede convertirse en un instrumento muy poderoso para conseguir beneficios que de otra manera no se podrían lograr, para evitar castigos o consecuencias no deseadas o simplemente para manipular a los demás en beneficio propio.

-¿Tiende el ser humano a mentir por naturaleza?

-En otras especies, incluso en los insectos, se dan conductas cercanas al engaño, como el camuflaje. Es en primates donde aparecen comportamientos de grupo muy similares a los de los humanos, por ejemplo despistar a otros sobre el lugar donde está la comida. La mentira aparece vinculada a la complejidad de la organización social de la especie y va unida a la comunicación. Más que tener una naturaleza preparada para mentir, diría que es inevitable mentir debido a lo complejo de nuestras relaciones interpersonales.

-¿Qué enseña la Psicobiología respecto a la mentira?

-Una parte de ella se dedica a estudiar las emociones en las relaciones sociales y, entre ellas, las que siente el mentiroso y cómo se manifiestan a través de cambios fisiológicos. Se estudian las diferentes respuestas viscerales o del sistema nervioso central, de tipo bioeléctrico y metabólico, que delatan al mentiroso. La detección poligráfica del engaño, la llamada "máquina de la verdad", se basa en las respuestas corporales que no se pueden controlar voluntariamente. Existen técnicas más precisas basadas en la actividad eléctrica y metabólica cerebral de muy difícil aplicación fuera del laboratorio. Otras se fijan en los gestos y otras señales no verbales, así como en el análisis de voz.

-¿Hay alguna mentira que esté justificada o sólo las piadosas?

-No sólo las piadosas, hay un amplio campo de mentiras sociales, como por ejemplo las que derivan de la cortesía, del tipo "¡Feliz Navidad!" o "¡qué bien te sienta este vestido!". Socialmente, e incluso legalmente, se aceptan algunas mentiras sobre temas graves. Un médico no quebranta el código deontológico cuando al mentir no causa daño al paciente, o incluso le hace bien, y si decirle la verdad le provoca un perjuicio mayor. Por otro lado, en el ámbito público algunos temas de gran relevancia se llevan con discreción, porque su conocimiento podría causar una alarma grave en la población o arruinar un proyecto de gran importancia.

-¿Cuál es la gran mentira de nuestro tiempo?

-Algunos dirían que es Osama Bin Laden, otros que es el cambio climático. Para mí la mayor mentira fue la que se empleó para justificar la Guerra de Irak, las famosas armas de destrucción masiva. Fue una mentira a escala planetaria, por quienes la alimentaron y difundieron, por el número de personas a quienes iba dirigida y por sus consecuencias.

-¿Cuál es la falsedad científica más destacable?

-La más famosa, por las repercusiones mediáticas que tuvo, ha sido la del científico coreano Hwang Woo-Suck, quien aseguró haber obtenido células madre de embriones humanos clonados.

-Victor Lustig, que vendió la Torre Eiffel a un chatarrero, ¿el mayor estafador de la Historia?

-Para mí sí lo es, no sólo por el caso de la Torre Eiffel, sino por toda su carrera y por el ingenio y habilidad que desplegó. Era un gran conocedor de la psicología de la gente y sabía manipular sus deseos y ambiciones para esquilmarla. Por volumen de estafa, tal vez sean los casos recientes de Bernard Madoff y, en España, el de Félix Millet. Este último no tanto por la cuantía, para mí enorme, de unos 35 millones de euros, sino por el nivel de contactos que mantenía el sinvergüenza.

-¿Por qué tienen tanto éxito las teorías de la conspiración?

-Nos cuesta entender la realidad, lo trágico, lo inesperado y azaroso. Estas teorías dan una explicación clara, sencilla y directa; tienen también su parte morbosa, hay malos, buenos, secretos guardados durante siglos, casas reales, el Vaticano, grandes fortunas. Como trama literaria no están mal. Psicológicamente, la teoría conspirativa ahorra es-

"Los cátaros fueron tildados de secta dedicada a acumular riqueza, pero esa acusación nunca se pudo probar"

fuerzos de reflexión y disminuye la responsabilidad personal. Cortocircuita el sentido común y no exige mucho esfuerzo intelectual para saber qué es lo que ocurre de verdad. Pero tengo que decir que es posible y real que existan muchas conspiraciones.

-¿Fueron los **Protocolos de los Sabios de Sión** *la gran mentira del siglo pasado?*

-Fue una sarta de mentiras presentada como verdad, que se empleó como pretexto o instrumento de propaganda con el fin de crear una opinión favorable para perseguir a los judíos en la Rusia zarista y durante el Tercer Reich. Hoy en día es un texto muy popular en los países de mayoría musulmana y en algunos ambientes occidentales de extrema derecha. En cierto sentido siguen haciendo mucho daño.

-Hay quien no cree que el hombre llegara a la Luna y quien sostiene que el 11-S se fraguó en la Casa Blanca...

-Todas las personas son libres de pensar lo que quieran y ciertas creencias que se salen de lo corriente tienen un gran atractivo. En el caso del viaje a la Luna, la vigilancia mutua de las dos superpotencias de la época, EE UU y la Unión Soviética, serviría para despejar cualquier duda. Respecto al 11-S, pueden quedar aspectos por entender o de difícil explicación. Ahora bien, los "argumentos" a favor de la teoría de la conspiración que se han presentado han sido desmentidos rotundamente, no sólo por la Comisión mixta de investigación, con miembros de los partidos republicano y demócrata, sino por científicos independientes.

-Antes los "malos" eran los judíos, los masones, los "rojos" y los jesuitas. ¿Quiénes lo son hoy?

-Cada época tiene sus "sospechosos habituales". Prácticamente cualquier grupo humano o entidad que tenga poder e influencia es candidato a ser "malo oficial", lo que se refuerza con el secretismo. El Opus Dei es un buen candidato impulsado por la novela de Dan Brown, *El Código Da Vinci*. Pero quienes se llevan la palma son las entidades multinacionales y los foros de tipo económico y político, como el G-20 o el Foro Económico Mundial. La Organización Trilateral y el Club Bilderberg van perdiendo lustre.

-¿Hubo una conspiración detrás de la masacre del 11-M?

-No está demostrado que existiera una conspiración más allá de los dos grupos de participantes. Es lógico que subsistan inexactitudes y coincidencias inexplicables que lleven a pensar que pasó algo más de lo que se sabe. En mi opinión, quedan dos cuestiones sin aclarar que la sentencia judicial dejó en parte abiertas: una se refiere al tipo de explosivos utilizado; y otra, que no se conoce quién organizó los atentados, adiestró a sus autores, montó los explosivos o planificó las explosiones.

-¿Podemos fiarnos de nuestros políticos?

-En parte sí y en parte no. El político tiene fama de mentiroso por varias razones. Su trabajo consiste, hasta cierto punto, en seducir al electorado y es difícil seducir sin ilusionar; y, en cierta medida, sin engañar, al menos ocultando la información que a uno le puede perjudicar. A esto hay que añadir el hecho de que el político vive expuesto a la opinión pública. Cualquier persona que viva de su imagen tarde o temprano tiene que ocultar toda aquella información que le pueda perjudicar, susceptible de disminuir su valía ante los demás. La mentira habitual del político suele ser la ocultación de información y su administración, de modo que ésta se comunique cuando más le interesa. La mentira de falsificación es más difícil, pues su audiencia es muy numerosa y siempre habrá personas que verifiquen lo que dice y puedan decidirse a denunciar los mensajes falsos. ■



Perfil

Psicólogo y catedrático de Psicobiología en la Universidad de Murcia, este ilicitano de 1955 es autor de numerosos trabajos científicos y de investigación, sobre todo en el ámbito de las emociones y su papel en la toma de decisiones. Además de *La Gran Mentira. En la mente de los fabuladores más famosos de la modernidad*, ha publicado también *La psicología de la mentira*, entre otras obras.

MARCIAL GUILLÉN

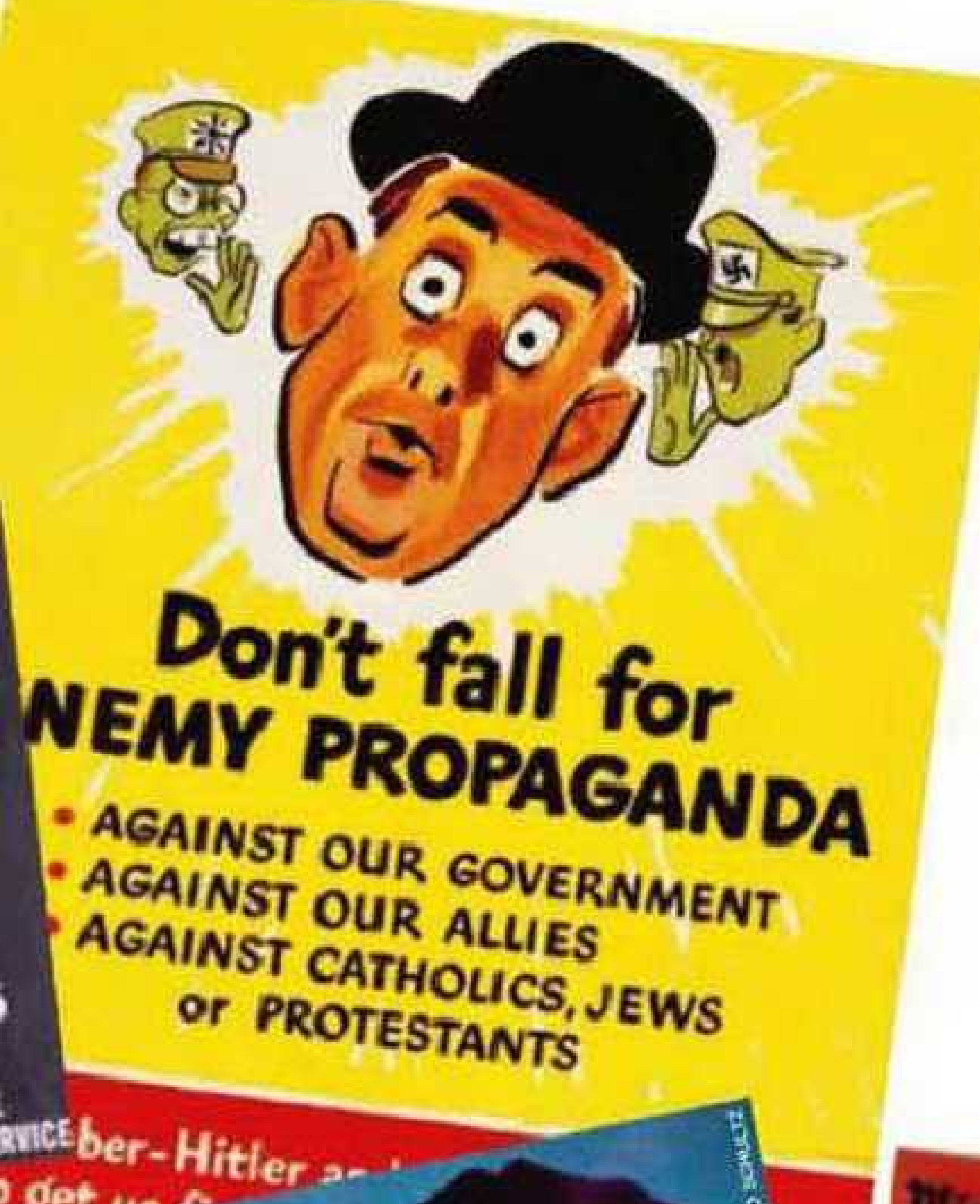
Miente, manipula,



Muchas imágenes, pocas palabras
Los carteles propagandísticos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se utilizaban como un arma más en la retaguardia. Todos eran emocionales, directos, visuales y acríticos.

difama... y vencerás

Siempre, pero sobre todo en el siglo XX, los poderosos han intentado manipular con la propaganda las emociones y opiniones de sus gobernados. Sutil o grosera, la tergiversación de la Historia ha servido para insuflar espíritu patriótico o fomentar el odio. Por **Fernando Cohnen**



El periodista Walter Lippmann y el psicólogo Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, fueron contratados por el presidente estadounidense Woodrow Wilson para que llevaran a cabo una campaña de propaganda contra Alemania. El objetivo era lograr que la población de Estados Unidos, mayoritariamente germanófila, aceptase la necesidad de que su país interviniese en la Primera Guerra Mundial al lado de Gran Bretaña y sus aliados.

Hasta entonces, los reiterados esfuerzos que había hecho el gobierno inglés para involucrar a Washington en el conflicto bélico habían resultado siempre infructuosos, debido en gran parte a que los estadounidenses seguían percibiendo a Inglaterra como la antigua potencia colonial que había oprimido los sentimientos de libertad de sus antepasados.

Ni siquiera el ataque de un submarino de la Kaiserliche Marine, que torpedeó y hundió al trasatlántico británico *Lusitania* provocando la muerte de 1.198 pasajeros, entre ellos 135 estadounidenses, animó a Washington a entrar en una guerra que iba en contra de la opinión pública de su país. La prensa inglesa, que ocultó a sus lectores que el *Lusitania* transportaba en sus bodegas gran cantidad de armamento para sus ejércitos, criticó con vehemencia la neutralidad de Estados Unidos.

El torpedeamiento de otros barcos con pasajeros estadounidenses tampoco incitó al presidente Wilson a movilizar sus tropas contra el Kaiser. La campaña propagandística de Lippmann y Bernays, la primera en la historia que utilizó métodos científicos, fue la que logró que el americano medio cambiara de opinión y comenzara a ver a Inglaterra no como una potencia colonial que quería imponer su imperio, sino como ▶

una nación valerosa que luchaba para extender la democracia en el mundo.

Una vez asegurado el apoyo del pueblo americano, el presidente de Estados Unidos no tuvo reparos en declarar la guerra a Alemania el 6 de abril de 1917. El éxito evidente de Lippmann y Bernays desveló la eficacia de esa nueva y poderosa herramienta científica que permitía el control de la opinión pública. A partir de entonces, todos los gobiernos implicados en la guerra mundial lanzaron campañas de intoxicación a través de los medios de comunicación para despertar el espíritu patriótico de los ciudadanos y potenciar su deseo de lucha contra el enemigo.

Aunque muchos horrores del conflicto fueron absolutamente verídicos, los periódicos de ambos bandos publicaron noticias falsas que hablaban de mutilaciones de personas, violaciones masivas y grandes masacres que nunca se produjeron. Durante los cinco largos años que duró la contienda, las naciones beligerantes fomentaron el odio al enemigo con continuas campañas de desinformación.



JOSEPH MARTIN

DAVID APPLEBY

Guerras muy poco santas. *La necesidad de ayudar a Constantinopla contra el acoso de los turcos inspiró en el papa Urbano II (izquierda) la idea de organizar, en el siglo XI, la primera de las Cruzadas, hecho histórico ilustrado por la película* El reino de los cielos.

Alemanes asesinos contra aliados salvajes y primitivos

Escritores como Rudyard Kipling o Arthur Conan Doyle fueron reclutados por el gobierno inglés para las labores de guerra psicológica. La prensa y los carteles de propaganda insistían en la justicia y rectitud de sus propias posiciones, al tiempo que proclamaban los aspectos más inhumanos del enemigo. Si los diarios de Fleet Street en Londres presentaron a los soldados alemanes como delincuentes y asesinos, los alemanes hicieron creer a sus lectores que el bando contrario reclutaba "salvajes de tribus primitivas" para violar y masacrar a civilizados europeos.

En su configuración más básica, la propaganda política se ha manifestado a lo largo de la historia en múltiples formas. Cronistas, artistas y políticos han puesto su talento al servicio de reyes y generales para influir en las emociones de las masas y potenciar su espíritu patriótico. Los escritos de Julio César sobre su conquista de la Galia son sin duda una de las obras maestras de la literatura latina, pero también un buen ejemplo de texto propagandístico. César redactó sus experiencias guerreras en tercera persona, significando los hechos favorables a sus intereses y creando en el lector una falsa impresión de neutralidad.

Grandeza indiscutida de la Roma conquistadora y eterna

Su sucesor, el emperador Augusto, utilizó también la propaganda para exagerar sus logros políticos y forjarse la imagen de un gran estadista emparentado con los dioses. Sus bustos y estatuas, así como los palacios y templos que fueron erigidos en su nombre, tenían por objeto mostrar al mundo el enorme poder del emperador.

Su amigo, el historiador Tito Livio, empleó también técnicas de propaganda en su obra *Ab Urbe condita libri (Desde la fundación de la ciudad)*, para ensalzar los valores de la metrópoli frente a las miserias y bajezas de los pueblos que fueron sometidos por las legiones romanas. Los triunfos que se celebraban en homenaje a los generales victorio-



LONDON FILM PRODUCTIONS

Mentideros imperiales
Los escritores Tácito y Suetonio –y, en 1934, Robert Graves– oscurecieron la reputación de Tiberio (el personaje de la derecha, en un fotograma de la serie Yo, Claudio*). Julio César (al lado, su estatua) enalteció la suya en sus propios escritos.*

AKG-IMAGES

Y con él llegó el escándalo

Al exponer sus 95 Tesis contra el Vaticano a la entrada de la catedral de Wittemberg, Lutero no podía imaginar la conmoción histórica que estaba a punto de iniciar.

La palabra propaganda aparece por primera vez en un documento papal de 1622, en plena lucha de la Contrarreforma contra el luteranismo

sos ayudaron a difundir la grandeza de Roma. El arte, la literatura, la arquitectura, el protocolo y los fastos militares fueron los símbolos de un imperio que debía mostrarse al mundo como eterno e invencible.

Además de ensalzar los valores patrióticos, la propaganda es un medio eficaz para difundir la mentira histórica. Los historiadores Tácito y Suetonio recurrieron a ella para destrozar la imagen pública de Tiberio. Varias décadas después de fallecer el Emperador, Suetonio lo describió como un viejo libertino que organizaba orgías multitudinarias en las que participaban jóvenes efebos a los que luego ordenaba asesinar brutalmente.

Un buen emperador que no se merecía tan mala fama

Tácito y otros escritores, como el escritor inglés Robert Graves en su libro *Yo Claudio*, contribuyeron a cimentar la mala reputación del Emperador. Sin embargo, recientes investigaciones muestran a Tiberio como un hombre discreto y buen gobernante, que incluso rechazó el honor de que un mes del calendario fuera bautizado con su nombre, como se hizo con sus antecesores César y Augusto. Al parecer, la campaña de desprestigio contra el Emperador la inició Vipsania Agripina, quien lo culpó del asesinato de su marido Germánico, hijo adoptivo de Tiberio.

En noviembre de 1095, el papa Urbano II creó las Cruzadas mediante una invocación al mundo cristiano que apelaba al odio contra los musulmanes. Los que asistieron a su proclama escucharon en boca del Santo Pontífice las atrocidades cometidas por los turcos en Tierra Santa. El encendido discurso papal incitó a los caballeros cristianos a iniciar el ataque a los "infieles" que violaban los Santos Lugares.

El primer documento histórico en que aparece la palabra propaganda es de 1622, cuando el papa Gregorio XV establece la *Sacra Congregatio de Propaganda Fide* o Sacra Congregación para la Propagación de la Fe de la Iglesia Católica y Romana. De esta forma se estableció una oficina papal de propaganda para coordinar los esfuerzos de la Contrarreforma contra el avance del luteranismo.

La figura de Lutero comenzó a adquirir notoriedad pública en 1517, cuando expuso en la puerta de la iglesia de Wittemberg sus 95 tesis contra la venta de indulgencias. Gracias a ellas, el pecador obtenía la remisión de sus pecados mediante un pago de dinero, con el cual el Papa financiaba la construcción de la basílica de San Pedro en Roma.

Lutero vio en esta práctica un abuso que podría confundir a los fieles y llevarles a confiar solamente en las indulgencias, dejando de lado la confesión y el arrepentimiento verdadero de sus pecados. Sus tesis causaron un gran revuelo y fueron traducidas de inmediato al alemán, logrando una gran difusión gracias a la imprenta.

Mensajes religiosos que encendieron el rencor y la crueldad

Su doctrina floreció en Centroeuropa y desató las alarmas del papado. Con técnicas propagandísticas muy eficaces, Lutero definió a Roma como la "moderna Babilonia" y al Papa le llamó el "anticristo en la Tierra", mensajes que abrieron las puertas a un periodo de guerras religiosas entre cristianos que ensangrentaron los campos europeos. ▶

La batalla que Inglaterra nunca ganó

El intento de Felipe II de conquistar Inglaterra se truncó en 1588 por las fuertes tormentas que obligaron a los barcos de su armada a cambiar el rumbo, lo que provocó que algunas naves se estrellaran contra los arrecifes de Irlanda y Gales. El resto de la flota regresó a España sin sufrir grandes daños. Es cierto que los ingleses no se lo pusieron fácil a los galeones españoles, pero sólo lograron hundir a unos pocos. La Armada Invencible, que estaba mucho mejor equipada que la inglesa, habría logrado su objetivo de desembarcar un poderoso ejército en el Reino Unido si no hubiera sido por el mal tiempo reinante en la zona. El suceso indujo a la propaganda inglesa a hablar de la divina providencia y a la reina Isabel I a ordenar que se acuñasen monedas con la frase "Dios sopló y ellos fueron destruidos". Asimismo, los propagandistas lanzaron el mensaje de que la protestante Inglaterra había triunfado sobre el catolicismo arrogante y corrupto de la corona española. Sin embargo, el temor ante un regreso inminente de los españoles demuestra que la reina Isabel no se sentía muy segura a pesar del revés que sufrió Felipe II. El plan del monarca de ocupar la isla con tropas terrestres habría sido un éxito, pues el ejército inglés no tenía los medios suficientes para oponerse a los Tercios españoles, un hecho que reconocían los propios ministros de la reina inglesa.



La Armada Invencible es atacada por barcos ingleses en el Canal de la Mancha.

PRISMA







Si Napoleón afianzó su poder con tanta rapidez fue gracias a sus dotes militares, a su gran energía y a un depurado olfato para la propaganda política. El gran valedor de la *grandeur* francesa derrochó dinero para dotar a su imperio de una magnificencia que él pensó perduraría siglos. El austero militar, que vivía en una tienda de campaña y comía el rancho de su tropa, no desdeñaba la pompa cuando el objetivo era deslumbrar a los impresionables y reforzar la imagen pública de Francia.

> Resulta mucho más fácil combatir y matar enemigos, ya sean soldados o civiles, cuando se les considera odiosos, perversos y brutales

Shakespeare no escapó a la férrea censura de Napoleón

En 1807 le comentó a su jefe de policía Fouché que con el diario oficial *Moniteur* era más que suficiente para contar la grandeza de Francia y mantener informada a la opinión pública. Pocos años atrás, los parisinos tenían a su disposición más de setenta periódicos. La censura se extendió a los libros y al teatro y, en su deseo de afianzar la supuesta preponderancia de la cultura francesa, desautorizó a Shakespeare calificándolo de basura. "Lo he leído y no hay nada en su obra que se pueda comparar con Corneille o Racine", sentenció el Emperador.

El mensajero del miedo
Ministro de Propaganda de Hitler, Joseph Goebbels controló prensa y arte, y se valió del cine a través de las películas de encargo dirigidas sobre todo por Leni Riefenstahl (en el centro) y también por Fritz Hippler, autor del documental antisemita El judío eterno *(derecha).*

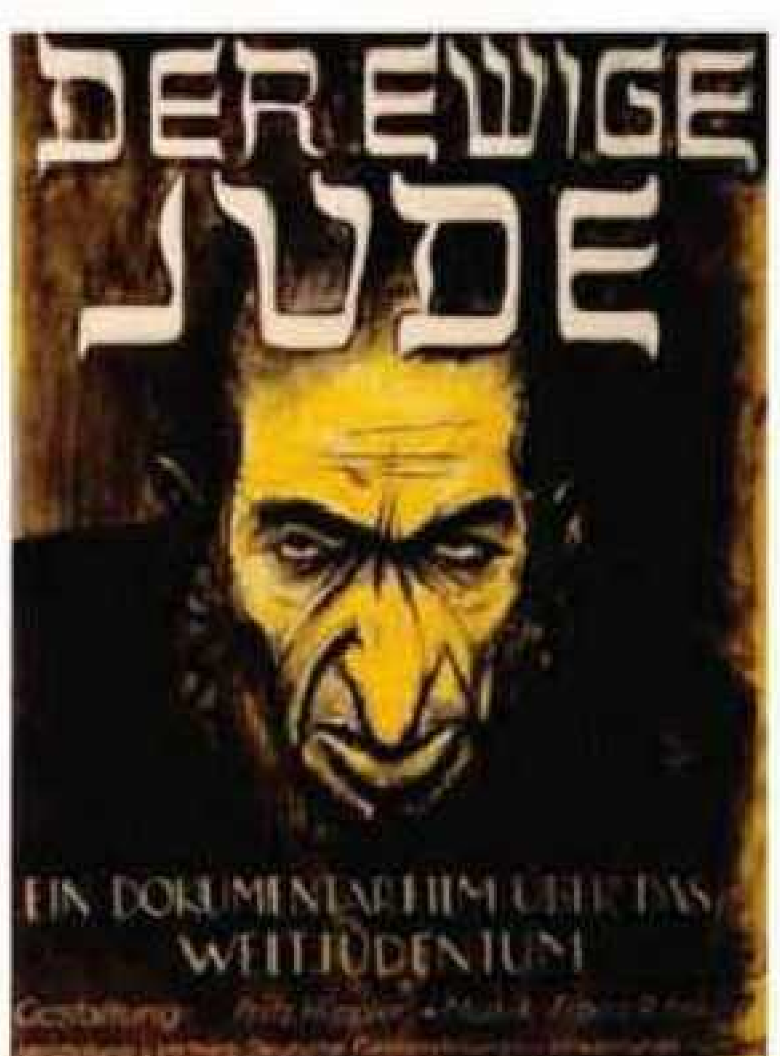
Los carteles de las grandes guerras del siglo XX, incluyendo la Guerra Civil española, son un ejemplo claro de la utilización de la propaganda como método de desinformación y de mentira histórica. Los diferentes bandos en conflicto hicieron grandes esfuerzos de desinformación para presentar al enemigo como individuos crueles e inhumanos capaces de asesinar a prisioneros desamparados. Era más fácil combatir y matar soldados o incluso civiles si los considerabas odiosos, perversos y brutales.

Tras su bautismo de fuego en la Primera Guerra Mundial, la propaganda moderna volvió a cobrar un gran protagonismo en la Unión Soviética de Stalin. Sobre todo, a partir de 1937, cuando el dictador puso en marcha la maquinaria del "Gran Terror", un periodo negro en la historia de la URSS que estuvo marcado por la represión salvaje a bolcheviques, obreros, campesinos, militares e intelectuales.


CORBIS

Los andamios del poder ilimitado, la paranoia y el pánico

Ni siquiera sus allegados estuvieron a salvo de las purgas. Millones de personas murieron por la enloquecida paranoia del dictador. Pero, ¿qué secreto andamiaje mantenía a Stalin al frente de la URSS? Los historiadores coinciden en señalar que el dictador soviético se sostuvo en el poder gracias al miedo visceral que sentían los hombres que lo rodeaban. Un miedo que se apoyaba en un poderoso aparato de terror. "Además, aquel





Coraje y aliento
A falta de otros apoyos y recursos, el bando republicano, sobre todo a medida que avanzaba la Guerra Civil española, desplegó por todo su territorio coloridos y a veces impactantes carteles que tenían como misión mantener el ánimo de sus partidarios ante una causa cada vez más perdida.

poder ilimitado se intensificaba gracias a la existencia de una verdadera devoción de las masas hacia su líder, que se veía alentada y alimentada por una red propagandística omnímoda", afirman los historiadores rusos Zhores y Roy Medvedev.

Incesante información para enaltecer al líder exterminador

Aquel fabuloso lavado de cerebro alimentó constantemente el culto a la personalidad del líder soviético. La propaganda que lo convirtió en el venerado padre de la patria hizo asimismo posible que su furia exterminadora no tuviera límites. Los bolcheviques siempre habían hablado con naturalidad del terror y de su utilidad para una administración revolucionaria. Y Stalin, a quien atraía el terror como a una abeja una flor perfumada, lo aplicó al máximo para tener el país bajo su puño de acero.

Los nazis se apoyaron también en la propaganda para afianzar su régimen totalitario. Cuando Hitler alcanzó el poder en Alemania ordenó crear el Ministerio de Educación Popular y Propaganda, cuya dirección recayó en Joseph Goebbels. La primera medida que tomó el nuevo Ministro de Propaganda fue prohibir todos los medios de comunicación que estaban fuera de su control. Goebbels, a quien se atribuye la famosa frase "una mentira repetida mil veces se transforma en una verdad", orquestó un complejo y efectivo sistema de consignas políticas que fueron transmitidas a través del cine, documentales, radio, literatura y prensa.

La potente maquinaria propagandística nazi incitó al odio contra los judíos, lo que contribuyó de manera decisiva al genocidio de millones de personas. Se redujo a toda la población hebrea a la condición de un solo individuo de aspecto repugnante, "un insecto asqueroso que propaga enfermedades". El entusiasmo patriótico y la aversión visceral a las razas que eran consideradas inferiores fueron alimentados por los discursos de Hitler, los deslumbrantes desfiles militares y los documentales propagandísticos, como *Olimpia* y *El triunfo de la voluntad*, dirigidos por Leni Riefenstahl.

En el bando opuesto, Estados Unidos diseñó campañas propagandísticas para despertar el espíritu patriótico de la población y el odio hacia los adversarios que vivían en suelo patrio, fueran estos japoneses, alemanes o italianos. El gobierno convenció a la opinión pública americana de que el peligro provenía de los ciudadanos inmi- ▶

La prensa amarilla calienta los cañones

El gobierno estadounidense envió a La Habana el acorazado *Maine* con el objetivo de intimidar a España, que rechazaba la propuesta de Washington de comprar Cuba y Puerto Rico. A las 21:40 del 15 de febrero de 1898, el *Maine* saltó por los aires, muriendo 254 hombres y dos oficiales de su tripulación. El resto de la oficialidad se encontraba a esas horas disfrutando del baile que habían organizado las autoridades españolas en su honor. Sin esperar los datos que pudieran arrojar las investigaciones que pusieron en marcha España y Estados Unidos, la prensa sensacionalista que controlaba el magnate William Randolph Hearst publicó al día siguiente que el barco había sufrido un acto de sabotaje español que causó la muerte a centenares de compatriotas. La comisión de investigación española afirmó que la explosión del acorazado fue debida a causas internas, lo que demostraba que no pudo ser una mina española la que provocó el hundimiento. Aquella conclusión parecía sugerir que habían sido los propios estadounidenses los autores del desastre, ya que buscaban un pretexto para declarar la guerra a España para apoderarse finalmente de Cuba y Filipinas. Algunos estudios actuales señalan que la explosión pudo ser accidental, probablemente causada por un sobrecalentamiento de la santabárbara del barco. Lo cierto es que Washington acusó a España, declarándole la guerra y bloqueando la isla de Cuba con su flota.



El acorazado estadounidense Maine *entrando en el puerto de La Habana en 1898.*

SCIENCE PHOTO LIBRARY



El disparo de las cámaras
Cartel anunciador de la película El acorazado Potemkin *(izquierda), escena de* La batalla de Midway *(centro) y foto de una familia americano-japonesa en un área militar en tiempos de la Segunda Guerra Mundial (derecha).*

AKG-IMAGES



UNIVERSAL PICTURES

grantes de las naciones enemigas que vivían en suelo patrio, muchos de ellos con nacionalidad estadounidense.

El 19 de febrero de 1942, el presidente Roosevelt firmó la Orden Ejecutiva 9066, por la cual capacitaba a los jefes militares para designar áreas militares de exclusión. Las personas excluidas de estas áreas fueron sobre todo estadounidenses de origen japonés, muchos de los cuales fueron internados en campos especiales. El trato más benigno que recibieron los estadounidenses de origen alemán o italiano se debió a que constituían un grupo numeroso de votantes potenciales.

Los *japos* sólo eran alimañas que no tenían derecho a la vida

Los carteles propagandísticos de la época mostraban a los odiados *japos* como violadores y asesinos de mujeres blancas. Era frecuente que los japoneses fueran representados de una forma deshumanizada, con aspecto simiesco. En otros carteles aparecían como serpientes o ratas y con eslóganes que hacían referencia a su condición de alimañas: "Mantenga el horror fuera de casa", "Extermínelos" o "Acabemos con ellos".

La propaganda y el racismo jugaron también un papel crucial en el frente del Pacífico. La mayoría de los americanos pensaba que los despreciables *japos* no tenían derecho a la vida. Por su parte, la propaganda japonesa y el sistema educativo que había impuesto el régimen militarista encabezado por el emperador Hirohito, en el que se enfatizaban los males de Estados Unidos y sus aliados, contribuyeron a incitar la brutalidad de sus tropas. Aquel lavado de cerebro colectivo fue la causa del trato cruel y violento de los japoneses con los prisioneros ingleses y estadounidenses.

En realidad, la violencia estuvo presente en ambos bandos. Los marines americanos que arrancaban el cuero cabelludo, los dedos o las manos de soldados japoneses muertos no fueron recriminados por sus oficiales. La violenta conducta de aquellos soldados no fue casual. "El frente del Pacífico provocaba mucho más miedo que otros frentes, por lo que había una mayor necesidad de ejercer el poder sobre el enemigo a través de esas mutilaciones", afirmó la historiadora británica Joanna Bourke en una entrevista publicada en *Muy Historia*.

El cine fue también una magnífica herramienta de propaganda en la Segunda Guerra Mundial. Si los soviéticos lo utilizaron con maestría para vender las bondades de la revolución bolchevique, con obras brillantes como *El acorazado Potemkin*, del cineasta Sergei Eisenstein, los estadounidenses hicieron lo propio años después con directores de la talla de Frank Capra (que realizó, entre otras, la muy propagandística *Por qué luchamos*), John Ford (que fue herido cuando rodaba *La batalla de Midway*) o William Wyler (autor de *Memphis Belle*).

Hollywood alentó el patriotismo y el entusiasmo bélico

Buena parte de la propaganda requerida la llevaron a cabo las grandes productoras de Hollywood siguiendo las indicaciones del Office of War Information (OWI) u Oficina de Información de Guerra. Los

MANCHESTER DAILY EXPRESS

MD EXPRESS



Sonrisas y burlas
A la izquierda, John Nott, Secretario de Estado para la Defensa británico, bromea con la tropa en Port Stanley, capital de las islas Malvinas, en la guerra con Argentina, donde Margaret Thatcher era satirizada en carteles propagandísticos (arriba).

> Planeada como propaganda de la revolución rusa, *El acorazado Potemkin* se convirtió en obra maestra del cine

guionistas y los directores aprovecharon los medios que les proporcionaron los estudios para rodar películas bélicas que trataban de convencer a la opinión pública americana de la necesidad del esfuerzo de guerra, sobre todo en un momento tan crucial en que el enemigo amenazaba su estilo de vida y sus principios morales.

Una vez finalizada la carnicería del Pacífico con el lanzamiento de bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, Washington y Moscú se enzarzaron en la llamada Guerra Fría, que finalizó el día que cayó el Muro de Berlín. Aquel periodo estuvo marcado por la confrontación retórica y propagandística entre el comunismo y el capitalismo.

Cruce de fuego informativo entre Radio Liberty y Radio Moscow

Estados Unidos puso en marcha dos emisoras controladas por la CIA, Radio Free Europe y Radio Liberty, que emitían propaganda a la URSS y a sus países satélites. Los soviéticos, por su parte, contraatacaron con los programas de Radio Moscow y con un sistema educativo muy rígido a través del cual inculcaban a los niños rusos el rechazo a Estados Unidos, un país al que acusaban de corrupto e imperialista. La tensión actual entre las dos Coreas es uno de los últimos vestigios de la Guerra Fría. Las hostilidades comenzaron el 25 de junio de 1950, cuando el ejército norcoreano atacó el sur.

Estados Unidos y otros quince países enviaron soldados para ayudar a Corea del Sur, bajo el auspicio de Naciones Unidas, mientras China desplazó fuerzas militares para apoyar al norte. Sesenta años después, las autoridades norcoreanas siguen insistiendo en que ellos fueron las víctimas de aquella guerra. La agencia estatal KCNA difundió el pasado 21 de junio un artículo titulado *Estados Unidos, provocador de la guerra de Corea*, en el que afirmaba que Washington inició el conflicto bélico al ordenar un ataque sorpresa contra el norte.

La propaganda siempre ha sido buena herramienta para desmoralizar al enemigo. En el conflicto de las Malvinas de 1982, un programa tapadera de la BBC retransmitía fingiendo pertenecer a una emisora de radio argentina para socavar la moral de las tropas estacionadas en las islas. Se difundió que el presidente argentino había dicho por televisión que estaba dispuesto a sacrificar a cuarenta mil hombres en defensa de las Malvinas, lo que era absolutamente falso.

Más recientemente, tras los atentados de las Torres Gemelas, el gobierno estadounidense creó la Oficina de Influencia Estratégica (OIE), como parte integrante y como medio psicológico para llevar a cabo la guerra contra el terrorismo y desinformar a la población en áreas estratégicas.

Guerra, intereses y mentiras de destrucción masiva

La OIE mintió descaradamente cuando aseguró que Irak tenía armas de destrucción masiva, un dato que creyeron algunos líderes europeos y que fue difundido sin reparo alguno por muchos medios occidentales, entre ellos el prestigioso *New York Times*, que meses después se disculpó ante sus lectores.

El objetivo que se busca con la propaganda no es hablar de la verdad, sino convencer a los nuestros de un mensaje determinado a través de los medios de comunicación. Su fuerza es de tal magnitud que reconduce y trastoca las emociones, actitudes y opiniones de la gente. Como ha quedado patente a lo largo de la Historia, la propaganda siempre ha avivado el sentimiento patriótico y el odio hacia el enemigo. Y lo ha hecho de forma tan eficiente que no cabe duda de que las guerras futuras tampoco quedarán al margen de su poderoso influjo. ■

Cuentos de niños y aves

Estados Unidos empleó la propaganda para defender su legitimidad en la primera guerra del Golfo contra Saddam Hussein en 1991. Una de las historias que más afectaron a la opinión pública occidental se publicó meses antes del estallido bélico. Una muchacha de 15 años llamada Nayirah aseguró haber visto a los soldados iraquíes entrar en el hospital Al-Adan de Kuwait y sacar a los bebés de las incubadoras para dejarlos morir en el suelo. La terrible historia de la adolescente kuwaití sirvió al Pentágono para convencer al pueblo estadounidense de que la guerra que se avecinaba era justa e inevitable. Más de un año después se supo que Nayirah era la hija del embajador kuwaití en Estados Unidos y nunca se pudo demostrar que su relato fuera verdadero. A esa extraña historia se sumó otra campaña de propaganda orquestada por Estados Unidos que incluía fotografías de aves marinas cubiertas del crudo que había escapado de los campos petrolíferos kuwaitíes que supuestamente habían incendiado las tropas iraquíes. Meses después se supo que aquellas dantescas imágenes habían sido tomadas antes del incidente que en apariencia ilustraban. Pero para entonces el objetivo propagandístico ya se había cumplido. Aquellas fotos influyeron en la opinión pública occidental, que percibió a Saddam Hussein como un malvado tirano que despreciaba la salud medioambiental del planeta.


ALAMY

Cormorán y gaviota muertos en las costas de Kuwait.




SCIENCE PHOTO LIBRARY

Razones para atacar. *Cruzar el paralelo 38 era señal de hostilidad en la Guerra de Corea (izquierda). Abajo, planta nuclear iraquí de Tuwaitha, supuesto escondite de armas de destrucción masiva.*



¿Hay poderes en la sombra?

Cada época histórica alimenta sus propias y descabelladas teorías sobre poderes ocultos que manejarían desde la sombra los hilos del mundo. La masonería, los Sabios de Sión, el Opus Dei, el Club Bilderberg... son algunos de los contubernios protagonistas de los rumores más paranoicos.

Texto **José Ángel Martos** · Ilustraciones **Arturo Asensio**

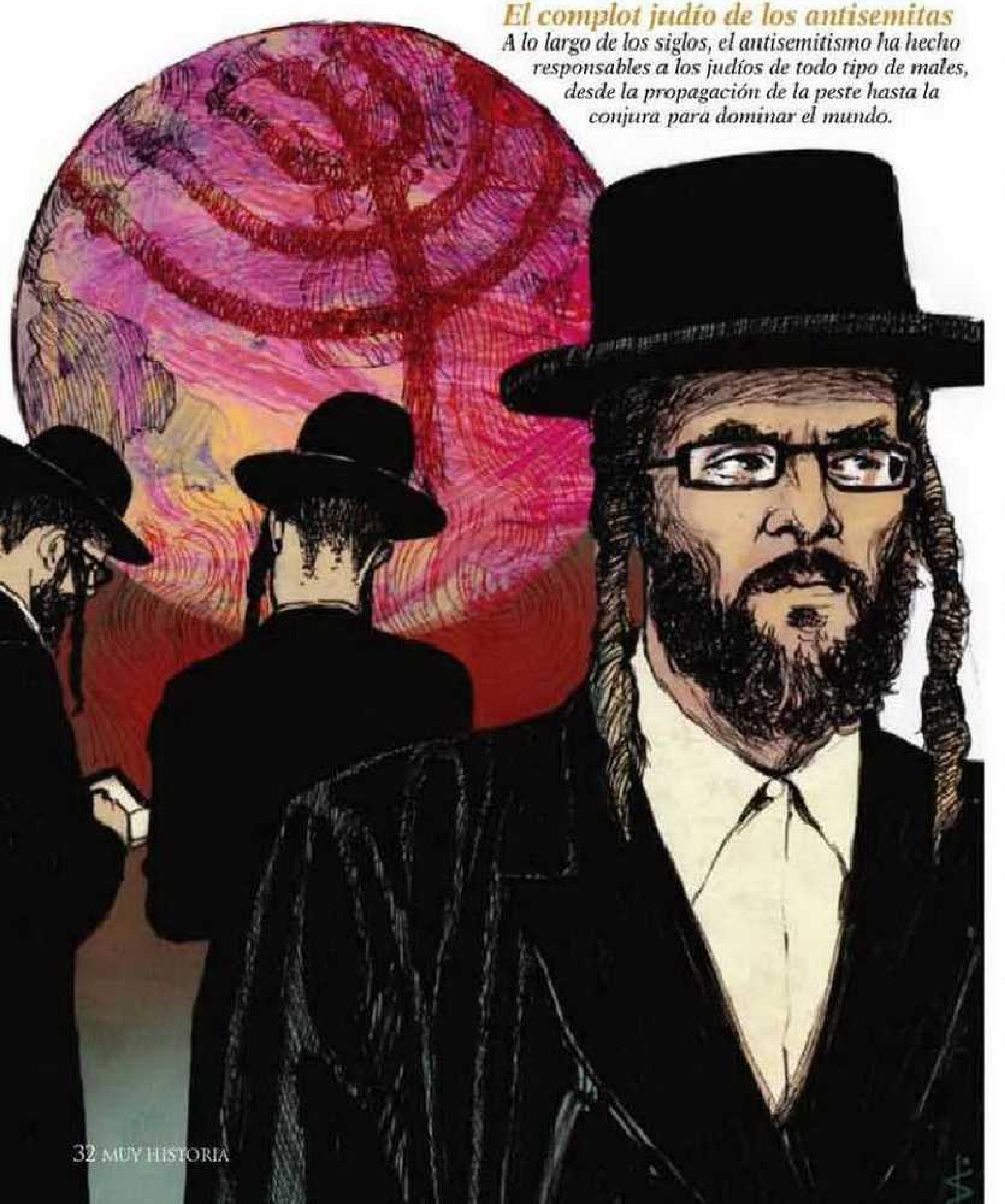
Intriga, que algo queda... *Las máscaras y las capuchas negras siempre han ilustrado la idea de que existen sociedades secretas que, con maquinaciones y maniobras oscuras, deciden el destino de naciones enteras.*

Cuando hace un año Bill Gates y Warren Buffet empezaron a organizar una serie de cenas en Nueva York con otros multimillonarios como Ted Turner, George Lucas o David Rockefeller, se extendió el rumor de que preparaban una conspiración para tomar el poder mundial aprovechando la coyuntura de crisis económica. Hace poco se ha sabido que, en realidad, lo que organizaban era una iniciativa filantrópica para que todos estos megarricos se comprometiesen a donar la mitad de sus fortunas a la caridad. Lo contrario de lo que pensaban quienes hablaban de oscuras conspiraciones. Aun así, seguramente habrá quien siga pensando que este arrebato de generosidad no es sino una pantalla para maquinaciones mucho más tenebrosas...

Media humanidad tiende a sospechar de la otra media. Es algo que ha ocurrido desde la noche de los tiempos, aunque sí que es cierto que las confabulaciones siempre han existido. Ya Ramsés III desmontó en el Egipto faraónico la "conspiración del harén", llamada así por haber sido concebida por una de sus concubinas, según una documentada investigación judicial de la época. Y la primera conspiración exitosa y reconocida fue la orquestada por los asesinos de Julio César, Bruto y Casio, la cual no dejó lugar a dudas sobre su autoría porque ellos mismos asumieron la responsabilidad del crimen y la justificaron por las tentaciones dictatoriales cesaristas. Pero, junto a estos ejemplos inequívocos, hay muchos otros casos en los que la conspiración es menos evidente, hasta el punto de que probablemente ni siquiera existe.

Los acontecimientos históricos complejos suelen ir acompañados de interpretaciones absurdas que buscan respuestas en maquinaciones secretas

Porque cuando un acontecimiento clave no ha quedado suficientemente explicado en sus causas, hay una tendencia a atribuirlo a conspiraciones impulsadas por poderes ocultos. No son ideas que circulen sólo entre el pueblo llano, ya que a veces les dan visos de realidad los más altos escalafones de un Estado. Este mismo año 2010, el gobierno español llegó a atribuir la crisis de confianza en la deuda soberana emitida por nuestro país a operaciones de especuladores dirigidas a "desprestigiar a España", como afirmó un ministro. Algunos comentaristas criticaron al Gobierno "por promover teorías de la conspiración". Para colmo, pocas fechas después se reunía en España el secretísimo Club Bilderberg, al que escritores de éxito acusan de gobernar el mundo desde las bambalinas. Las teorías de la conspiración, como se ve, tienen una indudable repercusión, ya que permiten explicar de forma sencilla y llamativa hechos que resultan dramáticos, inesperados o de difícil atribución.



El complot judío de los antisemitas
A lo largo de los siglos, el antisemitismo ha hecho responsables a los judíos de todo tipo de males, desde la propagación de la peste hasta la conjura para dominar el mundo.

Las teorías conspiranoicas como arma de desprestigio

Históricamente han sido utilizadas como un arma de propaganda y desprestigio. Quizás la teoría conspirativa que más atraviesa nuestra historia, desde la Edad Antigua hasta hoy, es la que señala a los judíos como culpables de todo tipo de males que se abaten sobre las sociedades, ideados por ellos para incrementar su poder, sumiendo en la pobreza o la enfermedad al buen pueblo. Ya en época medieval se acusaba a los hebraicos de propagar la peste envenenando los pozos, de usar sangre de niños cristianos para la fiesta de la primera noche de Pascua, o de utilizar "diabólicas tretas y seducciones" para conquistar a la cristiandad. Se afirmaba que todos los judíos eran usureros, sin excepción, creando la idea de una minoría que prosperaba a costa de mantener a la mayoría en la pobreza, en una época de grandes penalidades.

Estos infundios, reiterados y combinados, crearon el perfecto caldo de cultivo para los pogromos contra los judíos, que abundaron en las ciudades medievales europeas (en España los más importantes ocurrieron ya en 1391). Un siglo después,

las teorías de la conspiración contra ellos habían anidado tanto en todas las jerarquías del Reino, que los Reyes Católicos crearon un Tribunal de la Inquisición en 1478 para investigar los comportamientos heréticos de los judíos, a los que echaron de los territorios hispánicos en 1492 mediante un durísimo decreto de expulsión.

El ardor antijudío, que nunca se marcharía del todo de la católica Europa, volvería a producir imaginativas teorías de la conspiración a finales del siglo XIX con el estallido del famoso "affaire Dreyfus", la acusación contra el oficial de artillería francés Alfred Dreyfus de traidor por pasar documentos secretos a los alemanes. Dreyfus, alsaciano de origen judío, fue juzgado, declarado culpable y condenado a una celda de aislamiento en la cárcel de Isla del Diablo, en la Guayana francesa.

El escritor Emile Zola destapa la confabulación contra Dreyfus

Sin embargo, más tarde la justicia militar descubrió que el culpable era otro oficial pero lo ocultó, y los servicios secretos se dedicaron a fabricar pruebas que incriminasen más a Dreyfus. Al cabo, gracias al escritor Émile Zola, que defendió a Dreyfus con su histórico artículo *J'accuse*, se descubrió la trama conspirativa que había encontrado su chivo expiatorio en un judío.

Durante el siglo XX, las acusaciones contra los judíos alcanzarían su cénit con la publicación del falso libro *Los protocolos de los Sabios de Sión*, que les atribuía un plan para controlar el mundo a través de la economía y que en realidad fue obra de los servicios secretos rusos. Luego, con la propaganda nazi, el antisemitismo creció hasta culminar en el terrible Holocausto.

Los masones han sido los otros grandes conspiradores de la Historia a los ojos de muchos. Al ser una sociedad secreta por definición, su mala fama arranca ya poco ▶

Un suicidio de cine

La rubia más atractiva de la historia del cine, Marilyn Monroe, objeto de deseo de espectadores anónimos y de presidentes de gobierno, murió el 5 de agosto de 1962 en un "probable" suicidio. Basta esa palabra, con la que los investigadores policiales, por falta de pruebas, evitaron asegurar al cien por cien la causa, para desencadenar una enorme cascada de teorías. De todas ellas, la más analizada es que no se quitase ella misma la vida con una sobredosis de barbitúricos, sino que fuera asesinada.

¿Por qué? Hay muchos aspirantes a la culpabilidad en la imaginación popular: la Mafia norteamericana es uno de los principales. Los capos mafiosos habrían ordenado eliminar a Marilyn como castigo hacia su amante el presidente John Fitzgerald Kennedy, que estaba poniendo coto a los negocios del hampa. O también, según otra teoría, porque la actriz habría conocido que la Mafia se planteaba asesinar al presidente y quiso advertirle del riesgo que corría.

Pero quizás una de las hipótesis más populares es que su muerte fue orquestada por el hermano de Kennedy, Robert, para evitar que saliese a la luz un diario personal de ella en el que daba cuenta de sus "conversaciones de almohada" con el presidente. Se dice que Robert "Bobby" Kennedy, como su hermano, también mantuvo relaciones con Marilyn y que la visitó en su casa el día en que ella murió. Marilyn acabó muy nerviosa por la conversación, lo cual le habría llevado a consumir el exceso de barbitúricos para dormir. Tras la muerte, Bobby habría vuelto a la casa de la actriz para llevarse el diario.

Y aún hay teorías más perversas sobre lo que ocurrió en esa posible visita del otro Kennedy: en 2007 se publicó un libro en el que un psicólogo, Jack Hattem, afirmaba haber accedido a unos archivos secretos del FBI de los que se deduce que Bobby Kennedy y el actor Peter Lawford, cuñado del presidente, engañaron a Marilyn convenciéndola para que simulase un suicidio del que sería "revivida a tiempo" como operación propagandística para despertar la simpatía popular hacia ella y que volviese a ser contratada por los estudios de cine 20th Century Fox, que la habían despedido poco antes. Todas estas teorías chocan con el hecho de que el hermano menor de los Kennedy estaba ese día en un rancho en las afueras de San Francisco con su familia, a casi 500 kilómetros de distancia. Pero, ¿quién sabe?













Las circunstancias que rodearon la muerte de Marilyn hicieron sospechar de los Kennedy.



La Iglesia mantiene su posición de condena a la masonería: el propio Juan Pablo II se dedicó a eliminarlos de la jerarquía eclesiástica

después de que las primeras logias se estableciesen en 1717. La primera prohibición de la Iglesia contra la masonería la realizó ya el papa Clemente XII en 1738 en su bula *In Eminenti*, que condena la doctrina masónica y la adscripción a las logias. Allí ofrecía el pontífice una buena descripción de cuál era la visión del momento hacia "ciertas sociedades llamadas vulgarmente de francmasones" que "se esparcen a lo lejos, haciendo nuevos progresos cada día", con lo que "han dado origen a tan fundadas sospechas en el espíritu de los fieles, que el alistarse en estas sociedades es para las personas honradas y prudentes contaminarse con el sello de la perversión y de la maldad; y esta sospecha ha tomado tanto cuerpo que en muchos Estados estas mencionadas sociedades han sido ya hace mucho tiempo proscritas y desterradas como contrarias a la seguridad de los reinos".

Simbología masónica

En el reverso de los dólares se puede ver la pirámide con el ojo de la providencia sobre ella. Para muchos, un clarísimo emblema de la masonería.

Los reyes absolutistas serán, durante los siglos XVIII y XIX, los grandes enemigos de los masones, a quienes atribuyen extender las ideas liberales que van dando lugar a las sucesivas revoluciones nacionales, un reguero de pólvora que corrió por Europa y América tras el ejemplo de la Revolución Francesa.

Uno de los acontecimientos clave de aquellos siglos que con más insistencia se vincula a los masones es la fundación de Estados Unidos en 1776. La pertenencia a esta sociedad secreta de George Washington y Benjamin Franklin, entre otros, así como los símbolos que aparecen en los "grandes sellos" creados por los padres fundadores en 1782 y usados luego en el billete de dólar, alimentan esa creencia. La imagen de la pirámide con el ojo de la providencia sobre ella, que podemos ver en el reverso del billete verde, es un clarísimo emblema masónico, en opinión de muchos, aunque otros discuten que su uso no era demasiado habitual entre las logias de aquella época. Según las versiones conspirativas, la capital de Estados Unidos, que lleva el nombre del ilustre padre fundador y masón, está plagada de símbolos masónicos en muchos de sus edificios y monumentos.

La Iglesia, que mantiene en su doctrina la condena a la pertenencia a la masonería, no se ha librado ella misma de las acusaciones de estar infiltrada por los masones, que la habrían dominado desde dentro. Este proceso de toma del poder habría llegado a su apogeo con el papa considerado más progresista, Pablo VI, a quien se tachó reiteradamente de masón. En 1976, algunos medios de comunicación de Italia publicaron un presunto listado de personalidades eclesiásticas pertenecientes a la masonería, que alcanzaba los 120 nombres. La mayoría de ellos eran obispos aunque también había cerca de quince cardenales, precisamente los que eligen al Papa. Por ello, el papa conservador Juan Pablo II se habría dedicado a limpiar toda la jerarquía eclesiástica de masones.

El escándalo de la Propaganda Due propició la caída de un gobierno

A la muerte de este último, se llegó a decir que un cardenal participante en el cónclave de 2005 estaba tan preocupado sobre la posible influencia masónica en la elección de su sucesor, que pidió que las votaciones fueran públicas y no secretas. Pero ha habido casos reales que dieron credibilidad popular a la teoría de unos masones ocupados en controlar los hilos del poder. Ahí está el escándalo de la logia italiana *Propaganda Due* (P2), que su Maestro Venerable Licio Gelli convirtió a finales de los años 70 en una organización de poder subterráneo. Cuando en 1981 la policía italiana se hizo con un listado de 962 miembros, que incluía a políticos (muchos demócrata- cristianos en el poder), magistrados, banqueros, militares y empresarios,



La "bala mágica"
La versión oficial fue cuestionada por el fiscal Garrison, quien sostenía que la trayectoria del primer disparo era inverosímil: atravesó a Kennedy para luego retroceder e impactar en el gobernador de Texas.

el escándalo fue tal que hizo caer al gobierno de Arnaldo Forlani y el parlamento italiano decidió disolverla.

Más allá de judíos y masones, el apogeo de las teorías alternativas llegó con la era de los medios de comunicación de masas. El gran público puede contemplar incluso los asesinatos. Es lo que ocurrió con el tiroteo a John Fitzgerald Kennedy en Dallas en 1963, el suceso que, por nunca aclarado, es el mayor receptor de explicaciones conspiratorias, desarrolladas en centenares de libros, documentales y películas.

La política internacional de Kennedy hacía temblar a muchos

Aunque oficialmente el autor del crimen fue Lee Harvey Oswald –lo cual muchos cuestionan–, la pregunta es quién le ordenó actuar. Los posibles culpables más citados han sido siempre dos: la Mafia y el "complejo militar-industrial". La primera se vengaría por la persecución de sus negocios y por abandonar a muchos de ellos en la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba.

En cuanto al segundo, que representaría los intereses de la ultraderecha, podría haber actuado por temor a que Kennedy estuviera planeando abandonar Vietnam. Con menor insistencia, se ha mencionado también a Fidel Castro y a los soviéticos.

El apoyo más sólido para cuestionar la versión oficial lo dio una investigación del fiscal de Nueva Orleans, Jim Garrison. Éste detuvo a un hombre de negocios local, Clay Shaw, que participó en una fiesta en la que se habló de matar a Kennedy, a la que habría asistido Oswald, entre otros. Para el juicio, Garrison consiguió, además de un testigo, los rollos de película grabados por un cámara de la revista Life durante el recorrido en coche en el que fue asesinado el presidente, imágenes que eran desconocidas para el gran público. Un gran impacto mediático sucedió a su divulgación. La hipótesis de Garrison es que el asesinato no fue una acción individual de Oswald, sino que había existido una conspiración mucho más amplia, bien planificada y con diversos ejecutores. Las pesquisas de Garrison fueron minuciosas, pero no prosperaron (¿por influencia de los conspiradores?) y Shaw fue declarado inocente. Otro gran apoyo para el escepticismo es la llamada "bala mágica", la primera de las disparadas, que hirió a Kennedy y, atravesando su cuerpo, a continua- ▶

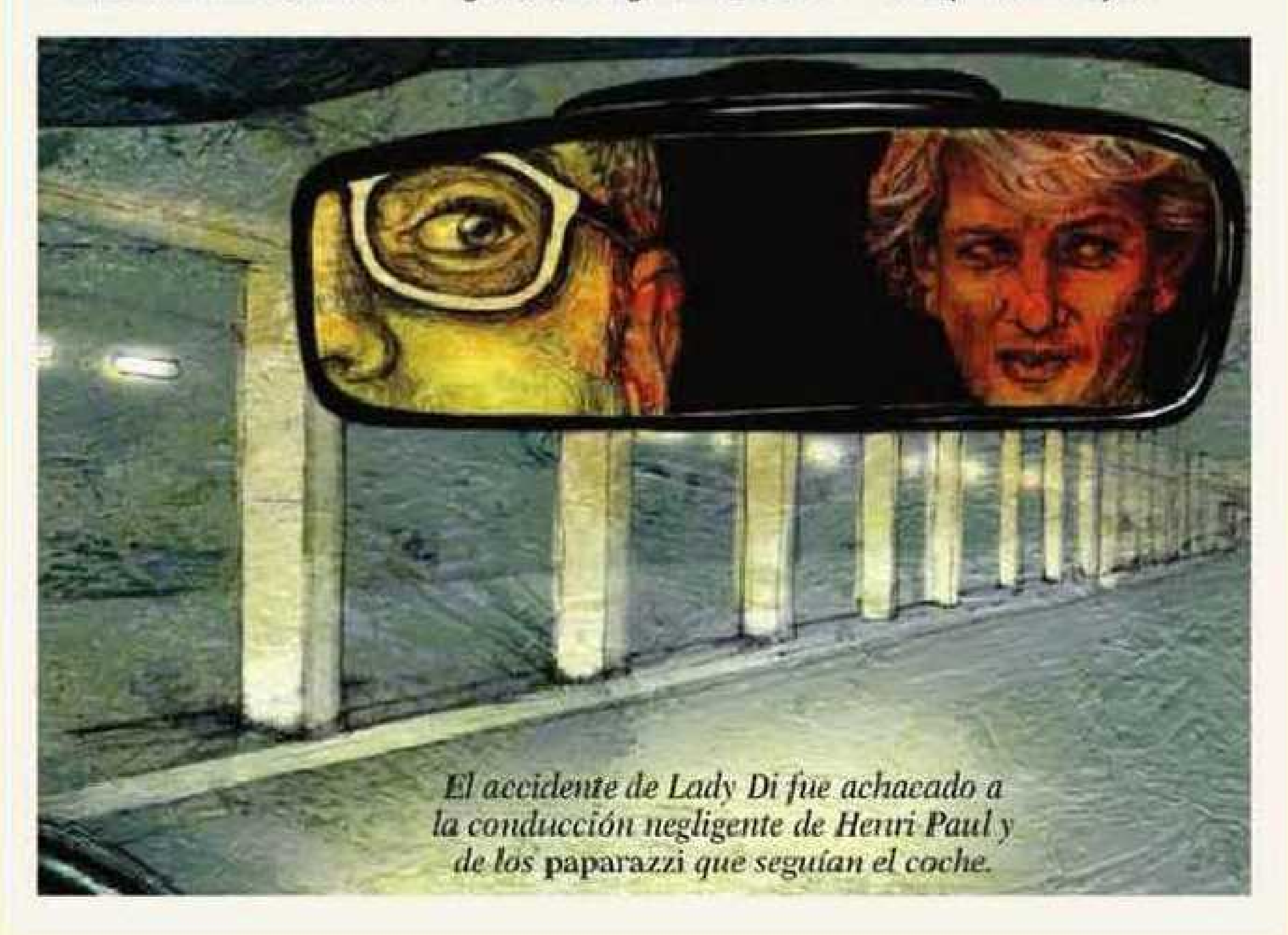
El oscuro accidente de la princesa

Nunca un accidente de coche ha sido tan analizado y controvertido. Cuando se estrelló el Mercedes que llevaba a la princesa Diana de Gales y a su nueva pareja Dodi Al-Fayed por París, la noticia produjo un brutal impacto colectivo en la opinión pública internacional, que la adoraba, y pronto comenzaron a circular multitud de hipótesis alternativas a la versión oficial que sostenía que el conductor estaba bebido.

La mayoría de teorías conspirativas fueron levantadas por Mohammed Al-Fayed, padre de Dodi. Este multimillonario egipcio, propietario de los almacenes londinenses Harrod's, afirmó desde un principio que su hijo y Diana habían sido asesinados por el MI6, los servicios secretos británicos. En entrevistas televisivas declaró que ambos iban a anunciar su compromiso porque ella estaba embarazada y que la perspectiva de tener un musulmán en la familia real disgustaba muchísimo a ésta. Según Al-Fayed, el cuerpo de Diana fue embalsamado muy rápidamente en París para alterar los resultados de un eventual test de embarazo. Sin embargo, las amigas de Lady Di declararon que por aquella época ella utilizaba métodos anticonceptivos, que había tenido la regla diez días antes del accidente, e incluso una masajista que le prestó sus servicios en un crucero que hizo con Dodi aseguró que era imposible, ya que la princesa le hubiera impedido que masajease en profundidad su estómago e intestinos, como hizo.

Pero Al-Fayed padre siguió levantando muchas más sospechas: afirmó que una intensa luz estroboscópica deslumbró al conductor a la entrada del túnel de Pont de l'Alma, provocando su choque contra un pilar. También llamó la atención sobre el hecho de que ninguna cámara de seguridad hubiese grabado imágenes del coche en su trayecto fatal, a pesar de que había más de una decena en los diversos lugares recorridos (salían del Hotel Ritz). Y aseguró que Henri Paul, el conductor del Mercedes que también falleció y que trabajaba como responsable de seguridad del hotel, era en realidad un agente secreto del MI6. Todo ello ha sido desmentido por las extensivas investigaciones realizadas por las autoridades francesas y británicas. Uno de los cabos sueltos que ha quedado, a pesar de todo, es la no identificación de un Fiat blanco que dejó marcas en el Mercedes cuando este perdió el control.

En 2007, una investigación oficial atribuyó el accidente a la conducción negligente de Henri Paul y de los *paparazzi* que seguían el coche, tras lo cual Al-Fayed anunció que abandonaba su campaña de casi una década en favor de la hipótesis del asesinato, y que lo hacía por el bienestar de los hijos de la difunta princesa Lady Di.



El accidente de Lady Di fue achacado a la conducción negligente de Henri Paul y de los paparazzi *que seguían el coche.*

En la red Echelon participarían EE UU, Canadá, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda, y podrían revisar cada llamada, e-mail o fax del mundo

ción al gobernador de Texas, John Connally, en un recorrido para muchos inverosímil. Esta circunstancia reforzaría la hipótesis de varios tiradores.

El súbito fallecimiento de Juan Pablo I en 1978 es el otro gran suceso del siglo XX sometido a la sospecha de asesinato por conspiración. El pontífice sólo ocupó la silla de San Pedro durante 33 días y esto, en sí mismo, ya es un dato inhabitual capaz de excitar mentes calenturientas. Su cuerpo no se sometió a autopsia. Se dice que cuando murió tenía en su mano un documento en el que aparecían los nombres de varios miembros de la curia que iban a ser detenidos por estar implicados en casos de corrupción y de lavado de dinero de la droga. Tres años después, estalló el citado escándalo de la logia P2, que tocó al Vaticano porque uno de los miembros de la logia, Roberto Calvi, era el presidente del Banco Ambrosiano, propiedad de la Santa Sede. Para los más conspiranoicos, la conexión entre ambos hechos es evidente.

En los últimos años, los medios han contribuido a sacar a la luz algunas organizaciones que si no secretas, al menos eran bastante discretas. La más llamativa es el Club Bilderberg, al que se acusa de intentar gobernar el mundo en la sombra.

La reunión anual de los más poderosos del orbe

Creado en 1954 por iniciativa del príncipe Bernardo de Holanda, consorte de la reina Juliana, se reunió por primera vez en el Hotel De Bilderberg de la ciudad holandesa de Oosterbeek, del que tomó el nombre. Su actividad consiste en una única reunión anual en la que participan la élite de los países occidentales, incluyendo reyes (nuestra reina Sofía, o Beatriz de Holanda), gobernantes (Zapatero acudió a la reunión de Sitges mencionada al principio del artículo), grandes empresarios (los Rockefeller) y dueños de emporios mediáticos. Más que un gobierno en la sombra, parece un lugar de encuentro informal para que los poderosos de la política y la economía del mundo occidental acerquen sus posturas.

La red de espionaje Echelon es otro entramado del que los medios se han esforzado en conocer su veracidad. Se trataría de un sistema de satélites geoestacionarios que podría interceptar cualquier tipo de comunicación entre civiles por teléfono, e-mail o fax con el objetivo de luchar contra el terrorismo. En él participarían Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Un informe del Parlamento Europeo en 2001 daba visos de realidad a la existencia de esta red.

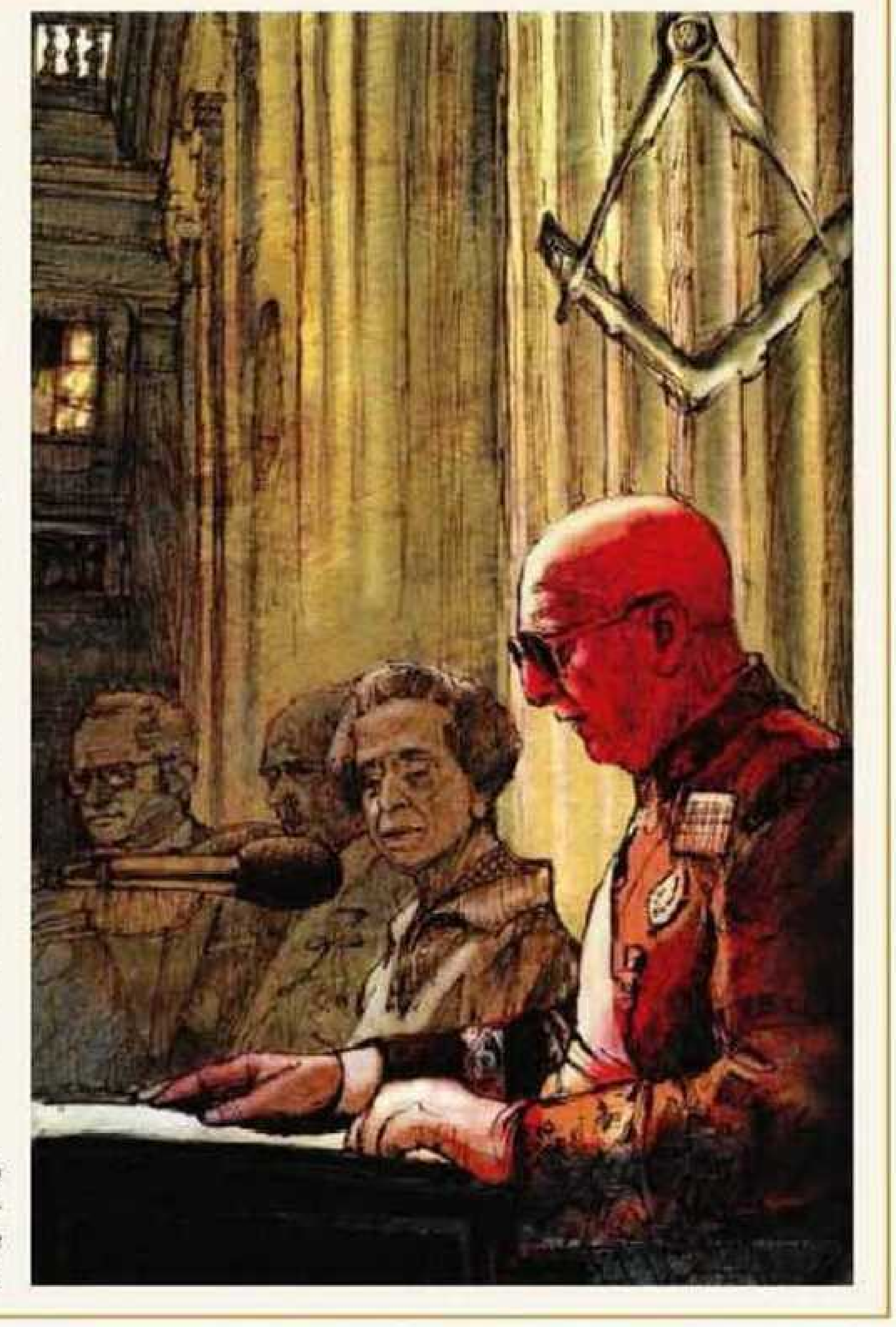
En muchos de los ejemplos de este artículo hemos visto que más información no significa aportar más claridad para resolver misterios, sino que aumenta la confusión y se llega a

El contubernio "judeo-masónico" de Franco

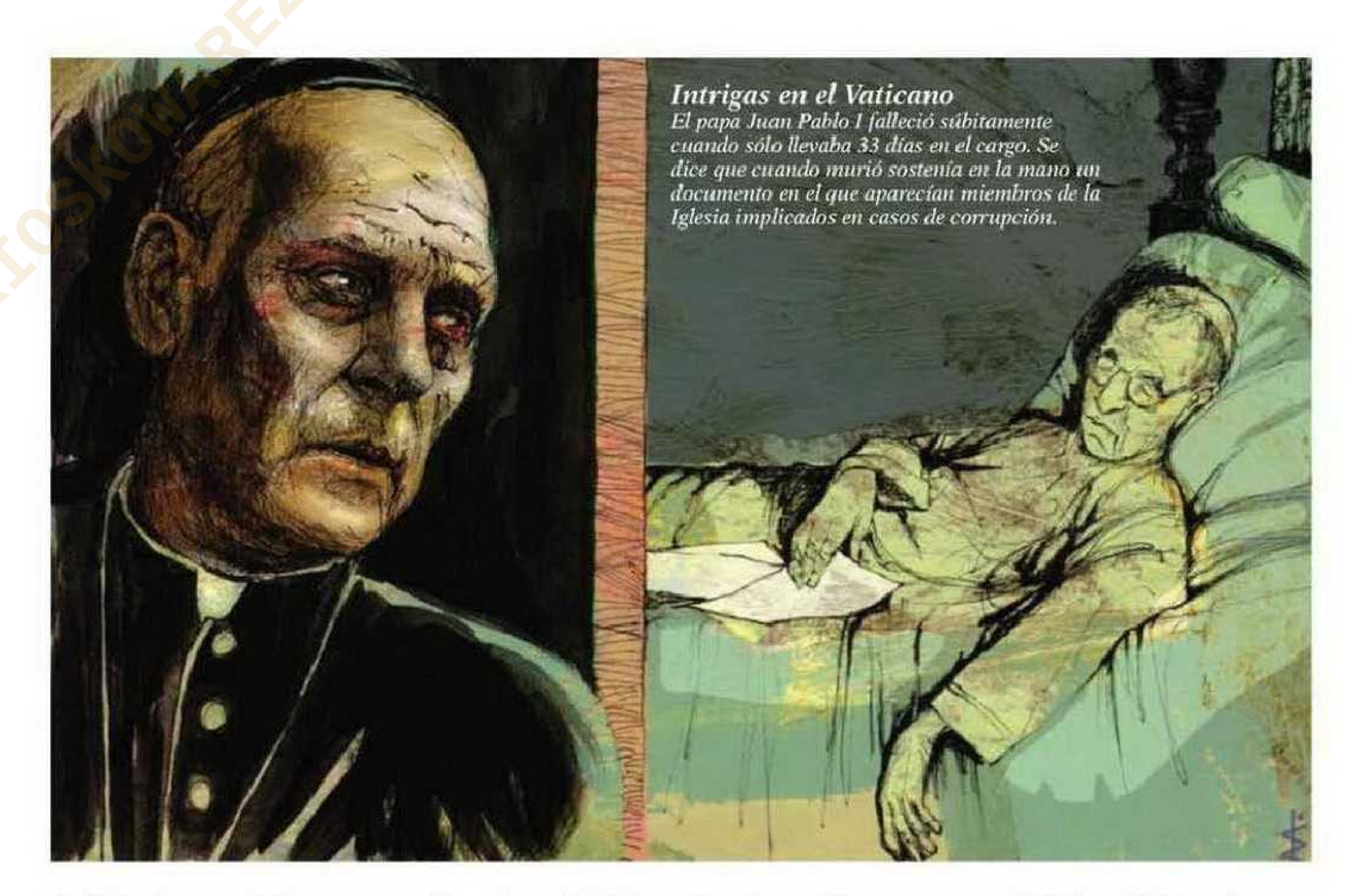
El dictador Francisco Franco sintió una enorme aversión personal hacia la masonería, que le llevó a denunciarla como uno de los grandes enemigos de España, insistiendo hasta la saciedad en sus maquinaciones durante su largo período de gobierno. Así, si tras la Guerra Civil se dedicó a escribir artículos con pseudónimo en el diario Arriba contra la "secta masónica", la obsesión por sus conspiraciones contra España llegó hasta el final de su mandato y en su último discurso en octubre de 1975 en la Plaza de Oriente se quejaba de los ataques en el extranjero a las embajadas españolas con estas palabras: "Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista de la clase política, en contubernio con la subversión terrorista comunista, en lo social".

Lo curioso es que en la familia de Franco había un masón: su hermano Ramón, bastante lejano ideológicamente a él y que se hizo famoso como aviador. El historiador Javier Domínguez Arribas ha escrito que "lo que sí parece claro es que la simpatía que sentían por la masonería en el seno de su familia tuvo un papel protagonista" en que Franco considerase a los masones "su peor enemigo, peor aún que el comunismo".

El recurso a la conspiración judeo-masónica como responsable de los males del mundo moderno es una idea que había comenzado a gestarse en Europa en la segunda mitad del siglo XIX y que había tenido sus mayores difusores en los escritores tradicionalistas católicos franceses. En el bando de Franco nada más empezar la guerra se convirtió en un eficaz argumento, que llegó a inspirar políticas dirigidas a erradicar ambos colectivos, especialmente a los masones: en el Servicio de Información Militar (los servicios secretos del ejército sublevado) incluso existía una sección antimasónica dirigida por el clérigo Juan Tusquets.



El último discurso de Franco fue pronunciado desde el balcón principal del Palacio de Oriente de Madrid.



Intrigas en el Vaticano

El papa Juan Pablo I falleció súbitamente cuando sólo llevaba 33 días en el cargo. Se dice que cuando murió sostenía en la mano un documento en el que aparecían miembros de la Iglesia implicados en casos de corrupción.

desdibujar lo que verdaderamente ocurrió. A lo largo de la Historia ha habido grandes maestros en alterar la realidad para que ésta coincida con una versión más acorde con sus intereses. Por ejemplo, en la España dieciochesca de Carlos IV, el todopoderoso valido Godoy mandó a prisión a uno de los más brillantes ilustrados al servicio de la Corona española, el gran marino Alejandro Malaspina, cuando éste propuso al rey prescindir precisamente de él y cambiar su gobierno. Ocurrió en 1795, al plantear Malaspina una pequeña intriga palaciega, que ingenuamente tenía como fin último asentar el poder real gracias a un mejor gobierno, y así evitar que pudiese darse en España una revolución similar a la francesa que finiquitase la monarquía. Godoy se las arregló para presentar estos intentos como todo lo contrario: "Están llenos de las mismas ideas que suscitaron en Francia las disputas que causaron las desgracias", dijo al revelar con gran exageración las intrigas de su enemigo Malaspina, tildándolo de conspirador antimonárquico. El rey creyó en los peligros de la temible trama descrita por Godoy y, en un proceso fulminante, envió a un penal de La Coruña al marino por diez años y un día, destrozando su vida y causando el grave daño colateral de impedir la publicación de los resultados de su hoy reconocida expedición científica de cinco años por América y el Pacífico.

La era de la información en la que vivimos inmersos –con su avalancha de datos– ha facilitado estos procesos mediante los cuales las intenciones de los protagonistas de la vida pública pueden cuestionarse y sus actos presentarse con interpretaciones totalmente opuestas a las que una mente prudente podría creer. Así, no es raro ver nacer teorías tan enloquecidas como que las autoridades americanas conocían previamente que iban a suceder los atentados del 11-S y los permitieron.

Entre las teorías más fantasiosas, la explosión controlada de las Torres

Según esta visión –extendida por Internet–, habría habido altos cargos que tenían información detallada de los planes de los terroristas árabes pero decidieron no hacer nada para evitarlos. ¿Por qué? De esta forma obtendrían un *casus belli* para poder declarar la guerra sin oposición pública a los estados de Oriente Medio señalados como enemigos. Más allá de eso, obtendrían una excusa para ejercer medidas de control de la privacidad inaceptables para una sociedad liberal y también podrían intensificar sin cortapisas el gasto militar. De nuevo el complejo militar-industrial.

En el caso del 11-S hay teorías todavía más fantasiosas, como que las Torres Gemelas no fueron derribadas por los aviones, sino que fueron demolidas por una explosión controlada por alguien. El primer libro que abogaba por esta posibilidad se publicó tan solo un año después de los atentados del 2001 y otros le han seguido de forma casi ininterrumpida. Algunos autores apuntaron incluso a que la administración Bush fue cómplice. Tanta popularidad fue adquiriendo la hipótesis –entre cuyos defensores destaca un profesor universitario de física–, que debió ser desmentida oficialmente por especialistas en ingeniería de estructuras, que han certificado que los impactos de aviones a alta velocidad, los incendios a los que dieron lugar y la propia fuerza de la gravedad son suficientes para hacer caer las dos torres. Aun así, existe un movimiento denominado Arquitectos e Ingenieros por la Verdad del 9/11 que sigue cuestionando las conclusiones oficiales.

Cada vez la verdad resulta menos creíble, podría ser la conclusión. Es algo que se repite en la mayoría de ámbitos públicos: desde el terrorismo o la política hasta el deporte (enorme ha sido el seguimiento de la reciente teoría del "villarato", según la cual el Barça gana títulos por la protección arbitral teledirigida por el presidente de la federación de fútbol, Ángel María Villar). El ser humano vive el siglo XXI instalado en una desconfianza cada vez mayor hacia los gobiernos o cualquier otra forma de poder. Por ello, le seduce seguir pensando –apoyados por datos ciertos o presuntos– que todo lo que ocurre en las altas esferas es, al final, una gran conspiración. ■

No se puede tener

Sebastián de Portugal (1554-1578)



Cuatro goles por la escuadra
La desaparición del cuerpo de Sebastián de Portugal -retrato de Cristóvão de Morais- en la batalla de Alcazarquivir (1578) motivó que hasta cuatro farsantes se hicieran pasar por el monarca luso.

Era tan querido que nadie quería asumir su pérdida o su personalidad era tan banal que podía ser fácilmente impostada. Una de estas dos teorías debería explicar la razón por la que tantos personajes se hicieron pasar por el rey Sebastián de Portugal, fallecido en la batalla de Alcazarquivir (Marruecos) en 1578. El aguerrido "otro Alejandro" dejó su vida en aquella cruzada africana, donde sus restos nunca fueron encontrados.

Esta fue la causa por la que muchos portugueses esperaron durante siglos el regreso heroico del Rey Durmiente y explica la credulidad con la que el pueblo apoyó a tantos suplantadores. Hasta cuatro impostores se hicieron pasar durante el siglo XVI por el superviviente Sebastián de Portugal. El primero fue el llamado **rey de Penamacor**, que seis años después de la batalla de Alcazarquivir apareció en la villa extremeña de Alburquerque, aseverando su real pasado. Le creyeron y se instaló en la localidad cercana de Penamacor. Duró la farsa un año, tras el cual fue detenido, rapado y obligado a desfilar de esta guisa por las calles de Lisboa, para luego ser enviado a galeras.

En 1585, hizo acto de presencia en sociedad un tal **Matheus Alvares,** procedente de Ericeira (Portugal), y cuya complexión se asemejaba a la del desaparecido monarca luso. Aseguró ser el rey Sebastián y se dirigió hacia Lisboa rodeado de un gran séquito, pero fue interceptado en el camino y ejecutado sin contemplaciones.

El tercer embaucador fue nuestro patrio **Gabriel de Espinosa**, el *pastelero de Madrigal*. Cuando en 1594 este cocinero de 60 años llegó a Madrigal de las Altas Torres, aseguró a los lugareños que estaban ante el rey portugués, que en aquel tiempo habría tenido 40 años. Las arrugas no impidieron que tanto los castellanos como la propia prima del monarca apoyaran al suplantador. Sin embargo, su deslenguada actitud le llevó a jactarse en las tabernas de la inocencia de sus seguidores y fue finalmente descubierto y ejecutado en agosto de 1595.

Esperando el regreso del monarca *dormido*

Esta misma suerte corrió el **Caballero de la Cruz**, el último de los impostores conocidos. Apareció en 1598 en Venecia, contando fantásticos relatos de su supuesta vida desde la batalla marroquí. A pesar de que ni siquiera hablaba portugués, fueron muchos los que le apoyaron, dado que ya se había popularizado la profecía de que "el rey Sebastián regresará para salvar a Portugal de sus males". Robó y mintió a quienes le rodearon, por lo que su destino acabó como el de sus predecesores, ejecutado a golpe de justicia.

La historia ha detallado la biografía de estos cuatro impostores, pero la extraña creencia del "rey durmiente" ha pervivido durante siglos. Hay quienes afirman que, cuando en 1808 Napoleón arrasó tierras lusas, eran muchos los que miraban hacia el mar, esperando todavía ver desembarcar al salvador rey Sebastián. ■



Estas vidas están cargadas de desvergüenza, deshonestidad y osadía. Farsantes que se hicieron pasar por reyes o ladrones con piel de cordero, son los diez mayores impostores de la Historia. Por **Ana Ormaechea**

ADI

Frank Abagnale Jr. (1948)

DREAMWORKS

Soy un truhán, soy un señor
Leonardo DiCaprio encarnó a Frank Abagnale Jr. en la película que rodó Steven Spielberg: **Atrápame si puedes** *(2002)* **–Catch me if you can–.** *Arriba, un fotograma del film y, a la derecha, una imagen del actor charlando con el verdadero Abagnale durante el rodaje.*

Nunca fue piloto pero llevó los mandos de numerosos aviones. Nunca fue abogado pero defendió a varios acusados en juicios. Nunca tuvo un trabajo estable pero cobró carísimos cheques. Nunca fue médico pero pasó consulta como pediatra. Y todo esto antes de haber cumplido 21 añitos. En realidad, el estadounidense Frank Abagnale Jr. ha sido uno de los tíos con más *morro* de la Historia.

Es tan sorprendente el desparpajo con el que el Abagnale adolescente engañó a medio mundo, que resulta difícil no rendirse a su audacia. Y con esta cuasi admiración dirigió Steven Spielberg la película que recoge su historia, *Atrápame si puedes* (2002), en la que Leonardo DiCaprio da vida a este impostor, perseguido por un incansable agente del FBI encarnado por Tom Hanks. Frank Abagnale Jr. comenzó a *tangar* muy pronto y su primera víctima elegida fue su propio progenitor.

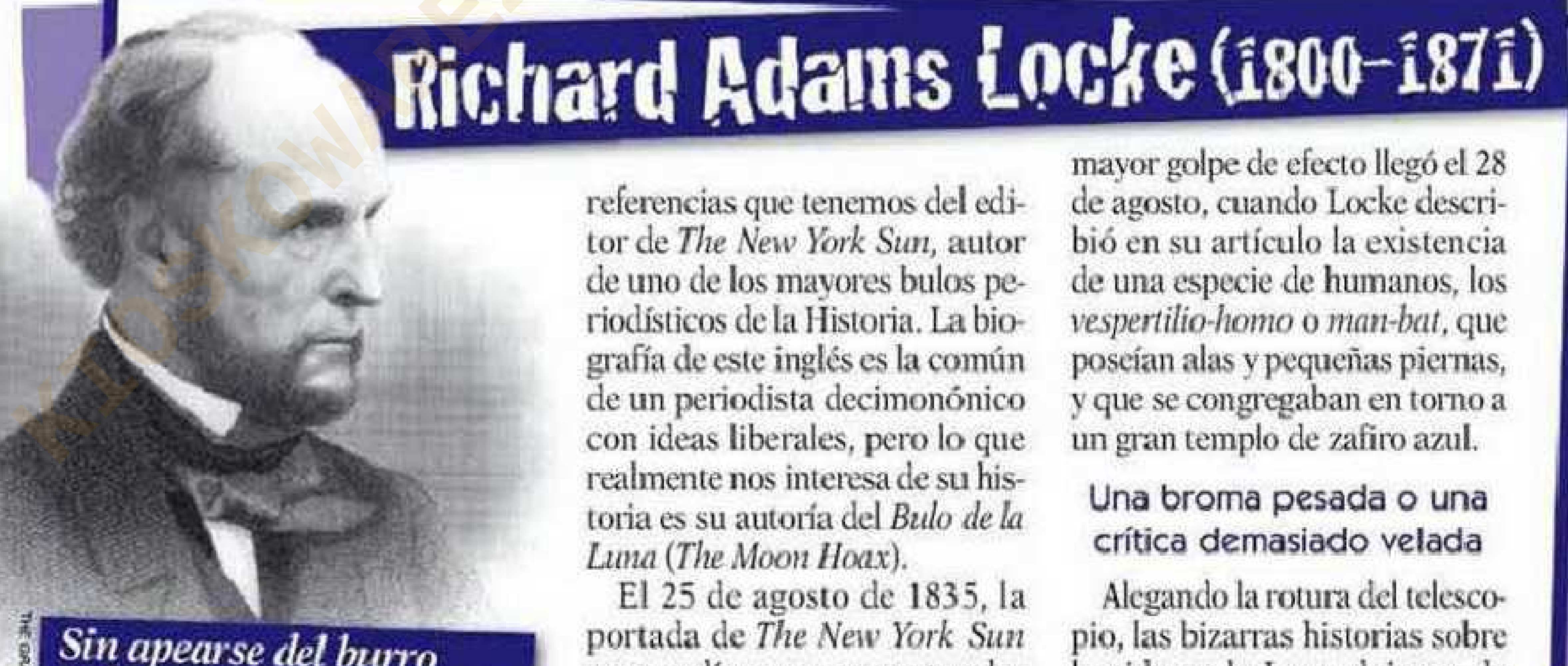
Un jovencito perseguido por la policía de medio mundo

Abagnale Jr. dio un giro al clásico "no te fíes ni de tu padre" y lo cambió por el "no te fíes ni de tu hijo", al estafar a su padre con 16 añitos: logró que algunos dueños de gasolineras cargaran en la tarjeta de su padre compras no realizadas. Luego se repartían el dinero con aquel adolescente engatusador.

Tras hacer este "becariado" en el hogar familiar, pasó al fraude bancario, cobrando cheques falsos por un valor de unos 40.000 dólares. ¿Cómo lo hacía? Muy sencillo: imprimiendo su número de cuenta en cheques en blanco. Todavía con 17 añitos se hizo pasar por piloto de la PAN AM, compañía con la que voló hasta 250 veces, durante las que visitó 20 países. De paso también consiguió que los hoteles en los que dormía corrieran a cargo de la PAN AM.

Sin alcanzar los 18, y ya con el FBI un tanto escamado, le dio por ejercer otras dos profesiones: la de médico y abogado, en las que a punto estuvo de ser descubierto. Finalmente, fue detenido en un viaje a Francia en 1969 y, tras pasar un año en prisión, reclamaron su extradición... ¡hasta 12 países! Fue el primer tropezón de Abagnale que, sin embargo, todavía logró escapar de las autoridades en dos ocasiones –en una de ellas se evadió de la cárcel–.

Abagnale acabó cumpliendo con la ley: un año de cárcel en Francia, 6 meses en Suecia y otros 12 años en un penal norteamericano. El gobierno de EE UU acortó su pena a condición de que les ayudara a combatir el fraude, para lo que fundó su empresa *Abagnale y Asociados* con la que, evidentemente, ha logrado el éxito. Desde luego, es un tío listo. ■



Richard Adams Locke (1800-1871)

Sin apearse del burro
Locke nunca reconoció la falsedad de la noticia sobre la vida en la Luna. En España fue dada por cierta, traducida y publicada por Francisco de Carrión, en 1836.

Como la mayor parte de los hombres imaginativos, Mr. Locke posee una paradójica combinación de sangre fría y entusiasmo". Esta descripción que Edgar Allan Poe realizara de Richard Adams Locke en su *Literatos de Nueva York* es una de las escasas referencias que tenemos del editor de *The New York Sun*, autor de uno de los mayores bulos periodísticos de la Historia. La biografía de este inglés es la común de un periodista decimonónico con ideas liberales, pero lo que realmente nos interesa de su historia es su autoría del *Bulo de la Luna* (*The Moon Hoax*).

El 25 de agosto de 1835, la portada de *The New York Sun* sorprendía con un espectacular titular: "Grandes descubrimientos astronómicos realizados por Sir John Herschel". Gracias a un novedoso telescopio, Herschel habría logrado contemplar la Luna con todo detalle, descubriendo vida en ella. Durante los días 26 y 27, Locke describió en el periódico las nueve especies animales observadas en nuestro satélite; entre las más exóticas, unicornios azules y una especie de grandes bichos-bola que rodaban en lugar de andar. El mayor golpe de efecto llegó el 28 de agosto, cuando Locke describió en su artículo la existencia de una especie de humanos, los *vespertilio-homo* o *man-bat*, que poseían alas y pequeñas piernas, y que se congregaban en torno a un gran templo de zafiro azul.

Una broma pesada o una crítica demasiado velada

Alegando la rotura del telescopio, las bizarras historias sobre la vida en la Luna dejaron de publicarse. ¿Qué ocurrió en realidad? A pesar de las protestas de Herschel por la utilización de su nombre, *The New York Sun* nunca reconoció que aquello había sido una gran mentira o una singular broma. La opinión mayoritaria es que, en realidad, fue una crítica que Locke trató de realizar sobre la piadosa sociedad neoyorquina –de ahí el detalle del templo–, pero su fina ironía quedó sepultada bajo toneladas de falsedad morbosa. ■

Una historia de ficción
Ingrid Bergman encarnó en el cine a Anna Anderson en Anastasia *(Anatole Litvak, 1956).*

Fräulein unbekannt –señorita desconocida–. Es la denominación que se le asignó a aquella joven que acababa de ser rescatada de las aguas berlinesas del río Spree, un frío 17 de febrero de 1920. ¿Quién era aquella chica que había tratado de suicidarse? ¿Anna Anderson? ¿Franzisca Schanzkowska? ¿Anna Tschaikovsky? O quizás... ¿la Gran Duquesa Anastasia de Rusia?

Si la historia de la mayoría de los estafadores aquí descritos está gobernada por la desvergüenza y la ausencia de pu-

Los actuales habitantes de San Francisco todavía siguen rindiendo homenaje al emperador Norton I y reivindican poner su nombre al *Golden Gate*

Joshua Norton (1815-1880)

En un capítulo de *Bonanza* aparece un personaje llamado Norton, un emperador de San Francisco que había ideado el puente colgante *Golden Gate*. Se trataba de una serie de ficción, pero el emperador Norton I fue tan de carne y hueso como el propio Michael Landon. Este inglés desembarcó en San Francisco en 1849, dispuesto a enriquecerse. Lo logró pero la avaricia le dejó en la ruina total.

El caballero imperial
Los habitantes de San Francisco no sólo tenían cariño a Norton I, sino que también cumplían sus deseos. Sin su beneplácito no se estrenaba ni una obra de teatro en la ciudad.

En ese punto, algo ocurrió en su cabeza. ¿Enloqueció? ¿Tomó su decisión con total clarividencia? Nadie sabe qué pasó por su mente cuando mandó a la redacción del rotativo *San Francisco Bulletin* un texto en el que se proclamaba emperador de Estados Unidos.

Adorado por los habitantes de su "imperio"

Pero allí estaba esa carta y así, el 17 de septiembre de 1859, EE UU contemplaba a su primer y único emperador que, de paso, también se autonombró Protector de México. Los habitantes de San Francisco se acostumbraron a las proclamas de su vecino y bien por compasión, simpatía o curiosidad, le seguían el juego. Norton I propuso decisiones coherentes como construir un puente colgante en el mismo lugar donde se erigió más tarde el *Golden Gate*. Pero también otras increíbles como un sistema de impuestos por el que los tenderos debían pagarle de 25 a 50 centavos semanales y los bancos 3 dólares. Y San Francisco pagó religiosamente a su emperador. De hecho, se emitieron billetes del *Gobierno imperial de Norton I*, que eran admitidos en todos los locales de San Francisco.

En total, Norton I *gobernó* en San Francisco durante 21 años, hasta que falleció en 1880. Una muestra del cariño que despertaba entre sus ciudadanos es que al funeral acudieron más de 30.000 personas. Y es que no todos los días los norteamericanos podían despedir a un emperador. ■



Anna Anderson (1896-1984)

dor, la impostura de Anna Anderson parece sólo achacable a su total desequilibrio mental.

Desde que aquel 1920 fue rescatada, la joven se empecinó en afirmar que ella era Anastasia, la hija pequeña de Nicolás II de Rusia. El 17 de julio de 1918 habían sido fusilados el último zar de Rusia, su mujer Alexandra y sus 5 hijos, y sus cuerpos se enterraron en un lugar desconocido. Sin embargo, Anna aseguraba ser una de las hijas, Anastasia, a la que Tschaikovsky, uno de los soldados encargados de fusilarles, le había ayudado a curar sus heridas y a escapar.

Con una edad cercana a la de Anastasia y un físico muy similar, la historia fue cobrando fuerza y fueron muchos los que comenzaron a creer aquella versión, mientras Rusia alimentaba inconscientemente la historia al mantener un total mutismo sobre aquel fusilamiento.

Internada a menudo en sanatorios y hospitales, Anna se fue rodeando de una cohorte de crédulos, entre los que destacaba Jack Manahan, un excéntrico americano con el que se acabó casando en 1919.

Y las pruebas de ADN dieron por fin con la verdad

Una investigación privada encargada en 1927 por el hermano de la Zarina, Ernesto Luis de Hesse Darmstadt, demostró que realmente la joven era Franziska Schanzkowska, una obrera polaca con un largo listado de enfermedades mentales. Poco importó esta declaración, porque hasta que falleció en 1984, Anna siguió sosteniendo su versión –apoyada por miles de fieles– de que era la Gran Duquesa de Rusia.

El verdadero colofón de esta historia llegó en 1991, cuando finalmente se localizaron y fueron exhumados los cuerpos de Nicolás II y toda su familia, y se realizaron las pruebas de ADN. Resultado: Anastasia había muerto junto a su familia. Anna era Franziska. Fin de la historia. ■



Perfecta en su papel de Gran Duquesa
El desequilibrado estado mental de Anna Anderson –arriba, en un sanatorio berlinés– le llevó no sólo a convencerse a sí misma de que era Anastasia, sino a que muchos creyeran en esta versión.

Arthur Orton (1834-1898)

"El obeso tarambana de Wapping". De esta guisa define Borges a Arthur Orton o Tom Castro, a quien le dedica una de sus *Biografías Infames*. El escritor argentino relató en *El impostor inverosímil Tom Castro* la sorprendente vida de este apacible carnicero inglés que un buen día decidió suplantar la personalidad de *sir* Roger Tichborne.

Efectivamente, Orton había nacido en Wapping (Londres) y su anodina vida como ayudante de carnicero se topó en agosto de 1865 con un sorprendente anuncio en la prensa: Lady Tichborne pedía información del paradero de su hijo, Roger Charles Tichborne, desaparecido en un naufragio. La aristócrata inglesa, incapaz de asumir la muerte de su vástago, buscaba desesperada cualquier dato sobre su hijo. Tanta pena sintió por aquella infeliz madre que pensó Castro que la única forma de devolverle la alegría era haciéndose pasar por su hijo desaparecido.

Cuando el gordo y el flaco eran la misma persona

"Tichborne era un esbelto caballero de aire envainado, con los rasgos agudos, (...) y la palabra de una precisión ya molesta", se imagina la pluma de Borges. "Orton era palurdo, de vasto abdomen, rasgos de infinita vaguedad (...) y la conversación ausente o borrosa".

La imagen de ambos es tan diferente que es irrisorio pensar que Orton pudiera suplantar al *sir*, pero la desesperación de Lady Tichborne le llevó a reconocerle como su hijo. Sin embargo, fallecida la dama, Orton se vio sometido a un juicio en el que, con sorpresa, recibió el apoyo de los ingleses, a los que resultaba simpático aquel impostor de aspecto bonachón. De poco le sirvió, ya que dio con sus huesos en la cárcel.

Diez años después, aquel Castro-Orton salió en libertad y fue por los pueblos contando su historia. En función del final que su público prefiriera, asumía su culpa o su inocencia. El bueno de Orton, tratando de complacer hasta el final... ■

Sólo por ayudar
Orton –caricatura de Vanity Fair (1871)– recibió el apoyo de los ingleses, que no vieron en aquel carnicero a un impostor, sino a un buen hombre tratando de hacer feliz a una madre.

Georges Psalmanazar (1679-1763)

Hablando formosiano
Psalmanazar inventó incluso una lengua tan convincente, que hasta fue incluida en los libros de gramática alemana del siglo XVIII como ejemplo de alfabeto extranjero.

La capital de Formosa es Xternetsa. Sus ciudadanos van desnudos, a excepción de un pequeño plato de oro que cubre sus atributos. Las serpientes son su comida habitual y se trata de un pueblo polígamo, en el que los hombres tienen derecho a comerse a sus mujeres si éstas les son infieles. Nada de lo hasta aquí escrito es cierto, pero los habitantes del siglo XVIII no tenían acceso a tantas fuentes de información como hoy, por lo que era fácil creer en la certidumbre de la información. Y de esto se aprovechó un joven cuyo nombre nunca sabremos, pero que decidió presentarse al mundo como George Psalmanazar, el primer hombre de la isla de Formosa (actualmente Taiwán) en pisar Europa.

Este desvergonzado hizo acto de presencia en el Londres de 1703, ataviado con extrañas vestiduras y explicando que había sido secuestrado de su isla formosiana por los jesuitas, que se lo habían llevado a Francia.

El hombre que quiso perder su nombre

Habían tratado de convertirle al catolicismo bajo amenazas, pero Psalmanazar había logrado resistir y se escapó. Con este currículo falso logró hacerse con el apoyo de la élite eclesial anglicana, admirada por las historias que narraba el formosiano. Casas con techos revestidos de oro, una esperanza de vida de 120 años... Cuantas más anécdotas narraba Psalmanazar, mayor confianza tenía la gente en él, hasta el punto de que fue invitado por la Universidad de Oxford para dar un curso sobre Formosa. Psalmanazar se fue creciendo y, en 1704, publicó *Una descripción histórica y geográfica de Formosa, una isla sujeta al territorio de Japón*, un auténtico *best seller* de la época.

Pero cada vez llegaban más noticias de aquella isla remota y, desde luego, no coincidían en absoluto con lo narrado en el libro. Cansado de defender lo indefendible, reconoció públicamente su falacia en 1706.

Legó sus *Memorias de ****, más conocido como George Psalmanazar, un reputado nativo de Formosa*, un texto póstumo donde aclaraba algunos datos, como su origen francés, pero nunca desveló su más preciado secreto: su verdadero nombre.

El impostor Stefan Mali se hizo pasar por el fallecido zar ruso Pedro III y gobernó Montenegro durante varios años, con gran acierto político y militar

Enric Marco (1921)

"Llegábamos en trenes infectos, nos desnudaban y sus perros nos mordían", recordaba con lágrimas en los ojos Enric Marco, evocando su paso por los campos de concentración nazis de Flossenburg y Mauthausen. Mentira. El verbo que deberíamos utilizar en lugar de "recordar" es "inventar". Marco no podía rememorar nada de su paso por un campo de concentración nazi porque nunca había pisado uno.

Durante casi 30 años, este catalán jugó a ser una víctima del nazismo y llegó a presidir la asociación *Amical de Mautahusen*, una plataforma desde la que realizaba un amplio trabajo divulgativo. Daba una media de mil charlas anuales, en las que relataba con todo tipo de detalles morbosos las vejaciones a las que había sido sometido por los militares nazis. La farsa de Marco duró de 1978 a 2005, cuando fue desenmascarado por el historiador Benito Bermejo.

Mentir para darle más morbo a la historia

La versión que Enric Marco daba de su biografía comenzaba en Barcelona, de donde había huido a Francia durante la Guerra Civil. En la Marsella colaboracionista habría sido detenido por los alemanes en 1941 y deportado a los campos de concentración de Flossenburg y Mauthausen, hasta que fue liberado en 1945. El historiador Benito Bermejo fue el primero que dudó de esta versión al descubrir que Marco no figuraba en ningún archivo de Flossenburg: "Enric no pudo ser detenido por la GESTAPO en 1941, ya que, en esa fecha, Marsella no era una zona ocupada por los nazis y los republicanos no eran entregados a los alemanes". Bermejo mostró sus descubrimientos a la agrupación de deportados españoles que, inmediatamente, le hicieron dimitir de su cargo.

¿Cuál era la biografía real de Marco? El impostor había partido voluntariamente a Alemania en 1941 en una expedición de trabajadores españoles. Fue detenido por el nazismo en 1942 y encarcelado hasta 1943, cuando regresó a España. En su defensa, Marco alegó que no mentía por maldad, sino para captar mayor atención. "Mentí para resaltar la verdad. ¿Debo pedir perdón por eso?", se preguntaba. Allá cada uno con su conciencia.



Stefan Mali (?-1774)



No era este hombre
La Historia no ha legado ninguna imagen de Stefan Mali, que se hizo pasar en Montenegro por Pedro III de Rusia –arriba–, marido de Catalina la Grande y asesinado en 1762.

ALBUM

La aparición de Stefan Mali en la Historia ocurrió en 1767 y el escenario propicio, Bocche di Cataro, (Montenegro). La impostura elegida: asegurar a los montenegrinos que era el zar Pedro III de Rusia, que había simulado su muerte para retirarse de los duros quehaceres rusos, pero que, sin embargo, se prestaría gustoso a gobernar Montenegro. Quienes conocieron a aquel Stefan Mali, *–Esteban el pequeño–*, afirmaron que sus maneras eran aristocráticas y su voz tenía el mismo timbre que la del zar fallecido.

Los ilusos montenegrinos, ávidos de ayuda para mantener su independencia, otorgaron su apoyo al recién llegado. Gobernaba en aquel Montenegro el *vladika* Sava, que había pasado 20 años recluido en un monasterio. Así que, según apareció aquel zar de incógnito le lanzó la riendas del país y regresó felizmente a sus rezos.

Un zar en la corte montenegrina

De dónde sacó este personaje el bagaje político para liderar el país es toda una incógnita, pero Mali gobernó Montenegro con tan buen tino que se le volvió en contra. Los países europeos comenzaron a mirar con atención los logros de los montenegrinos y a recelar de aquel nuevo líder de pasado desconocido. Turquía, convencida de que se trataba de un agente secreto de Rusia, le declaró la guerra apoyada por Francia. Llegados a este punto, la historia de Stefan Mali se desmadró. No le quedó más remedio que pedir ayuda militar a su aliada natural, Rusia y, claro, la zarina Catalina envió junto al armamento una carta en la que denunciaba a Mali, que fue inmediatamente arrestado.

El destino es a veces absurdo y la tensa situación bélica necesitaba de un líder fuerte, que no era el santurrón del *vladika* Sava. No había mucho donde elegir, así que la Zarina tomó una decisión salomónica: perdonar a Stefan Mali y nombrarle regente de Montenegro. Y ahí se quedó, ostentando ese cargo, hasta que fue asesinado en 1774 por un jugador griego.

Aquel personaje, cuya verdadera identidad todavía hoy desconocemos, no sólo fue un perfecto suplantador sino también un magnífico político. No hay impostor que por bien no venga... ■

Mary Baker (1791-1864)



Mirando al suelo
Hasta que se demostró que él no había pisado un campo de concentración –como éste de Gusen (Austria)– Marco representó a los republicanos deportados por los nazis.

GETTY

En 1817, muchos miraban con triste romanticismo hacia la isla de Santa Helena, donde Napoleón reposaba su exilio. Era una Europa necesitada de sueños de grandeza; o, por lo menos, de sueños. Y allí, de entre la niebla inglesa, surgió una belleza que satisfizo durante un tiempo las ansias soñadoras de Inglaterra.

La aparición de Mary Baker, la Princesa de Caraboo, ocurrió el 3 de abril de aquel 1817, en la pequeña villa de Amondsbury (Bristol). Ataviada con un turbante y extrañas vestiduras, y hablando un idioma incomprensible, apareció en el pueblo una joven totalmente exhausta. El pueblo la contempló con sorpresa y le ofrecieron comida y cobijo. La extranjera sólo aceptó una taza de té que, antes de beber, bendijo con una larga oración y raros aspavientos.

Según pasaban los días, la historia de aquella bella mujer de modales aristocráticos y extravagantes se fue haciendo célebre por toda Inglaterra. En este punto entró en escena un personaje fundamental, el pescador portugués Manuel Eynesso. Se presentó en el pueblo alegando un vasto conocimiento de lenguas y, efectivamente, afirmó entender el idioma de la desconocida.

Cuando se hizo famosa se descubrió el pastel

Se trataba de la Princesa de Caraboo, una isla de la Polinesia, y había sido capturada por unos piratas, pero había logrado escapar del barco en el que estaba retenida, lanzándose al mar a la altura del canal de Bristol. ¿Se conocían Mary y Eynesso? Nadie ha logrado desvelar si existía una relación entre ellos o si fue una colaboración espontánea, pero a la Baker le vino fenomenal la manita del pescador. Tan creíble resultó la versión, que muchos periódicos se hicieron eco de la historia y allí estaba la flamante Princesa de Caraboo instalada en las portadas.

No fue muy lista la Baker ya que, en un par de días, algunos vecinos de su Gloucestershire natal alertaron a las autoridades de la verdadera personalidad de la impostora, a la que no le quedó más remedio que huir a Estados Unidos, donde continuó su engaño.

Murió finalmente en Inglaterra, en 1864. Todavía algunos ingleses comentaban en susurros cómo la Princesa de Caraboo había visitado en 1820 a Napoleón en Santa Helena. Un pueblo soñador el británico... ■



BRIDGEMANART

Vamos a contar mentiras...
Las maneras de Mary Baker –retratada por Edward Bird– eran excéntricas pero aristocráticas, por lo que muchos creyeron realmente en su origen real.

No puede inventarse un rey, ni tampoco una guerra, pero en muchos episodios de la larga y compleja historia de España se ha sacrificado la verdad en favor de intereses "superiores". Y para ello se ha empleado un arma infalible: el control del pasado.

Por **Alberto Porlan**

Quien controla el presente controla el pasado. Con esta frase, George Orwell daba otra vuelta de tuerca a la vieja máxima que nos advierte de que son los vencedores quienes escriben la Historia. Esto, que siempre fue así, se agudiza en los casos en que vence un dictador, porque entonces el control del pasado se convierte en arma y la verdad histórica se sacrifica en el altar de la patria. Lo vimos en España durante los cuarenta años que duró nuestra última dictadura. Los alumnos de entonces recordamos la Historia que se enseñaba en las escuelas franquistas como una mera y burda exaltación de las gestas nacionales. Los mandarines de la educación tenían el designio de convertir el pasado en una justificación de aquel presente, así que los libros escolares de Historia eran poco más que una crónica de hechos militares, gloriosos en la victoria o heroicos en la derrota, unidos entre sí con trazos de brocha gorda. Existía una asignatura llamada Formación del Espíritu Nacional cuya primera lección se titulaba "España es la patria más bonita que se puede tener". Y con aquel bagaje hubimos de asumir la democracia y el europeísmo.

Hay muchos venenos que contaminan la comprensión de tiempos anteriores

La mentira histórica absoluta no existe. Nadie puede inventarse un rey del siglo XIV o una batalla que jamás tuvo lugar. Del mismo modo, tampoco existe la verdad histórica absoluta. Sabemos el qué, pero no podemos afirmar que conocemos todos los entresijos del cómo y sobre todo los del porqué, pues la simplificación, el cliché, los prejuicios y la interpretación sesgada (lo que llamamos coloquialmente arrimar el ascua a nuestra sardina) son otros tantos venenos que contaminan fatalmente la comprensión del pasado. Durante el franquismo se arrimó el ascua sin escrúpulos



Vivero de patriotas
En las primeras décadas del régimen de Franco, en España más que educación se impartió doctrina. Hasta bien entrados los años sesenta, los escolares –en la foto, un aula de Auxilio Social en las Hurdes (Nuñomoral, Cáceres), en 1954– recibían la imagen de una patria altiva y poderosa.

TROLAS Y MANIPULACIONES ESPAÑOLAS

Vamos a contar mentiras

para diseñar el cuadro de un país unitario y aguerrido, celoso de su independencia, una piña de patriotas capaces de luchar contra el infiel durante treinta generaciones hasta derrotarlo y construir después el mayor imperio que conocieran los siglos. Un pueblo en armas que había sabido vencer a Napoleón y engendrar caudillos vencedores del comunismo. Y si esto ocurría a nivel escolar, a nivel académico la cosa era todavía más pintoresca. Don Julio Caro Baroja recordaba una anécdota que había presenciado durante la oposición a la cátedra de Historia de la Universidad Central convocada poco después del fin de la guerra. El candidato en cuestión, viéndose incapaz de responder a la pregunta que se le había formulado, se plantó en jarras ante el tribunal y, señalando el yugo y las flechas bordados en su camisa, exclamó desafiante: "Quizá no sepa demasiada historia... ¡pero la he hecho! ¿Me oyen ustedes? ¡la he hecho!". Resultó ser el elegido.

En Caspe se frustró la posibilidad de la independencia catalana

Más allá de anécdotas, lo cierto es que la historia de España es tan larga y compleja que ha dado lugar a temas de controversia que se enconan al llegar sus efemérides. Hay, por ejemplo, un acontecimiento del que oiremos hablar durante los próximos meses, porque el 24 de junio de 2012 se cumplirán seiscientos años de la firma del Compromiso de Caspe, que supuso el fin de las aspiraciones de independencia del Principado de Cataluña. Los hechos se conocen bien y los documentos están ahí: en 1410 muere sin sucesor el rey de la Corona de Aragón Martín el Humano, último conde de Barcelona, que gobernaba una confederación de tres reinos peninsulares, Aragón, Cataluña y Valencia, además de las Baleares, Cerdeña y Sicilia. Para resolver cuál de los cinco pretendientes que se postulaban al trono tenía más derechos, se instituyó en Caspe un tribunal compuesto por tres compromisarios aragoneses, tres catalanes y tres valencianos, todos ellos personas de reconocida sabiduría y probada honestidad. El elegido debía obtener las dos terceras partes de los votos, y al menos el de un representante de cada estado. Tras dos meses de deliberaciones, el fallo fue contundente: los tres aragoneses, un catalán y dos valencianos (el tercero se abstuvo) escogieron al pretendiente castellano, Fernando el de Antequera, y la casa de Trastamara gobernó en Aragón hasta fundirse con Castilla un siglo y medio más tarde.

La interpretación de este suceso varía radicalmente según la procedencia de los autores que lo analicen. Para los catalanes Soldevila o Domènech i Montaner, el Compromiso fue una monumental estafa histórica, una sacada de camisa, que diría Saza en *La Escopeta Nacional*. En el frente opuesto, Janer i Graells o Menéndez Pidal lo consideran un ejercicio de libre determinación y de sensatez histórica. ¿A quién hay que creer? ¿Cuál es la verdad? Se trata de un asunto complejo, de una maraña en la que se mezclaron el temor a una guerra civil, la influencia del papa Luna, la presencia de


ALBUM

Todo es según el color con que se mira

En la historia de España conviven controversias (como el documentado asunto del Compromiso de Caspe -abajo, en un óleo de Salvador Viniegra y Lasso-), matices (el acueducto de Segovia -arriba- no es obra de los romanos, sino de segovianos con técnicas romanas) e inexactitudes (en sus crónicas, los musulmanes ni mencionaban a don Pelayo por su poca relevancia -dcha., su estatua en Cangas de Onís, Asturias-).


PRISMA


ASE FOTOSTOCK

La bayeta que no engaña

Una mentira histórica puede ser obra de un solo individuo en el caso de que éste sea un falsificador. Dos de los escándalos más sonados de los últimos tiempos se han producido, casualmente, en las tierras alavesas. Hace casi veinte años se notificó el descubrimiento de unas extraordinarias pinturas rupestres en la cueva de Zubialde. El hallazgo estaba avalado por un documento suscrito por tres prestigiosos especialistas vascos. Sin embargo, los primeros expertos extranjeros que vieron fotografías de las pinturas manifestaron serios recelos sobre su autenticidad, dado que algunas especies animales representadas en la cueva se daban por extinguidas en aquellas tierras miles de años antes. El descubridor, un joven espeleólogo llamado Serafín Ruiz, recibió 12 millones de pesetas como recompensa por su contribución... que fue obligado a devolver año y medio más tarde, cuando quedó demostrado que su contribución había ido demasiado lejos. El análisis a fondo de los pigmentos descubrió entre ellos unos fragmentos misteriosos que se identificaron finalmente como restos de una vulgar bayeta moderna tipo *spontex*. La noticia del fraude la dieron los mismos especialistas vascos que habían avalado el descubrimiento, quienes seguramente pasaron entonces el peor trago de toda su vida profesional.


EFE

Algunas especies animales representadas en la cueva de Zubialde estaban ya extinguidas.

En la península Ibérica convivieron celtas, iberos y celtíberos. Es cierto. Pero no sabemos qué aspectos culturales, sociales o religiosos los diferenciaban

tropas castellanas en Aragón, el interés de la emergente industria de tejidos barcelonesa por la lana de Castilla y la dudosa condición moral del pretendiente catalán, Jaime de Urgell, quien, entre otras *travesuras*, había hecho asesinar poco antes al arzobispo de Zaragoza. En todo caso, si los compromisarios aragoneses y valencianos hubieran deseado que la dinastía de Barcelona continuase reinando en Aragón, no habrían votado como lo hicieron. Y si los pueblos que representaban no hubieran estado de acuerdo con su voto, se habrían amotinado. De los tres compromisarios catalanes, Bernat de Gualbes, delegado de la burguesía industrial de Barcelona, se inclinó por Fernando, mientras que Guillem de Vallseca y el arzobispo de Tarragona lo hicieron por Jaime, dejando constancia el arzobispo de que votaba así a pesar de que consideraba preferible para los pueblos del reino la candidatura del castellano. Hechos.

Colón fracasó porque no alcanzó las costas asiáticas como pretendía

Por su complejidad, el Compromiso de Caspe es una muestra de lo impropio que resulta hacer afirmaciones generales en el terreno histórico, aún sobre los temas más obvios. Colón descubrió América, desde luego, pero no llegó nadando. Jamás lo hubiera conseguido sin el apoyo de sus patrocinadores reales, encaprichados con una extravagante aventura que se basaba en un error de cálculo garrafal denunciado por los geógrafos de la corte. Una aventura fracasada, al no alcanzar las costas asiáticas que eran su objetivo. Además de errónea, la idea de llegar a las Indias por occidente ni siquiera era suya, de manera que el papel del navegante se empequeñece cada vez más hasta reducirse al de vehemente promotor de una idea equivocada. El verdadero mérito del genovés fue su tenacidad: esa condición y no la exactitud de sus cálculos fue lo que hizo posible que América se descubriese a sí misma ante Colón y sus compañeros aquel amanecer de octubre, convirtiendo en gloria el error.

Uno de los beneficios que proporciona el estudio de la Historia es que nos hace más comprensivos, más capaces de dudar, menos proclives a las ideas


PRISMA


PRISMA

Tiempos pretéritos

La información se hace más difusa según retrocedemos en el tiempo. De los celtas (izda., castro coruñés de Baroña) sabemos pocas cosas con certeza, pero sí conocemos bien las andanzas del Cid (dcha., su estatua en Burgos) como mercenario.

Fantasía desbordante

El segundo caso de falsificación, producido también en Álava, es muy reciente y atañe al conjunto de Iruña-Veleia, al lado de Vitoria. Se trata de un yacimiento conocido de antiguo, de cuya excavación se responsabilizaba desde 1990 un espeleólogo-empresario llamado Eliseo Gil Zubillaga. En 2006 se anunció el descubrimiento de un gran número de inscripciones sobre cerámica datadas entre los siglos III y IV que, en un primer momento, produjeron enorme revuelo. Y no sin razón, porque allí había de todo: palabras en euskera y en latín, jeroglíficos egipcios, representaciones del Calvario cristiano y un montón de materiales que necesitarían años de catalogación y estudio antes de redactar unas conclusiones que, presumiblemente, debían arrojar una potente luz sobre los misterios centrales del vasquismo. Sin embargo, ante la avalancha de desconfianza que despertó el descubrimiento, la Diputación de Álava encargó un estudio en el que participaron dos docenas de especialistas, cuyas conclusiones, publicadas a primeros de 2009, sí que pusieron el foco sobre la falsedad del descubrimiento. Tres meses después, la Diputación presentaba una querella contra los supuestos descubridores, cuyo error más grande fue dejarse llevar por la fantasía. Lástima para ellos: tal vez un descubrimiento más modesto les hubiera permitido seguir cobrando del erario público.


Eliseo Gil en el yacimiento alavés de Iruña-Veleia.



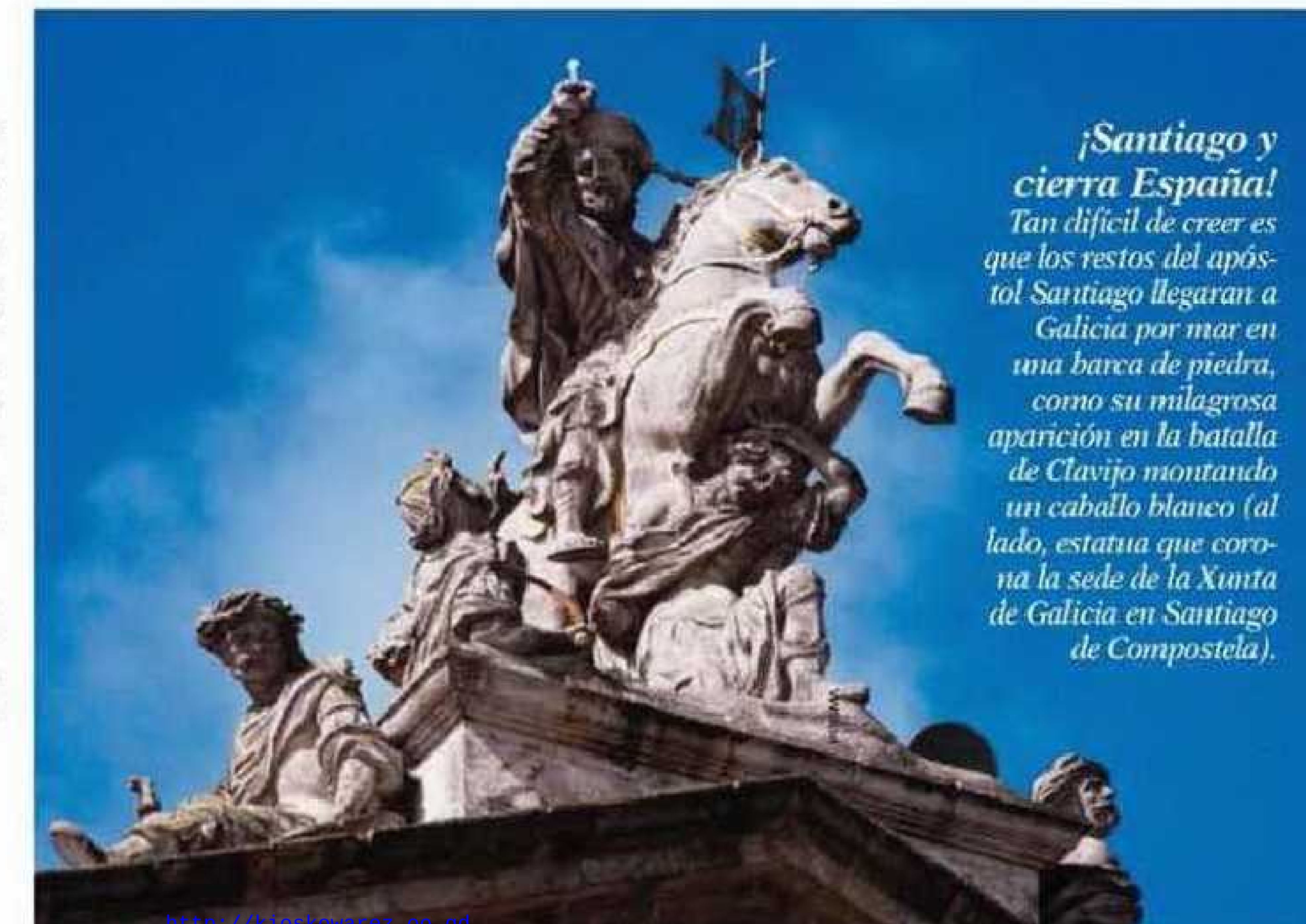
generales y más amantes del matiz. El diablo está en los detalles, y el juicio histórico también. Sin embargo, el ciudadano de a pie se explica la historia a partir de ideas generales universalmente aceptadas. Afirmamos, por ejemplo, que el acueducto de Segovia fue obra de los romanos. Pero no es exacto. Sería más justo afirmar que el acueducto de Segovia fue obra de los segovianos cuando eran romanos. Ignoramos el nombre de quienes lo proyectaron y lo construyeron, pero resulta poco realista pensar en técnicos llegados desde Roma para la ocasión.

Los informes de autores antiguos no parecen adaptarse a la realidad

Lo más probable es que se tratase de hispanos romanizados que habían aprendido ingeniería de otros hispanos romanizados que a su vez habían aprendido técnicas romanas. Y en cuanto a la mano de obra, ya fuese libre, esclava o mixta, tampoco es de suponer que llegara de muy lejos. Seguramente era de allí mismo. Lo que tiene de indiscutiblemente romano el monumento es su aspecto técnico, lo cual, sin ser poco, es insuficiente para afirmar que lo hicieron los romanos.

Conforme retrocedemos en el tiempo, las ideas generales se hacen más y más difusas. Explicamos nuestra protohistoria a partir de la convivencia peninsular de tres grupos humanos: celtas en el oeste, iberos en el este y celtíberos en el centro. Pero no podemos decir con certeza qué aspectos culturales, sociales o religiosos los diferenciaban. En algunos asuntos, los informes de los autores antiguos no parecen casar con la realidad. Estrabón, por ejemplo, afirma que "los galaicos son ateos, mientras que los celtíberos y sus vecinos norteños dan culto a un dios sin nombre para el que bailan en las puertas de sus casas las noches de luna llena". Frente a esa noticia, los estudiosos han recopilado largas listas de nombres de dioses peninsulares inscritos en aras de piedra, de los que nada más se sabe. Pasar de un dios sin nombre a una multitud de dioses de los que sólo se conoce el nombre es un salto muy largo, así que o Estrabón estaba equivocado o los nombres que aparecen en las aras no corresponden a dioses. Lo más curioso es que muchos de estos nombres son análogos a los de los lugares en que fueron hallados. De hecho, algunos lo son tanto que sus analistas los reconocen como topónimos y explican la inscripción sugiriendo que podrían ser genios locales, entidades protectoras de los lugares cuyo nombre adoptaban. En tal caso, la noticia de Estrabón no sería errónea: el dios de los celtíberos carecía de nombre porque tomaba el de los lugares en que era venerado.

Si bien es cierto que la mentira histórica absoluta no existe, algunas de ellas se aproximan bastante. Así ocurre con los mitos históricos nacionales y, sobre todo, con sus héroes. Don Pelayo, por ejemplo, no aparece mencionado en las crónicas musulmanas de España. Eso no quiere decir que



¡Santiago y cierra España! *Tan difícil de creer es que los restos del apóstol Santiago llegaran a Galicia por mar en una barca de piedra, como su milagrosa aparición en la batalla de Clavijo montando un caballo blanco (al lado, estatua que corona la sede de la Xunta de Galicia en Santiago de Compostela).*





Las apariencias engañan

La Reconquista fue, sobre todo, una larguísima guerra civil entre españoles de distinta religión (arriba, La toma de Granada, *de José de Ribera). El principal mérito de Colón (dcha.,* Colón en la Rábida*) consistió en su capacidad de convicción. Y, ¿qué decir de la "oportuna" muerte de Felipe el Hermoso a los dos meses y medio de un polémico reinado (arriba, dcha.,* Juana la Loca, *de Gallait)?*



no existiera, pero sí que no fue considerado digno de figurar en los anales de sus enemigos. La existencia del Cid es segura, pero quizá no lo sea tanto la imagen idealizada que nos dejó su poema. Tal vez hubiera que verlo, más bien, como un noble despechado a quien las circunstancias convirtieron en un mercenario, con tan gran éxito que acabó conquistando un reino que no llegó a disfrutar. En cuanto al mito jacobeo, la idea del transporte de los restos del apóstol Santiago desde Jerusalén a Galicia en un arca de mármol merece tanto crédito como su milagrosa aparición en Clavijo sobre un caballo blanco. Si nos ponemos a analizar la Reconquista, también tenemos que poner en cuarentena su concepto general, la idea de dos razas enfrentadas en el conflicto armado más largo que se conoce, casi ocho siglos. En primer lugar, la guerra no duró ocho siglos ni mucho menos. Es cierto que la presencia musulmana comenzó en el año 711 y acabó en 1492, pero en ese lapso hubo mucha más convivencia que batallas. Y, desde luego, las diferencias no estaban en la raza, sino en la religión y en el ansia de poder. De manera que no es descabellado considerar que la Reconquista fue una guerra civil interminable entre españoles que profesaban distinta religión.

El cliché de España como crisol de razas es otra idea general que se debe matizar. Dado que aquí llegaron celtas, romanos, griegos, fenicios, cartagineses, visigodos y árabes, siempre nos hemos considerado el producto de un largo mestizaje.

Boabdil no debía diferenciarse en exceso de Fernando el Católico

No se ha ponderado lo suficiente el hecho de que por lo general sólo llegaron hombres: hombres que se unieron con mujeres nativas y tuvieron mestizos que se unieron a su vez con nativos y nativas hasta que al cabo de unas cuantas generaciones la aportación genética exótica se había dispersado como una gota de tinta en un barril de agua. Después de treinta generaciones, lo esperable es que el aspecto físico de Boabdil no fuese muy distinto al de Fernando el Católico. Por cierto, ya que hablamos de Fernando ¿debemos seguir creyendo que su incómodo yerno, el Habsburgo Felipe el Hermoso, a quien la boda con Juana había sentado en el trono de Castilla, muriese casualmente a los dos meses y medio de un reinado que no gustaba a nadie?

Aquella muerte *providencial* lo fue, sobre todo, para la casa de Habsburgo, ya que propició su dominio de España y de las Indias a lo largo de dos siglos, así como la formación de un gigantesco imperio. Durante ese período en que los Austrias gobernaron medio mundo desde la península Ibérica cristalizó lo que llamaríamos después la leyenda negra, alimentada por los hechos de las guerras de Flandes, la Inquisición y, sobre todo, la conquista de América. La historiografía moderna –como puede verse en el último libro sobre el tema, obra del hispanista francés Joseph Pérez– considera que la política exterior española durante esos años no estuvo guiada por los intereses reales del país, sino por los de la dinastía. Luchamos por los Habsburgo en guerras que no eran nuestras, sino suyas, y fueron los Habsburgo quienes desviaron las riquezas de América a los campos de batalla de Flandes, donde los soldados es- ▶

Otra idea simple, ampliamente extendida, que se debe matizar es el cliché de España como crisol de razas, producto de un largo mestizaje



El mayor ladrón del reino

Cuando el duque de Lerma, valido de Felipe III (izda., su retrato por Rubens) no pudo ya ocultar sus fraudulentas actuaciones, le cargó el mochuelo a su secretario Rodrigo de Calderón, que fue ejecutado públicamente por esos cargos (abajo).



pañoles no representaban a menudo ni la cuarta parte de la tropa. Si el oro de las Indias se hubiera empleado sabiamente en mejorar las condiciones de vida del pueblo español, nuestro progreso hubiera resultado inimaginable.

El origen de la dichosa leyenda negra se explica ahora como un efecto del temor a la potencia española de la época, que era incontestable y se manifestaba en todos los aspectos de la vida europea, el arte, el idioma o la moda. No es posible ser poderoso sin suscitar recelo y desencadenar odios profundos, como sucede hoy con los Estados Unidos. Pero también es cierto que, como los Estados Unidos, tampoco nosotros éramos inocentes de todo cargo. El capítulo de la conquista de América es el más duro de pelar y el que nos acarreó la fama de crueles que hemos padecido secularmente. ¿De veras fuimos tan desalmados? Pues sí, lo fuimos. Cometimos atrocidades. Pero claro, no todo el tiempo ni en todas partes. La influencia de la Iglesia evitó un número considerable de tropelías, y muchas otras las denunció. Siempre estará ahí la figura del padre Las Casas, cuya valiente denuncia se convirtió en una de las fuentes esenciales de la famosa leyenda. Fuimos muy crueles, sí, ¿pero comparados con quién? El sistema de las misiones, por ejemplo, era muy preferible al de las posteriores reservas norteamericanas, cuya población indígena fue exterminada a base de plomo y hambre en el adelantado siglo XIX. Y, aún a riesgo de resultar cínico, el mestizaje también es preferible a la extinción.

Las numerosas corruptelas del duque de Lerma, valido de Felipe III

Con los llamados Austrias "menores", las mentiras más escandalosas tomaron tinte económico. Era de esperar en un país cuyos monarcas entregaban el gobierno a sus amigos, que hubieran debido ser santos para estar por encima de las tentaciones. Don Francisco de Sandoval, duque de Lerma y valido de Felipe III, se hallaba tan lejos de la santidad que se ganó fama como

La pervivencia de un bulo

El conjunto del faro de Santander, en lo más alto del cabo Mayor, incluye un monumento franquista en memoria de las innumerables víctimas que fueron cruelmente despeñadas desde allí durante los trece meses que transcurrieron entre el estallido de la guerra y la entrada en la ciudad de las tropas del general Dávila. En Santander, lo que en Madrid significaba "dar un paseo a alguien", se expresaba como "llevar a alguien al faro". Se contaban verdaderas atrocidades acerca de los crímenes que se cometieron allá arriba, hasta el punto de que el farero había encanecido completamente y varios miembros de su familia se volvieron locos a causa de las escenas que se habían visto obligados a presenciar. Tras la toma de la ciudad, se nombró un fiscal especial para investigar los desmanes y asesinatos que habían tenido lugar desde el comienzo de la guerra. El fiscal hizo su trabajo esmerada y concienzudamente y redactó un informe oficial con sus conclusiones. En ese informe, nada sospechoso de parcialidad como puede suponerse, se afirma que, tras muchas investigaciones e interrogatorios al farero, su familia y los residentes en las proximidades del faro, había que descartar la idea de que allí se hubiesen cometido ninguna clase de crímenes, idea que el propio fiscal achaca a un bulo surgido en los primeros días de la guerra. Sin embargo, en 1941, se inauguró un monumento a las supuestas víctimas del faro, un error de piedra que continúa en pie setenta y cinco años más tarde.

Un monolito que todavía se alza en el faro del cabo Mayor recuerda a unas víctimas inexistentes.





Estafas históricas y falacias

En la Guerra de la Independencia (arriba, Defensa del Parque de Monteleón*), el pueblo español también hubiera debido alzarse contra el peor rey de nuestra historia. Pero si hablamos de embustes, uno de los más graves fue negar el bombardeo de Guernica por la Legión Cóndor (dcha., 24 de abril de 1937) y achacar la destrucción de la ciudad a los "separatistas vascos".*

el mayor ladrón de su tiempo. Uno de sus mejores pelotazos consistió en comprar a buen precio media ciudad de Valladolid tras haber convencido a su majestad de la conveniencia de trasladar allí la corte. Los cortesanos se vieron obligados a comprarle caras sus nuevas propiedades vallisoletanas, así que muchos le vendieron baratas las que tenían en Madrid. Cinco años después, el valido se las ingenió para convencer al rey de que era mejor regresar a Madrid, y los cortesanos tuvieron que volverle a comprar a un precio mucho más alto las mismas propiedades que le habían vendido a la baja. Esta operación sólo fue una de las numerosas corruptelas del duque, que se acumularon hasta convertirse en un escándalo imposible de ocultar. Pero Lerma tenía una salida preparada: le cargó el mochuelo a su secretario Rodrigo de Calderón, que fue ejecutado públicamente, y obtuvo del Papa (seguramente a cambio de una suma fabulosa y de ciertos silencios) el nombramiento de cardenal, que lo ponía al margen de la justicia ordinaria. Murió a los 72 años, retirado en sus posesiones y todavía inmensamente rico.

Nuestro máximo logro literario, El Quijote, apareció precisamente en la época de la corte en Valladolid. Hace cinco años, cuando se conmemoró el cuarto centenario de su publicación, se habló muchísimo de Cervantes, pero se hizo escaso hincapié en lo mal que lo trató siempre su patria y su entorno literario, de los sólo obtuvo desdén, prisión y ninguneo. Es asombroso que este hombre mantuviera en su cincuentena el espíritu alegre y ecuánime que vive entre las páginas de su obra maestra. Tuvo que ser un sujeto excepcional para conservar semejante ironía sin convertirla en sarcasmo o en amargura.

¡Tanta sangre derramada por Fernando VII, un cobarde engreído!

¿Y la guerra de la Independencia? Desde luego, es bien cierto que se trató de la rebelión de todo un pueblo contra el invasor. No hay más que leer las crónicas francesas. La mentira, o mejor, la estafa histórica, reside en que se derrochara tanta sangre y tanto valor en nombre de un monarca (el deseado Fernando VII) que no era sino un indeseable y un cobarde engreído. Pocos episodios hay en la historia española más patéticos que su entrada en Madrid al embrutecido grito de "¡Vivan las caenas!". En igualdad de condiciones, incluso José Bonaparte hubiera sido mucho mejor rey que él.

Nuestras últimas y más sonadas mentiras históricas (o tal vez las penúltimas, porque nunca se sabe) proceden de los años aciagos de la guerra civil, durante la que ambos bandos abusaron de la propaganda. Al terminar, los vencedores mantuvieron aquellas mentiras como hechos incontrastables, y se siguió hablando del oro de Moscú, cuando era sabido que se había empleado hasta la última onza en comprar a los soviéticos el imprescindible armamento que otras potencias negaban a la República española. También se mantuvo la patraña del expolio del tesoro artístico español, que supuestamente se habían llevado los rojos para regalarlo a sus amos rusos, infamando así los infinitos desvelos de un puñado de republicanos encabezados por el propio Azaña, que consideraba más importante la salvación del tesoro que la de la propia República. El más hipócrita de los embustes bélicos fue, sin embargo, la reiterada negación del bombardeo de Guernica, que se produjo en abril de 1937, y la infamia subsiguiente que achacaba la innegable destrucción de la ciudad a los propios "separatistas vascos" como parte de una táctica de tierra quemada. Semejante falacia, que nadie creyó ni en España ni en el resto del mundo, se mantuvo como versión oficial del régimen hasta 1971. Orwell tenía razón, quien controla el presente controla el pasado. Aunque debió haber añadido: pero sólo mientras lo está controlando. ■

En casa del herrero...

Cervantes, autor de la obra cumbre española, El Quijote, *no fue muy afortunado en el trato que recibió de sus compatriotas.*

Colosales patrañas históricas

En las páginas que siguen desmontamos quince de los más notorios casos de tergiversación histórica que, a pesar de haber calado en el imaginario popular, no resisten un escrutinio mínimamente crítico. He aquí algunas de las mentiras más "populares", analizadas por la lupa escéptica de un gran escritor y periodista científico.

Por Luis Alfonso Gámez

No tiene tanto misterio La Gran Pirámide, el monumento funerario de Keops, fue la culminación de un proceso que comenzó con las mastabas y continuó con la pirámide escalonada de Saqqara, hasta llegar a esta obra cumbre.

La Gran Pirámide de Keops

No hay otro monumento que suscite tantas especulaciones como la Gran Pirámide, esa enorme estructura que se levanta en la meseta de Giza, junto a El Cairo, y que con sus 146,6 metros fue hasta el siglo XIV la obra humana más alta. Se ha dicho que los egipcios eran un pueblo muy atrasado y que, en realidad, la hicieron los extraterrestres o los atlantes; que nunca fue una tumba como sostienen los historiadores; que sus medidas encierran un código secreto, que su forma y proporciones la convierten en un condensador de la energía cósmica...

Los historiadores consideran que la Gran Pirámide es el monumento funerario de Keops, faraón de la IV Dinastía que reinó entre 2551 y 2528 a.C. En aquella época, Egipto era una gran potencia gobernada por un rey-dios, con una compleja organización política y social, y que utilizaba la escritura desde 500 años antes. Los habitantes del valle del Nilo disfrutaban de sistemas de canalización y riego, y habían redactado ya el primer tratado de cirugía. No eran un pueblo primitivo, ni un elemento arquitectónico aislado surgido en el desierto de la noche a la mañana.

La Gran Pirámide es la obra funeraria cumbre de un proceso que empieza con el enterramiento bajo un montón de tierra, arena o piedras; prosigue con la construcción en adobe de mastabas –edificios funerarios de techo plano–; asciende hacia el cielo con la superposición de mastabas de piedra de la pirámide escalonada de Saqqara; se empieza a convertir en auténtica pirámide en la inclinada de Esnefru, cuyo ángulo se corrigió sobre la marcha; y culmina con la de Keops.

Los arqueólogos no sólo saben que se levantó para ser la tumba de ese faraón, sino también cómo fue construida –utilizando rampas–, de qué canteras salió la piedra, cómo se transportó, cómo se planificó todo, y dónde y cómo vivieron los obreros –no esclavos– que la edificaron. Según el egiptólogo Mark Lehner, pudo levantarse con cuatro grupos de 25.000 obreros trabajando en turnos de tres meses durante 20 años. Las exigencias logísticas fueron enormes, por eso se dice que no fue Egipto el que construyó la Gran Pirámide, sino que fue ésta la que estructuró el país.

La energía de las pirámides no existe. Muchos españoles oyeron hablar de ella en *El poder mágico de las pirámides* (1974), de Max Toth y Greg Nielsen, quienes sostenían que, si se metía una cuchilla de afeitar en una pequeña pirámide de cartón, el filo se regeneraba y duraba más tiempo. El negocio de las hojas de afeitar y el de los frigoríficos –decían también que la pirámide conservaba la carne– son la mejor prueba de que la historia de la energía piramidal tiene tanto fundamento como la idea de Robert Bauval de que los monumentos de Giza son un reflejo de la constelación de Orión en la Tierra. Lo que hace este ingeniero egipcio es quitar del mapa de la meseta aquellas edificaciones –sólo pirámides, hay otras once en Giza– que no encajan con su *teoría* y con la imagen de la constelación del cazador. ■

La ficción...



Según el ingeniero Bauval, las pirámides de Giza reflejan el cinturón de Orión en la Tierra.

Sería de ingenuos pensar que los egipcios construyeron la Gran Pirámide hace unos 4.500 años sin ayuda. Como sostiene Juan José Benítez, "nadie en su sano juicio, y con un mínimo de información, puede aceptar que esta maravilla arquitectónica fuera obra de unas gentes primitivas que ni siquiera conocían la escritura". Y es que la pirámide de Keops tiene 2 millones de grandes bloques de piedra de unas 2,5 toneladas cada uno y su construcción, incluso con la tecnología actual, sería una empresa casi imposible. Los historiadores no sabrían cómo se hizo, aunque se habrían encontrado pruebas de que pudo usarse una técnica desconocida hoy en día, la del ablandamiento de la piedra, que los atlantes o seres de otros mundos habrían enseñado a los egipcios. Además, el ingeniero Robert Bauval descubrió hace años que las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos y otros edificios de Giza forman un reflejo terrestre de las estrellas del cinturón de Orión tal como estaban hace 12.500 años y, por tanto, datarían de entonces.

La Atlántida

No hay año en el que no se monte una expedición en busca de la Atlántida, la isla continente que, según Platón (429-347 a.C.), se hundió en el océano después de que sus habitantes intentaran conquistar el Mediterráneo hace 11.000 años y fueran derrotados por los atenienses. Desde que el filósofo griego la citara en sus diálogos *Timeo* y *Critias*, se han publicado miles de libros que la localizan en mitad del Atlántico, en Canarias, en la Antártida, en Los Andes... y la han poblado de extraterrestres, mayas, tibetanos, vascos... Pero ¿tiene sentido buscar esa isla más grande que Asia Menor y el Norte de África juntos?

La existencia de la Atlántida choca con insalvables problemas geológicos e históricos. En un rompecabezas de 100 piezas no puede encajar una más. Sin embargo, eso es lo que intentan hacer los *atlantólogos* desde que Ignatius Donnelly, el primero de ellos, sentó a finales del siglo XIX las bases de la creencia en ese continente. Donnelly sostenía que en la Atlántida, situada en medio del Atlántico, nació la civilización y que, cuando se hundió, los supervivientes transmitieron sus avanzados conocimientos a otras culturas.

La corteza de nuestro planeta es, sin embargo, una especie de rompecabezas cuyas piezas, las placas tectónicas, se mueven unos milímetros al año: crecen, se sumergen una debajo de otra, chocan. Los continentes se desplazan y Europa se aleja de América; pero las tierras emergidas son las mismas que han existido siempre. No hay ningún hueco en el que meter en un pasado remoto a la Atlántida. Además, hace 11.000 años no había ciudades: Atenas, a cuyos habitantes atribuye el filósofo la derrota de los atlantes, no existía; sólo había grupos de cazadores-recolectores.

Los historiadores lo consideran un invento de Platón para componer un relato con fines moralizantes. No en vano los malvados atlantes son castigados por Zeus mientras que los atenienses se convierten en salvadores de la Humanidad. Es posible, no obstante, que Platón insertara en la historia elementos de la vida real, que la estructura anillada de la Atlántida sea un reflejo de asentamientos tartésicos; que su hundimiento sea una réplica del de Helike, la ciudad del Peloponeso que se hundió en una laguna después de un terremoto en tiempos del filósofo; y que el conflicto sea una reedición de la Primera Guerra Médica, en la que los atenienses rechazaron a los persas en la batalla de Maratón como en la obra de Platón hacen con los atlantes. ■



Perdida en Pangea

Por mucho que se empeñen los "atlantólogos", no pudo existir una isla mayor que Asia Menor y el Norte de África juntos... y desaparecer sin dejar huella.

El mito...

Dicen que la isla de Tera (arriba), hoy Santorini, pudo pertenecer a la Atlántida.

Hace 11.000 años, la civilización más avanzada de la época vivía en una gran isla en medio del Atlántico. Se hacían llamar atlantes en honor a Atlas, su rey, primogénito del dios Poseidón y la humana Cleto. La Atlántida era una tierra riquísima, cuyos templos y palacios tenían las fachadas cubiertas de metales preciosos y cuyos habitantes navegaban a la búsqueda de materias primas. Según contaban los egipcios y recogió el filósofo griego Platón, los atlantes se lanzaron a la conquista del Mediterráneo y ya habían sometido a casi todos los pueblos cuando los atenienses les derrotaron. Zeus castigó su ambición hundiendo su isla-continente en el mar de la noche a la mañana. Los supervivientes de la catástrofe se dispersaron por ambas orillas del océano, transmitiendo sus conocimientos a civilizaciones como la egipcia y la maya, a las que, entre otras cosas, habrían enseñado a a construir pirámides.

El error...


Los vascos descenderían directamente de los cromañones.

Los vascos serían los habitantes más antiguos de Europa y el euskera, la lengua más vieja del continente. "El pueblo vasco es en realidad el descendiente de un pretérito grupo de la cultura pirenaica, cuyos orígenes se remontan al pueblo indígena del norte de España del Paleolítico Superior", escribió en 1923 el prehistoriador catalán Pedro Bosch-Gimpera. A mediados del siglo pasado, basándose en la preponderancia del factor Rh negativo entre la población vasca, el químico y hematólogo británico Arthur Ernest Mourant propuso que eran los únicos descendientes puros de los cazadores-recolectores del Paleolítico, los cromañones. Los vascos serían, por tanto, europeos originales, una raza que no se mezcló con los inmigrantes neolíticos que trajeron la agricultura desde Oriente Próximo. Milenios después, su territorio fue el único peninsular que no pudo conquistar el Imperio Romano.

¿Una raza más "pura"? *Ciertas características genéticas, así como su lengua, han rodeado a los vascos de un cierto misterio sobre su origen. Pero es el mismo que el resto de los europeos. En la foto, el dolmen de El Sotillo, en la Rioja Alavesa.*

El origen de los vascos

La lengua y algunas peculiaridades genéticas han provocado dudas sobre el origen de los vascos. Se ha dicho de ellos desde que proceden de los Urales hasta que son los últimos iberos o descendientes de los atlantes. Y se les ha retratado siempre independientes y resistentes a los invasores. "El pueblo vasco ha conseguido, a lo largo de los siglos, conservar y desarrollar su cultura de origen cromañonoide", escribe Louis Charpentier en *El misterio vasco* (1975). Para este autor, eso fue posible porque nadie consiguió someterles: los celtas no cruzaron sus tierras porque eran "territorio sagrado para los descendientes de la raza cromañón" y, luego, los romanos "aceptaron la instalación de factorías y establecimientos [romanos], que en nada perjudicaron su soberanía".

La presencia prehistórica de los vascos en el territorio que ahora ocupan y su resistencia a todos los invasores es, sin embargo, imposible de sostener desde un punto de vista histórico. No hay pruebas de la presencia del euskera en la región hasta el siglo III, cuando se supone que inmigrantes de Aquitania o el Pirineo traen la lengua vasca a lo que hoy es Euskadi. Antes que ellos, vivieron allí los indoeuropeos, a quienes deben sus nombres, por ejemplo, los ríos Nervión y Deba.

Alrededor del cambio de era, Roma conquistó la cornisa cantábrica para garantizar el suministro por mar de las tropas destinadas al norte del continente y crear rutas comerciales. Los indígenas que vivían en lo que hoy es el País Vasco –a los que sería precipitado llamar vascos– ofrecieron resistencia, aunque menor que sus vecinos astures y cántabros. El Imperio ocupó la costa y fundó los puertos de Irún, San Sebastián, Zarautz, Lekeitio, Bermeo y Bilbao, entre otras localidades.

El origen de los vascos es el mismo que el del resto de los europeos, en contra de lo sostenido por algunos autores del siglo XX. Esto ha sido confirmado por la genética, que todavía intenta dilucidar en qué medida los europeos descienden de los cromañones y de las poblaciones neolíticas. En este nuevo escenario, las peculiaridades biológicas de los vascos –incluido el Rh negativo– no hundirían sus raíces en un origen diferente al de sus vecinos, sino en factores ambientales y patógenos. Así, un análisis del ADN de 300 individuos de 10 regiones españolas demuestra que los vascos no se diferencian genéticamente de las demás poblaciones peninsulares. ■



Antiguos geoglifos
Los arqueólogos siguen sin ponerse de acuerdo sobre la finalidad de estas figuras, trazadas por los nazcas entre el 200 a.C. y el 600, pero saben cómo fueron realizadas.

GEORG GERSTER/AGE FOTOSTOCK

La trola...

GETTY

Erich von Däniken dijo que era un aeropuerto.

Las líneas de Nazca demostrarían que hace miles de años visitaron la Tierra seres de otro mundo que nuestros antepasados tomaron por dioses. Aunque autores como Erich von Däniken apuntaron a finales de los años 60 del siglo pasado que el gigantesco complejo del desierto peruano es lo que queda de un aeropuerto prehistórico, años después se retractaron porque unas simples pistas de tierra no eran lo más apropiado para el aterrizaje de naves espaciales. Nazca habría sido, pues, la obra con la que los indígenas habrían intentado propiciar el regreso de sus *dioses astronautas*. Después de que los visitantes abandonaran nuestro planeta, para llamar su atención y hacer que volvieran los nativos habrían dibujado en el desierto, hace unos 2.000 años, grandes figuras de animales –sólo visibles desde el cielo– y largas rectas a imitación de las rodadas dejadas por las naves alienígenas.

Las líneas de Nazca

Las líneas y figuras de Nazca son la obra de arte humana más grande. Ocupan más de 500 km² –cinco veces la superficie de Barcelona– del desierto peruano, a unos 350 kilómetros al sureste de Lima, y fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1994. Las más antiguas datan de hace casi dos milenios y resistieron bien el paso del tiempo, gracias a que en la región casi no llueve. En los últimos 30 años, la autopista panamericana ha cortado la cola al lagarto y los todoterrenos de los turistas han dañado el mono, el colibrí y el trapecio. Los geoglifos fueron descubiertos mucho antes de que el hombre aprendiera a volar. Ya en el siglo XVI, el conquistador y cronista Pedro de Cieza de León escribió haber visto "señales en algunas partes del desierto que circunda Nazca". Y es que, aunque muchos defienden que sólo pueden verse desde el aire, las líneas se distinguen bien desde las colinas próximas. Las primeras investigaciones del conjunto –unas 1.000 líneas y 800 figuras típicas de la cultura nazca– se remontan a finales de los años 20 del siglo pasado de la mano del arqueólogo peruano Toribio Mejía Xesspe. Luego, llegaron el historiador estadounidense Paul Kosok y su discípula, la matemática alemana María Reiche, quien dedicó su vida al estudio de los geoglifos y a la que los lugareños rebautizaron como la Dama del Desierto o Dama de Nazca. No fueron los científicos, sin embargo, los que hicieron famosos estos dibujos, sino el escritor suizo Erich von Däniken. Los presentó como un espacio-puerto en su obra *Recuerdos del futuro* (1969), en la que identifica restos de antiguas culturas con pruebas de visitas de seres de otros mundos. Cuando arqueólogos e historiadores demostraron lo disparatado de la idea, porque las líneas se hicieron retirando a un lado piedras quemadas por el Sol durante milenios y dejando a la vista un suelo más claro, Von Däniken remodeló su *teoría* y dijo que era un monumento para animar a los dioses astronautas a regresar. Los arqueólogos todavía no saben cuál era el objetivo de estas líneas y figuras: hay quienes creen que son un calendario, templos al aire libre o un telar. Es posible que se trate sólo de un homenaje a los dioses como otras grandes obras humanas antiguas y actuales. Los nazcas las trazaron entre el año 200 a.C. y el 600, trasladando pequeños modelos a escala a grandes cuadrículas dibujadas en el desierto con estacas y cuerdas. ■

GEORG GERSTER/AGE FOTOSTOCK

El Éxodo

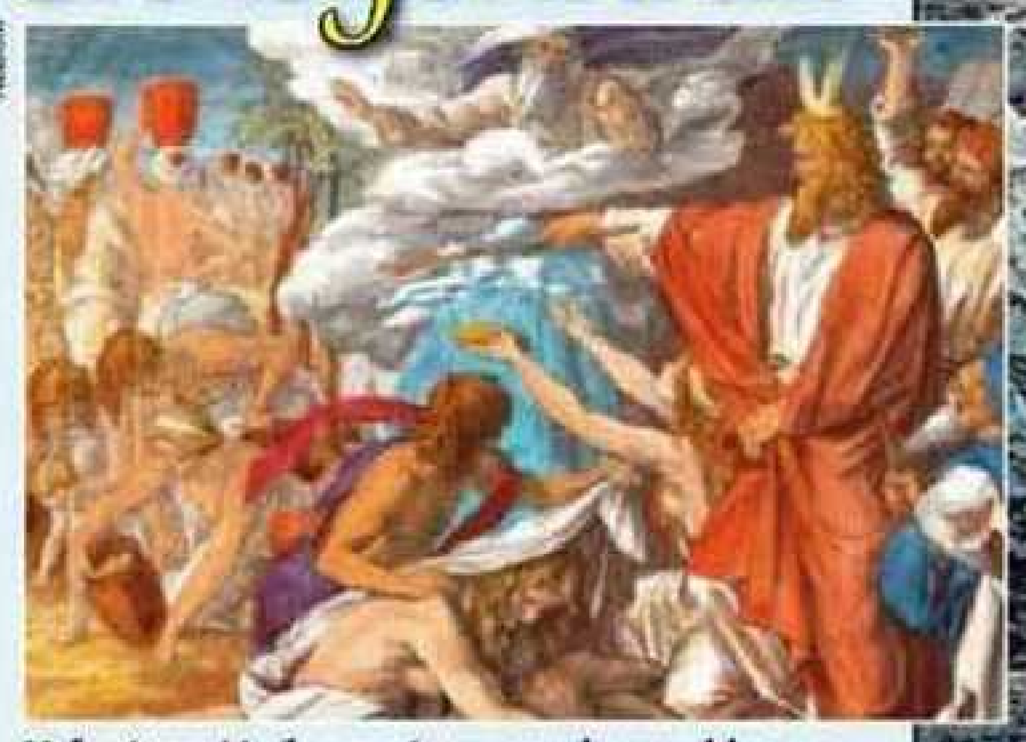
La mayoría de los episodios que narra el Antiguo Testamento son ficción creada para dotar de un pasado glorioso a un pueblo, Israel, y justificar sus pretensiones sobre los territorios que ocupa. No es algo que no hagan otros nacionalismos, pero este caso es especial, porque la historia de los judíos forma parte de nuestra cultura a través de las enseñanzas de la Iglesia católica. El Éxodo, la huida de los israelitas de Egipto, es uno de los episodios más importantes de esa historia inventada. Se dedican a él cuatro de los cinco libros bíblicos básicos para Israel: el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. Pero ¿ocurrió algo parecido hace 3.300 años?

Analizar históricamente la veracidad del Éxodo exige centrarse en las pruebas: los documentos y los restos materiales. Respecto a los primeros, cabría suponer que en Egipto quedara algún texto en pergamino o sobre piedra que confirmara la presencia en el país de un gran número de esclavos israelitas –en la Biblia se habla de hasta 600.000– durante 400 años. No es así. Además, el origen de Moisés –rescatado de niño de las aguas del Nilo por una hija del faraón y criado en la corte– es una copia del de Sargón de Akad (3000 a.C.).

A la ausencia de documentos y el origen mitificado de Moisés, hay que sumar la lógica. Imagínense a una multitud de desheredados y hambrientos huyendo por el desierto del poderoso ejército egipcio, esquivando a las guarniciones del Sinaí y de Canaán y sobreviviendo décadas en un entorno hostil. No parece posible. Aun cuando admitiéramos que un grupo importante de israelitas huyera de Egipto en unas condiciones parecidas, ¿dónde están los restos dejados por esa masa en su huida? Los arqueólogos no han encontrado vestigios.

No sólo es que no existe prueba alguna de la realidad histórica del Éxodo, es que no la hay del propio Moisés, ni de Abraham, Isaac, Jacob, Noé, Job... Como explican los arqueólogos Israel Finkelstein y Neil Silberman en su libro *La Biblia desenterrada* (2001), la historia de la huida de los israelitas de Egipto es una narración mítica equiparable a la del Diluvio Universal y la del reino unificado de Israel bajo Salomón y David, quienes, si existieron, fueron como mucho unos caudillos tribales. Y las plagas de Egipto, la apertura del mar Rojo, los encuentros de Moisés con Yahvé..., todo forma parte de esa historia de los orígenes inventada a mayor gloria del llamado Pueblo Elegido. ■





ALBUM

Yahvé envió el maná para calmar el hambre del pueblo de Israel liderado por Moisés.

Tras más de 400 años de esclavitud en Egipto, los descendientes de José, bisnieto de Abraham, huyeron en tiempos de Ramsés II de la tierra de los faraones. Les lideraba Moisés, criado en la corte porque una hija del monarca lo había rescatado del Nilo cuando era un bebé. El faraón había liberado a los israelitas después de enviar Yahvé diez plagas contra Egipto (el agua del Nilo se convirtió en sangre, diversas epidemias mataron al ganado y murieron todos los primogénitos, entre otras). En su huida, el mar Rojo se abrió al paso de los israelitas y cayó sobre las tropas egipcias; Yahvé alimentó a sus súbditos con el maná, dio a Moisés los Diez Mandamientos en el monte Sinaí y los condenó a vagar por el desierto del Negueb durante 40 años por haberle traicionado. Muerto Moisés, Josué usó el poder mágico del Arca de la Alianza para derribar los muros de Jericó y conquistar la Tierra Prometida.



Y las aguas se separaron... *No existen pruebas de la realidad histórica del Éxodo. Y menos de que el mar Rojo se abriera para dejar pasar a los judíos, como muestra este grabado de Doré.*

La Navidad



Hechos asombrosos
Los autores de los Evangelios, escritos décadas después de la muerte de Jesús, mezclan hechos históricos, mitos, tradiciones y símbolos judíos para engrandecer su figura.

Alrededor de 2.000 millones de personas celebran cada año el nacimiento de Jesús de Nazaret en la Palestina ocupada por los romanos hace dos milenios. Según los Evangelios de Mateo y Lucas, escritos entre 70 y 90 años después de los hechos, nació de madre virgen, se salvó de ser asesinado y fue adorado por peregrinos de lejanas tierras guiados por una estrella. Estos hechos se reflejan en nuestro calendario, que celebra el nacimiento del bebé (25 de diciembre), la matanza de los inocentes (28 de diciembre), la circuncisión del niño (1 de enero) y la visita de los Reyes Magos (6 de enero).

La historia de la Navidad persigue engrandecer los orígenes de Jesús de Nazaret. Para resaltar el nacimiento del hijo de un carpintero, le presentan como concebido virginalmente, como otros grandes personajes (Alejandro Magno, Augusto y Platón). Y eligen la aldea de Belén para vincular a Jesús con la profecía de Miqueas (5, 1-3): "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel".

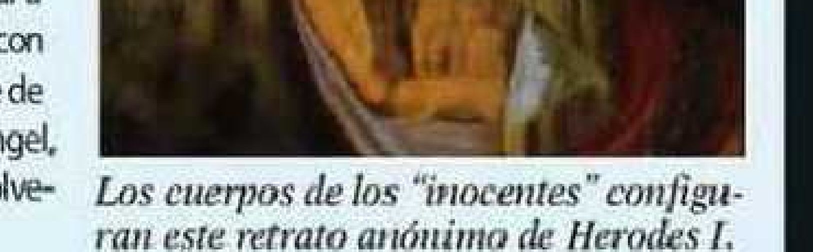
La historia de los Reyes Magos, que sólo cuenta Mateo, pretende universalizar al Mesías con extranjeros entre sus primeros adoradores. Jesús trasciende así el universo judío. La entrega de presentes entronca con la tradición judía de hacer regalos a los niños después de la circuncisión. Y con la celebración de la Navidad el 25 de diciembre, decidida en 350 por el papa Julio I, la Iglesia católica se apropia de la festividad pagana romana del "nacimiento del sol invicto", Mithras, el alargamiento del día frente a la noche invernal, la victoria de la luz –Jesús– sobre las tinieblas.

La estrella que guía a los magos responde a la costumbre de incluir un fenómeno astronómico en el nacimiento o muerte de todo personaje importante (Julio César). Por tanto, no hay que forzar una explicación a la estrella de Belén, como han hecho algunos astrónomos desde tiempos de Kepler, quien la relacionó con una triple conjunción de Júpiter y Saturno.

En su mezcla de hechos históricos, mitos, tradiciones y símbolos judíos, Mateo presenta a Herodes como un inútil incapaz de localizar a Jesús, que tiene que ordenar una matanza infantil –de la que no hay constancia– como hizo el faraón en tiempos de Moisés, con el propósito de presentar a Jesús como el nuevo Moisés, el nuevo Israel, objetivo final de todo el relato. ■

El artificio...

Dios decide encarnarse y elige a María, una joven judía esposa de un carpintero, para que conciba virginalmente a su hijo. El bebé nace en un pesebre de Belén en tiempos de Herodes I el Grande. Unos magos de Oriente llegan a Palestina y visitan a Herodes, a quien explican que van a rendir homenaje al nuevo rey de los judíos, cuya estrella les ha guiado hasta allí. Herodes, que quiere matarle para salvar su trono, les pide que le digan su paradero para ir a presentarle sus respetos. Los magos visitan al pequeño, le entregan oro, incienso y mirra, pero no regresan ante Herodes, quien ordena asesinar a todos los menores de dos años para acabar con el Mesías. Jesús, que escapa milagrosamente de la matanza gracias a la intervención de un ángel, huye con su familia a Egipto, de donde no volverán hasta la muerte del rey.



Los cuerpos de los "inocentes" configuran este retrato anónimo de Herodes I.

ALBUM

El mapa de Piri Reis

RICK PRICE/AGE FOTOSTOCK



Realista, pero menos
Aunque es realmente extraordinario, el mapa de Piri Reis no resulta tan fiel a la realidad geográfica: no recoge el estrecho de Magallanes, el golfo de México, ni, por supuesto, la Antártida.

La bola...



¿Un objeto fuera del tiempo? ¡Quiá! La explicación es más simple.

El mapa de Piri Reis es un *oopart* u "objeto fuera de lugar". Datado en 1513 y atribuido al almirante turco Piri Ibn Hadji Mehmed, en él están dibujadas las costas atlánticas de Europa, África y América, y no sólo es muy preciso, sino que además contiene accidentes geográficos desconocidos para la época. Así, incluye Los Andes, cordillera que todavía no habían descubierto los conquistadores españoles en 1513, y la costa antártica, cuando ese continente se descubrió en el siglo XIX. Y, lo que es más sorprendente, la línea costera del continente austral se corresponde con la de esas tierras antes de que quedaran cubiertas por el hielo hace 14 millones de años. Según Louis Pauwels, Jacques Bergier y otros autores, el mapa de Piri Reis sería la única copia que quedaría de una cartografía hecha a bordo de una nave espacial en la Antigüedad.

El mapa de Piri Reis (el almirante Piri) fue descubierto en 1929 en el palacio Topkapi de Estambul, cuando se remodelaba el edificio para convertirlo en un museo. Está pintado en un trozo de cuero de gacela (90 x 65) y centrado sobre el océano Atlántico. Se cree que formaba parte de un mapamundi. Surcado por líneas de rumbo, típicas de las cartas marinas medievales, incluye una inscripción en la que se lee: "El autor de esto es el humilde Piri Ibn Hadji Mehmed, conocido como el sobrino de Kemal Reis, en la ciudad de Gallipoli en el Sagrado Mes de Muharram del año 919 [1513]". Su fama actual se la debe al cartógrafo Arlington H. Mallery y al historiador Charles Hapgood. El primero llamó la atención sobre su gran precisión y la presencia en la parte inferior de la Antártida. "No podemos imaginar cómo fue posible trazar un mapa tan exacto sin la ayuda de un aeroplano. Aquellos cartógrafos lo hicieron y, además, los grados de longitud fueron determinados de modo absolutamente correcto, cosa que sólo hace dos siglos hemos podido conseguir nosotros", declaró en 1958 en la Universidad de Georgetown. Hapgood compartía su asombro y no entendía cómo alguien podía haber dibujado la Antártida y Los Andes antes de su descubrimiento.

Aunque autores como Louis Pauwels, Jacques Bergier y Erich von Däniken, entre otros, defienden que la cartografía del almirante Piri está basada en una anterior realizada desde el aire, los historiadores no comparten esa opinión. Así, Gregory McIntosh, autor del estudio más completo sobre el documento, cree que está inspirado en mapas anteriores, como dejó escrito el navegante turco, y que no hace falta recurrir a extraterrestres ni nada parecido para explicar su origen

Un examen riguroso del mapa da la razón a quienes creen que es una pieza extraordinaria dibujada 21 años después del Descubrimiento, aunque no hay ni rastro del estrecho de Magallanes, el golfo de México, el océano Pacífico, el istmo de Panamá, Cuba, ni Florida. Los Andes tampoco son tales, puesto que cruzan la selva amazónica. El mejor argumento a favor del mapa de Piri Reis como un "objeto fuera del tiempo" sería la inclusión de la Antártida si ésta apareciera en él; pero no es así. La línea de costa que Mallery y Hapgood identificaban con la del continente helado es, en realidad, la de Sudamérica girada hacia el Este a partir del Río de la Plata. ■




ALESSANDRO VILLA/AGE FOTOSTOCK

Los "asombrosos" saberes astronómicos de los dogones se atribuyeron a los extraterrestres.

La invención...

La mejor prueba de las visitas extraterrestres en la Antigüedad estaría en la cosmogonía de los dogones, una tribu de Mali con conocimientos astronómicos imposibles para un grupo humano de la Edad de Piedra. A principios del siglo pasado, los antropólogos Marcel Griaule y Germaine Dieterlen descubrieron que los dogones conocían la existencia de Sirio B, la compañera invisible a ojo desnudo de Sirio, la estrella más brillante. Ese saber, que incluía la identificación de Sirio B como una estrella muy pesada –es una enana blanca–, se remontaba a cientos de generaciones y llevó a Robert K. Temple a proponer, en su libro *El misterio de Sirio* (1976), que la cultura dogón había sido fundada por visitantes de ese sistema estelar que "se parecerían un poco a las sirenas y los tritones". Según el ufólogo español Juan José Benítez, el encuentro entre los extraterrestres y los dogones tuvo lugar hace unos mil años.

La respuesta más lógica

El conocimiento que el pueblo dogón tuvo de Sirio B, la compañera de Sirio A que no puede verse sin telescopio, procedía de las informaciones de Griaule, un antropólogo francés que les visitó.

El misterio de los dogones

La historia de los dogones y su cosmogonía ligada a la estrella Sirio cautivó en su momento no sólo a los habituales buscadores de extraterrestres en la Antigüedad, sino también a científicos serios. Así, el astrofísico Carl Sagan apuntaba en su libro *El cerebro de Broca* (1974) que los conocimientos de esta tribu de Mali parecían "ser la prueba más seria en favor de un antiguo contacto con alguna civilización extraterrestre avanzada", si bien añadía que sólo contábamos con testimonios orales que no se remontaban más allá de los años 30 del siglo pasado y que podía tratarse de un ejemplo de contaminación cultural.

El origen del misterio se remonta a 1950, cuando los antropólogos franceses Marcel Griaule y Germaine Dieterlen publicaron un artículo en el que explicaban que los mitos dogón sobre la creación del mundo giraban alrededor de Sirio A y su pequeña compañera, Sirio B. Esta última se descubrió a mediados del siglo XIX y es invisible sin telescopio, instrumento que los primitivos dogones desconocían. Además, sabían que Sirio B era muy pesada y que tardaba 50 años en completar una órbita alrededor de su pareja.

¿Cómo sabían tanto de Sirio B los dogones? Griaule y Dieterlen no se pronunciaron, pero el lingüista Robert K. Temple abogó en 1976 porque esos conocimientos fueron traídos a la Tierra por hombres-peces de Sirio, idea que después abrazaron otros autores. Sin embargo, la explicación a los extraordinarios conocimientos astronómicos de este grupo africano no requiere de la existencia de extraterrestres. Lo que los dogones saben de Sirio no va más allá de lo que se sabía en la época en que Griaule convivió con ellos, incluidas falsas ideas como que Sirio B es la estrella más pesada del Universo. Los dogones reconocieron en 1991 al antropólogo Walter Van Beek que todo lo que sabían de Sirio B se lo había contado Griaule, aficionado a la astronomía. Como Sagan ya apuntara en 1974, se trató de un caso de *contaminación cultural*. Y no fue el único protagonizado por esta tribu, porque los dogones no sólo han absorbido de Occidente e incorporado a su cosmogonía el conocimiento de la existencia de Sirio B. Un apasionado de los cuentos, el escritor navarro Pablo Zapata, escuchó durante un viaje a Mali en 2003 una fábula que un anciano dogón contaba a su nieto. Zapata identificó el relato como la versión de un cuento de *El conde Lucanor*, la obra de Don Juan Manuel (1282-1348). Se había transmitido oralmente en Mali de generación en generación desde que llegó de Europa no se sabe cuándo. ■

La maldición de Tutankamón

Hay pocas historias que hayan dado tanto juego como la de la maldición del faraón, nacida poco después del hallazgo en Luxor en 1922 de la tumba de Tutankamón, un monarca de la dinastía XVIII que reinó en Egipto de 1336 a 1327 a.C. El descubrimiento de Howard Carter causó sensación en la época y todavía impresiona hoy en día a quienes visitan el Museo Egipcio de El Cairo, porque la tumba se había librado de los saqueadores que habían vaciado el resto de las del Valle de los Reyes y el ajuar estaba compuesto por numerosas joyas, amuletos y muebles.

La maldición de Tutankamón nació pocas semanas después de abrir la tumba del faraón, fallecido a los 18 años. Lord Carnarvon, que había costeado las excavaciones de Carter y cuya salud era muy frágil ya antes de viajar a Egipto, murió en El Cairo mes y medio después de entrar en la tumba a consecuencia de una infección provocada por la picadura de un mosquito. La leyenda dice que entonces hubo un apagón en la ciudad y el perro del noble murió repentinamente, pero las pruebas de ambos hechos se limitan a la prensa sensacionalista y a autores de dudosa reputación.

Tras el fallecimiento de Carnarvon, los periódicos comenzaron a atribuir a la maldición de la momia toda muerte de alguien relacionado con la tumba. Para 1935 ya sumaban 21 y varios recopiladores de sucesos las elevaban hasta 30. Algunos autores, entre ellos Arthur Conan Doyle, apuntaron la posibilidad de que los fallecimientos se debieran a la presencia en la tumba de un hongo mortal que afectó a los primeros en entrar en ella. La explicación, sin embargo, es mucho más simple, aunque tardó en llegar 80 años. La dio en diciembre de 2002 el epidemiólogo Mark R. Nelson, de la Universidad Monash de Australia, que la publicó en *The British Medical Journal*.

Nelsón centró su estudio en los 25 occidentales que, de los 44 citados por Carter en sus diarios, entraron en la tumba y examinaron la momia. Concluyó que esos 25 infortunados murieron a una edad media de 70 años, frente a los 75 años de los 11 que no corrieron el riesgo y cuya fecha de fallecimiento pudo determinar. "La exposición (a la maldición) no tuvo efectos en la supervivencia", sentenció. La maldición del faraón nunca había existido. ■



¡La desgracia caerá sobre ellos!

Se supone que cuando Carter "violó" la tumba de Tutankamón, destapó la caja de los truenos y la maldición fulminó a todos los que participaron en el descubrimiento.

La trola...

Howard Carter examina el contenido del sarcófago del faraón Tutankamón.

El 16 de febrero de 1923, Howard Carter y Lord Carnarvon entraron en una tumba del Valle de los Reyes (Egipto) haciendo caso omiso a la advertencia escrita en el muro que tenían que derribar. Decía: "La muerte cubrirá con sus alas a aquel que perturbe la paz del faraón". El monarca enterrado allí era Tutankamón y su tumba contenía un tesoro extraordinario. Fue una de las páginas más brillantes de la arqueología del siglo XX; pero sus protagonistas disfrutaron poco de la gloria. Lord Carnarvon, que había financiado los trabajos, falleció en El Cairo a las 1.55 horas del 4 de abril, momento en el que se apagaron todas las luces de la ciudad y su perro, en Inglaterra, aulló y cayó muerto. Poco después, pereció el hombre que había dado el último golpe al muro, el radiógrafo de la momia, la secretaria de Carter… Se cumplió la amenaza y aquellos que estuvieron presentes durante la apertura del recinto fueron muriendo misteriosamente.

NASA

PRISMA



El bulo...

Los protocolos de los sabios de Sión serían el documento que demostraría que los judíos tienen un plan para dominar el mundo. Hay dos hipótesis respecto a su origen: algunos sostienen que fueron redactados en el Primer Congreso Sionista (Basilea, 1897), mientras otros dicen que los elaboró un grupo de sabios judíos durante una reunión secreta. El texto establecería los pasos a seguir para que la Humanidad fuese gobernada por un único rey elegido de entre los judíos, objetivo que se conseguirá mediante el uso de los préstamos y la usura para controlar a los países, la utilización de los medios de comunicación para el adoctrinamiento de las masas y el fomento de la tensión internacional. *Los protocolos* se publicaron por primera vez en Rusia en 1905 y todas las copias existentes se destruyeron en 1917, bajo el mandato de Aleksandr Kérenski, tras lo cual estar en posesión de este libro era en la Unión Soviética un seguro de muerte.

Motivos maquiavélicos
La supuesta conspiración judía que se denuncia en este "opúsculo" fue una invención de los servicios secretos zaristas para acusar a los bolcheviques de colaborar con los semitas.

Los protocolos de Sión

Culpar a los judíos de grandes desgracias no es algo de lo que estemos a salvo en el siglo XXI. Tras los atentados terroristas de 2001 en Nueva York y Washington, corrió el rumor de que los 4.000 ciudadanos israelíes que trabajaban en las Torres Gemelas no habían acudido al trabajo el 11 de septiembre porque se habían puesto todos enfermos al saber que iban a producirse los ataques. El maremoto del Índico de diciembre de 2004, a consecuencia del cual murieron 270.000 personas, se achacó en algunos países árabes a pruebas secretas de nuevas armas por parte de Israel, Estados Unidos e India. Todo vale para descalificar a quien se odia.

Los protocolos de los sabios de Sión, "la prueba definitiva de la conspiración judía para dominar el mundo", fueron una creación de los servicios secretos zaristas, que a principios del siglo XX intentaron con este documento desacreditar a los bolcheviques acusándoles de colaborar con los judíos. El fraude quedó al descubierto en 1921, cuando el periodista Philip Graves demostró en el diario londinense *The Times* que *Los protocolos* eran un plagio del *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu* (1864), una obra del escritor satírico francés Maurice Joly. Sin embargo, aún se encuentran en Internet sitios donde el panfleto, publicado originalmente en Rusia en 1905, se presenta como auténtico.

Herederos intelectuales del autor de *Los protocolos* son hoy en día quienes sostienen que el 11-S fue un autoataque estadounidense, que existe un gobierno oculto que maneja los hilos del mundo, que el terrorismo etarra estuvo detrás del 11-M... Nadie está libre de caer en un engaño de este tipo por antipatía hacia un grupo determinado. Henry Ford, el magnate automovilístico, publicó desde 1920 en Estados Unidos varias ediciones de *Los protocolos* y, ese mismo año, Winston Churchill, entonces Secretario de Estado para la Guerra británico, alertó en el *London Illustrated Sunday Herald* de la existencia de una "conspiración (judía) a escala mundial para el derrocamiento de la civilización y por la reconstitución de la sociedad sobre la base de un desarrollo limitado, una malevolencia envidiosa y una igualdad imposible". El fomento del odio a los judíos alcanzó su clímax con Adolf Hitler, quien incorporó *Los protocolos* a sus discursos y se sirvió de ellos para justificar el Holocausto. ■

El paraíso de Tíbet

La visión que muchos occidentales tienen de Tíbet es la de un paraíso perdido, un mundo situado en las alturas y regido por unos benévolos monjes cuya personificación sería el Dalai Lama. Es el *Free Tibet* de la ocupación china que apoyan las estrellas de cine, un escenario tan ficticio como los de las películas de Hollywood. Porque Tíbet no era antes de la invasión china un país idílico, sino más bien un brutal régimen feudal en cuya cúspide estaban el Dalai Lama, su alto clero y la nobleza, que vivían a costa de una masa sometida a todo tipo de abusos.

La sociedad modélica que venden el Dalai Lama y sus seguidores no ha existido nunca. Antes de la llegada de los chinos, Tíbet era una cruel teocracia. Si el tibetano era en la primera mitad del siglo XX un pueblo pacífico y aparentemente cariñoso, como decía el Dalai Lama hace tres años, lo era por miedo. Porque la mayoría de los habitantes del Shangri-La que muchos añoran en Occidente eran siervos, cuando no esclavos, de los monjes budistas.

Algunas de las salvajadas de los lamas han sido recopiladas por el historiador y escritor estadounidense Michael Parenti, e incluyen la esclavitud, la sobrecarga de tasas al pueblo llano, los abusos sexuales, la usura por parte de los monasterios, los brutales castigos y las ejecuciones encubiertas, para cumplir la máxima de que un budista no hace daño ni a una mosca. "Ya que los principios budistas prohíben matar seres vivos, los delincuentes eran frecuentemente torturados casi hasta la muerte y luego dejados a su suerte. Si morían por resultado de las torturas, se consideraba que lo había causado su propio karma", explica el periodista y psicólogo alemán Colin Goldner.

La falsa buena imagen del régimen de los lamas en Occidente se debe en parte, según los expertos, a dos obras de ficción: la novela *Horizontes perdidos* y el libro esotérico *El tercer ojo*. En la primera, James Hilton cuenta la historia de un fértil valle en mitad del Himalaya cuyos habitantes gozan de una extraordinaria longevidad. Viven en un monasterio que se llama Shangri-La, inspirado en la Shambala budista, que alcanzó tal popularidad que en 1942 Roosevelt bautizó así su residencia de descanso, ahora conocida como Camp David. T. Lobsang Rampa –en realidad, un fontanero inglés que nunca había visitado Tíbet– cuenta, en *El tercer ojo*, su iniciación como monje budista y todos los prodigios que son capaces de hacer estos clérigos. Aunque fue denunciado por fraude, sigue editándose en todo el mundo. ■



Al servicio de monjes budistas
La vida en Tíbet se ha idealizado, identificándola con el "paraíso perdido" de Shangri La. Pero en realidad se trataba de una teocracia de régimen feudal.

El XIV Dalai Lama, Tenzin Gyatso, vive exiliado en India.

ALBUM

El cuento...

Tíbet es un país donde reinaban la paz y la armonía hasta que los chinos lo invadieron en 1949. "Comparada con otras sociedades, los tibetanos eran generalmente pacíficos y cariñosos", declaraba en 2007 el decimocuarto Dalai Lama, su santidad Tenzin Gyatso, que vive en el exilio desde hace más de 40 años. Ese mundo idílico sigue vivo en la memoria de muchos occidentales gracias a dos obras: *Horizontes perdidos*, la novela de James Hilton que llevó al cine Frank Capra; y *El tercer ojo* de T. Lobsang Rampa, que se tradujo a numerosos idiomas y nunca ha dejado de reeditarse. Ambas obras muestran una sociedad cuyos habitantes viven en comunión con la naturaleza, en un entorno tremendamente hostil a más 4.500 metros de altitud. Lobsang Rampa nos enseñó, además, que los monjes budistas son hombres dotados de poderes extraordinarios, que practican viajes astrales, se comunican telepáticamente, realizan amputaciones con hipnosis y sin anestesia, y son capaces de ver el futuro.

El fraude...

Una de las trece calaveras se halla el Museo del Quai Branly, de París.

Hay, repartidos por el mundo, trece cráneos de cuarzo de origen desconocido que fueron tallados hace miles de años, desafían las leyes de la física, tienen poderes sanadores y, cuando los reunamos, nos transmitirán conocimientos que cambiarán nuestra vida para siempre. El más famoso es la Calavera del Destino, descubierta por la hija adoptiva del aventurero inglés F.A. Mitchell-Hedges en las ruinas de la ciudad maya de Lubaantun el 1 de enero de 1924. Todas las piezas conocidas –hay una en el Museo Británico, otra en el Museo de quai Branly de París, y otra en el Instituto Smithsonian, además de varias en colecciones privadas– coinciden en ser de cristal de roca puro y no presentar huellas de herramientas. Mitchell-Hedges creía que la suya, capaz de favorecer las habilidades telepáticas, había sido obra de los atlantes.

Las calaveras de cristal

Dos semanas después de ver Kenneth Arnold los primeros platillos volantes sobre el monte Rainier (Washington), el diario de Roswell, una localidad de Nuevo México de 26.000 habitantes, informaba en portada el 8 de julio de 1947 que el Ejército estadounidense había capturado uno de esos ingenios en un rancho próximo. Según este periódico, Dan Willmot, "uno de los más respetados y fiables" vecinos y su esposa habían visto caer del cielo un objeto de forma discoidal y unos 7 m de diámetro, que volaba a entre 600 y 800 km/h y había desaparecido detrás de una colina. Efectivos del Grupo de Bombarderos 509 de la Octava Fuerza Aérea habían recuperado piezas de la nave, según una nota de prensa del Aeródromo de la Armada de Roswell.

Sin embargo, los militares se retractaron al día siguiente. Dijeron que lo que se había estrellado en Roswell no era un platillo volante sino un globo meteorológico y enseñaron a los periodistas trozos de madera de barco y de papel de aluminio encontrados en el lugar del siniestro.

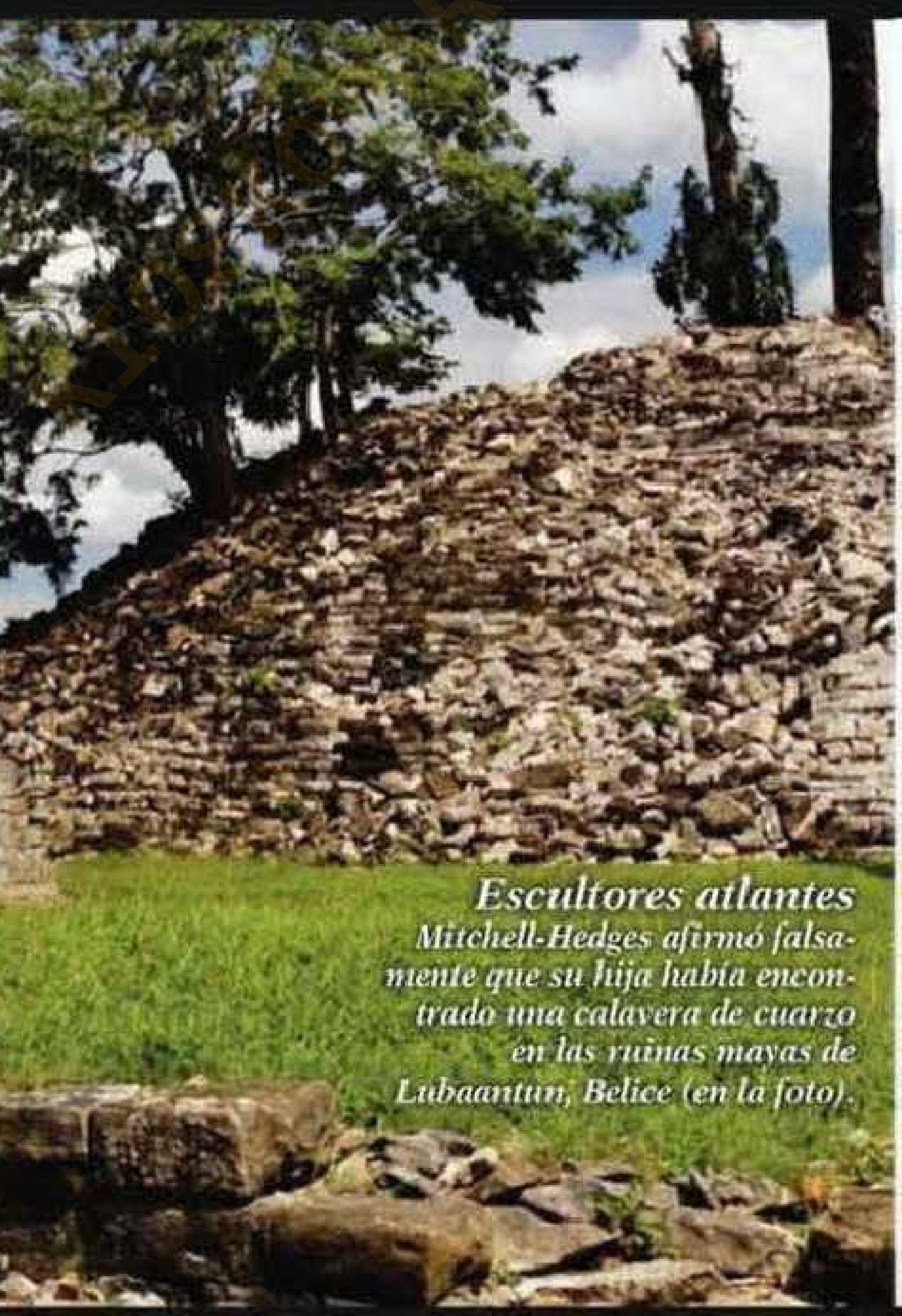
Los medios y los ufólogos dieron por buena esa explicación durante décadas, hasta que a finales de los años 70 se fijó en el caso Charles Berlitz, que había vendido millones de ejemplares de sus libros sobre el inexistente misterio del triángulo de las Bermudas. Junto a William Moore, publicó en 1980 *El incidente*, obra en la que presentaban nuevos testigos del suceso de 1947 y desvelaban que no sólo se habrían recuperado fragmentos de un platillo, sino también los cuerpos de sus tripulantes.

El libro de Berlitz y Moore relanzó el caso Roswell, que vivió su época dorada hasta mediados de los años 90 con la celebración de un Festival Ovni anual y la apertura de un museo dedicado al incidente y los extraterrestres. Media docena de lugares han competido por ser el sitio en el que chocó la nave espacial y así hacerse con el dinero de los turistas.

El misterio se desvaneció en 1994, cuando la Fuerza Aérea desclasificó información sobre un proyecto ultrasecreto de finales de los años 40 para detectar mediante globos estratosféricos las ondas sonoras de la primera prueba nuclear soviética. El informe revelaba que uno de los globos Mogul, el número 4, fue lanzado el 4 de junio de 1947 desde Alamogordo, a 150 kilómetros de Roswell, y recuperado en las inmediaciones de esta última localidad a principios de julio. ■



Secreto, pero no de ovnis
El supuesto platillo volante que cayó en Roswell era en realidad un globo estratosférico para espiar las pruebas nucleares soviéticas.



Escultores atlantes

Mitchell-Hedges afirmó falsamente que su hija había encontrado una calavera de cuarzo en las ruinas mayas de Lubaantun, Belice (en la foto).

Lubaantun, una ciudad maya del sur de Belice datada entre 700 y 900, fue donde nació el mito de las calaveras de cristal. Allí decía el explorador inglés Frederick Albert Mitchell-Hedges que su hija adoptiva había encontrado en 1924 una pieza que él creía que era obra de los atlantes. Conocida como la Calavera del Destino, mide 13 centímetros de alto y 18 de largo, pesa unos 5 kilos y está hecha con dos bloques de cuarzo, uno para el cráneo y otro para la mandíbula. Es la calavera de Indiana Jones en su última aventura, un objeto que los seguidores de la Nueva Era consideran mágico y que los científicos no pudieron examinar hasta hace poco.

A las calaveras de cristal se les han otorgado casi todos los poderes posibles: funcionar como amplificadores telepáticos, curar a la gente, cambiar de color según las posiciones de los planetas, ver imágenes en las cuencas de sus ojos... Todo sorprendente y todo falso. Incluso la historia del hallazgo original de Mitchell-Hedges. Las piezas poseen gran belleza, pero ni son de origen misterioso ni tienen poderes. Los exámenes científicos realizados en los últimos años han fechado todas estas reliquias en el siglo XIX, así que no pudo haber ni atlantes ni mayas de por medio.

Hasta mediados de los años 90, la pieza del Museo Británico estuvo catalogada como "probablemente azteca, de entre 1300 y 1500"; pero en 1996 el microscopio electrónico descubrió en ella huellas de torno de joyero y ahora se etiqueta como "probablemente europea, del siglo XIX". En mayo de 2008 se supo que para hacer la calavera del Instituto Smithsonian usaron como abrasivo carburo de silicio, compuesto químico que no se sintetizó hasta 1890. Y un examen de la de Mitchell-Hedges descubrió que se talló con herramientas que no existían hasta finales del XIX.

No hay constancia de que la Calavera del Destino estuviera alguna vez en Lubaantun. Durante años se sospechó que Mitchell-Hedges la había enterrado en la ciudad maya para que la encontrara su hija como regalo de cumpleaños. Sin embargo, el aventurero no compró la reliquia hasta 1944, 20 años después del supuesto hallazgo, cuando pagó 400 libras por ella a Sydney Burne, que la poseía desde 1936 y que en 1943 ya había intentado subastarla en Sotheby's. Es posible que casi todas las calaveras fueran fabricadas y vendidas por el francés Eugène Boban, un conocido falsificador.

El extraño accidente de Roswell

El timo...

Una nave extraterrestre se estrelló en un rancho cerca de Roswell (Nuevo México) en julio de 1947, poco después de la visión de los primeros platillos volantes. La Fuerza Aérea recuperó los restos del ingenio y los cadáveres de sus tripulantes y los trasladó al Aeródromo de la Armada de Roswell. Los militares, que en un primer momento admitieron la captura de la nave, dijeron después a la Prensa que el objeto era en realidad un globo meteorológico. El incidente cayó en el olvido hasta que, a finales de los años 70, testigos de los hechos empezaron a contar cosas, como que los militares habían pedido a la funeraria local varios ataúdes de pequeño tamaño e información sobre técnicas de embalsamamiento. Los restos del platillo y los cuerpos de los alienígenas se encuentran hoy en el Área 51, una base secreta de Nevada.



El marciano de Roswell en una película hecha para la televisión (1994).

El alunizaje que no fue

Las dos horas y media que los tripulantes del *Apollo 11* estuvieron en la Luna han dado para mucho a los amantes de las conspiraciones. Algunos de ellos sostienen que los alunizajes fueron un montaje y otros que los astronautas se encontraron con extraterrestres o huellas de éstos en el Mar de la Tranquilidad. La principal prueba en contra de la falsificación de los alunizajes es que los soviéticos admitieron su derrota en la carrera por la conquista del satélite. Pero ¿qué pasa con las visiones de ovnis refrendadas por comunicaciones radiofónicas y las de edificios respaldadas por películas? La prueba más popular a favor de la presencia de extraterrestres en la Luna se conoce como la transcripción de Sam Pepper, por el radioaficionado que afirma que la captó, y atribuye a Armstrong y Aldrin frases como: "Estas criaturas son gigantescas... enormes"; "Vimos unos visitantes. Estuvieron aquí un rato, observando los instrumentos"; "Había otras astronaves. Están alineadas al otro borde del cráter". La transcripción, que ha sido reproducida en numerosos libros y revistas sobre ovnis desde 1975, no ha sido confirmada por ninguno de los miles de radioaficionados que siguieron en directo las conversaciones entre los astronautas y Houston. "Hay quien dice que vimos hombrecillos verdes al otro lado del cráter. Es la tontería más grande que he oído", zanja Aldrin cuando se le menciona el asunto.

Más espectacular aún e igualmente fraudulenta es la historia del hallazgo de ruinas alienígenas. Algunos miembros del Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias (IPRI) contaron a Juan José Benítez en 1975 que extraterrestres de Ganímedes e Ío les habían contado la historia. Más recientemente, un supuesto ingeniero de la NASA explicó a sus amigos ufólogos españoles que él cortó la conexión por televisión cuando Armstrong y Aldrin descubrieron edificios en la Luna, y, en 2004, Benítez presentó en TVE imágenes de los astronautas recorriendo esas instalaciones. "Es mentira. Nadie podía cortar la señal de televisión", sentencia Luis Ruiz de Gopegui, director de la Estación de Seguimiento de Fresnedillas de la NASA en tiempos del proyecto Apollo. Además, la película fue un montaje hecho por Dibulitoon Studio, un estudio de animación vasco. ¿Para qué iba la NASA a ocultar la existencia de extraterrestres, cuando tan bien le vendría para obtener mayores asignaciones presupuestarias?, ¿cómo es posible que, con los cientos de miles de personas implicadas en el proyecto Apollo, ninguna haya filtrado a los medios una prueba concluyente? ■

NASA



Montaje espacial
Hay quien pone en duda que el Apolo 11 alunizara, pero otros afirman que los astronautas encontraron pruebas de vida marciana.

El disparate...



GETTY

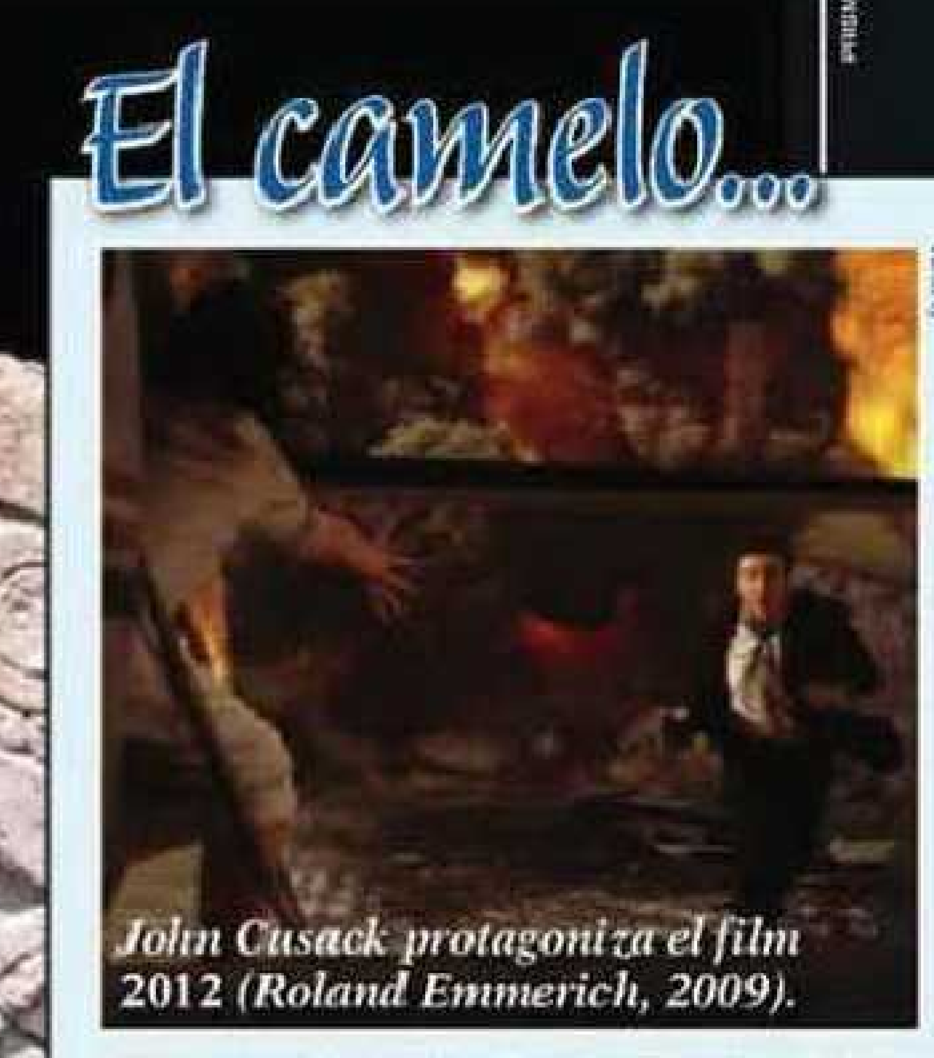
J. J. Benítez aceptó que hubiera ruinas alienígenas en la Luna.

No nos han contado lo que realmente vieron Neil Armstrong y Buzz Aldrin en la Luna en julio de 1969. Existen dos versiones diferentes de unos hechos sorprendentes. Hay quienes, con el apoyo de transcripciones de las conversaciones por radio, sostienen que los astronautas del *Apollo 11* vieron en el Mar de la Tranquilidad platillos volantes y extraterrestres, y otros afirman que descubrieron edificios en ruinas que exploraron antes de volver al módulo lunar. La segunda versión cuenta con el testimonio de un ingeniero de la NASA que fue el encargado de cortar la transmisión de televisión cuando los astronautas descubrieron las ruinas lunares, así como con una película en la que Armstrong y Aldrin recorren los edificios alienígenas, emitida por TVE en enero de 2004. Cuando los astronautas volvieron a la Tierra, Estados Unidos destruyó esas instalaciones lunares a base de bombas atómicas, según contó un espía de la CIA arrepentido a varios ufólogos españoles en los años 80 del siglo pasado.

2012, el fin del mundo

¿Eso es todo?
El Ciclo Largo del calendario maya (en la imagen, una piedra-altar de esa civilización) comprende 5.125 años y acaba el 21 de diciembre de 2012.

El camelo...



John Cusack protagoniza el film 2012 (Roland Emmerich, 2009).

El calendario maya acaba el 21 de diciembre de 2012. Ése será el día del fin del mundo tal como lo conocemos, no sólo según las profecías de los mayas, sino también de los incas, los zulúes, los tibetanos, los hopi, los cheroquis, los maoríes... Los antiguos textos explican que ese día el Sol se superpondrá exactamente con el punto de intersección de la eclíptica de la Vía Láctea y el ecuador, y ya nada será igual. Los astrólogos, videntes e historiadores alternativos discrepan sobre lo que pasará: los más catastrofistas creen que una gigantesca llamarada solar o un fuerte rayo procedente del centro de la galaxia arrasarán la Tierra, o que estallará el supervolcán de Yellowstone; los más optimistas auguran que sufriremos un cambio de conciencia o una mutación de la que nacerá un hombre nuevo. El Sol está enfermo y la NASA ha confirmado que dentro de dos años su actividad será máxima y afectará al clima terrestre.

¿Cree que el próximo 31 de diciembre se acabará el mundo? ¿O que eso ocurrirá ese día de 2099 o de 2999, aunque no sean ni el fin del siglo ni el del milenio? Pues tiene el mismo sentido anunciar el fin de la Humanidad para cualquiera de esos días que hacerlo para el 21 de diciembre de 2012, cuando acabe el Ciclo Largo del calendario maya.

La civilización maya se desarrolló en Mesoamérica desde el año 1000 a.C. hasta la llegada de los conquistadores en 1697, aunque ya estaba en declive desde el siglo VIII. Los mayas regían su vida a partir de tres calendarios: el sagrado o *tzolkin*, de 260 días; el civil o *haab*, de 365; y la llamada Cuenta Larga, cuya fecha de inicio sería el 11 de agosto de 3114 a.C. Es este último, que abarca 5.125 años y acaba el 21 de diciembre de 2012, el que, según algunos, marca la fecha del fin del mundo.

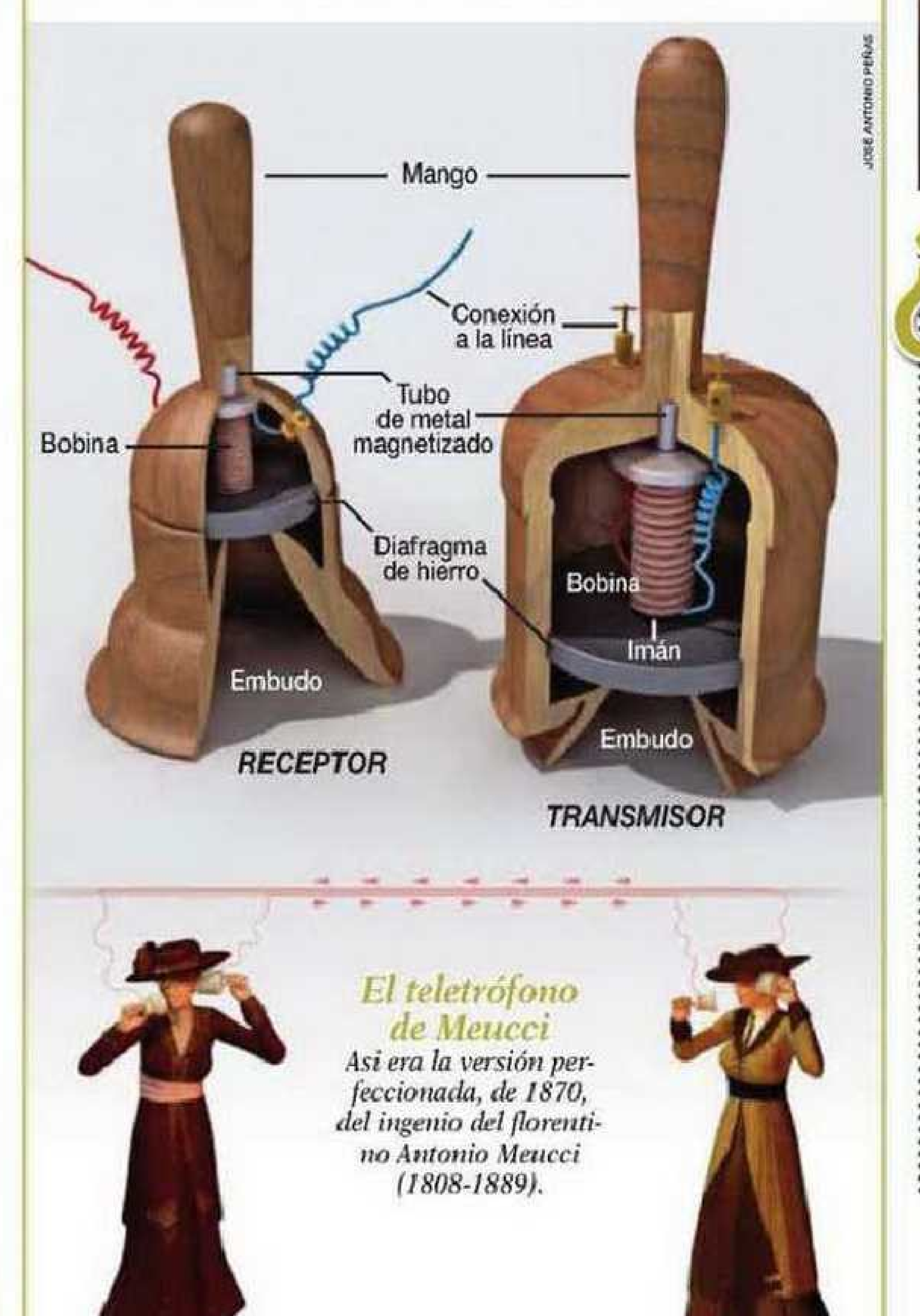
La idea de que el final de la Cuenta Larga podía tener para los mayas implicaciones catastrofistas fue sugerida en 1966 por el arqueólogo Michael D. Coe. Aseguraba que en el calendario se apuntaba que en esa fecha se acabaría el mundo. Esa interpretación de las creencias mayas sobre el fin de su ciclo más largo nunca ha sido, sin embargo, compartida por la mayoría de los especialistas, que hacen una mucho más prosaica. "El famoso calendario maya de la Cuenta Larga se inicia el 11 de agosto de 3114 a.C.; igual que nuestro calendario empieza el 1 de enero del primer año de la era cristiana. Nosotros conocemos el significado que tiene para nosotros ese día cero de nuestro calendario: es el supuesto comienzo del año en el que nació Cristo. Los mayas también atribuían algún significado a su día cero, pero no sabemos cuál era", explica Jared Diamond en su libro *Colapso*. El ciclo largo maya, que dura 1.872.000 días, acabará el 21 de diciembre de 2012 y volverá a ponerse a cero. Más o menos, como hacemos nosotros cada 31 de diciembre, pero en versión larga.

El 2012 se ha convertido, sin embargo, en un año fetiche para los vendedores de misterios, que no dudan en inventarse todo tipo de conexiones para amedrentar a los más crédulos con variadas catástrofes, rayos destructores desde el centro de la galaxia y ficticios estudios de la NASA incluidos. Cuando luego no pase nada de eso, dirán que en realidad hablaban de un cambio de mentalidad. Los mayas, por cierto, no fueron capaces de predecir el final de su civilización.

¿Inventó Graham Bell el teléfono?

No, el verdadero inventor de un sistema de transmisión de sonidos a través de cables eléctricos fue Antonio Meucci, que bautizó su invento como teletrófono o teléfono eléctrico. Este ingeniero mecánico italiano hizo la primera versión de su aparato cuando Bell sólo tenía 2 años. Por desgracia, nunca pudo permitirse los 250 dólares que costaba la patente en Estados Unidos. Tuvo que conformarse con un registro del anuncio de invención en 1871, que costaba sólo 10 dólares anuales. Sin embargo, la constancia de su trabajo se perdió en el olvido cuando no pudo pagar su renovación en 1874. Durante los dos años siguientes, Alexander Graham Bell estudió el teletrófono de Meucci y en 1876 patentó una versión ligeramente mejorada.

Se cree que la usurpación fue reconocida por primera vez en 2002 por el Congreso de los Estados Unidos, pero en realidad la patente de Bell fue anulada por "fraude y falsedad" el 13 de enero de 1887, una sentencia que más tarde confirmó la Corte Suprema de Justicia. ■



El teletrófono de Meucci
Así era la versión perfeccionada, de 1870, del ingenio del florentino Antonio Meucci (1808-1889).

¿Fue George Washington el primer presidente de los EE UU?

Técnicamente, el primer presidente de los Estados Unidos fue Peyton Randolph. Cuando en 1774 se reunió el Primer Congreso Continental, una comisión de notables eligió a Randolph como presidente provisional de esta institución. Hasta 1789, año en el que se aprobó la Constitución de los EE UU, otros tantos políticos ocuparon este cargo en el Segundo Congreso Continental y en el Congreso de la Confederación.

George Washington, Comandante en Jefe del Ejército Continental, fue elegido por unanimidad el 30 de abril de 1789 y dejó el cargo el 4 de marzo de 1797.



George Washington renuncia a su puesto militar frente al presidente del Congreso.

¿Hubo realmente un Papa mujer?

Cuenta la leyenda que tras la muerte de León IV en 885 fue elegido un papa llamado Juan el Inglés. Durante una procesión de Semana Santa entre la basílica de San Pedro y el palacio de Letrán, su caballo le tiró al suelo asustado por una caterva de personas. El batacazo que sufrió le provocó un parto prematuro y, sin poder remediarlo, dio a luz delante de toda la comitiva. Juan era en realidad Juana, y la justicia de Roma no tardó en caer sobre ella. Fue lapidada y arrastrada por las calles de la ciudad hasta la muerte.

Sin embargo, no hay documentos de la época que atestigüen nada de esto. La primera mención a la papisa aparece en la crónica Universal de Metz cerca de 400 años después. El bulo pudo haberse originado como una sátira sobre el papado que circuló por la corte del emperador Federico II, quien tenía muy mala relación con los Papas del s. XIII.



Imagen de la papisa Juana en las Cartas del Tarot.

¿Los obeliscos de Cleopatra fueron encargados por ella?

No tuvieron nada que ver con Cleopatra. Esta pareja de obeliscos fueron encargados por el faraón Tutmosis III, 1.400 años antes de que Cleopatra naciese. Fabricados en granito rojo de las canteras de Asuán, fueron erigidos sin inscripciones fuera de un templo de la Heliópolis del antiguo Egipto.

Doscientos años después, Ramsés II ordenó tallarlos con jeroglíficos, al igual que hizo con todas las piedras que no mencionaban sus grandes hazañas militares. Fue bajo la dominación romana, en el año 12 a. C. y 18 años después de la muerte de Cleopatra, cuando los obeliscos fueron transportados a Alejandría por órdenes de César Augusto. Allí se colocaron en el Sebasteum, un templo que esta reina de Egipto empezó a construir en nombre de Marco Antonio.

En el siglo XIX, los dos obeliscos fueron transportados a Londres y Nueva York respectivamente. Es común confundirlos con el obelisco situado en la Plaza de la Concordia de París. Aunque está construido con el mismo tipo de piedra y también tiene inscripciones encargadas por Ramsés II, su origen es el templo de Luxor. En 1830, el valí de Egipto, Mehmet Alí, ofreció a Carlos III de Francia los dos obeliscos que se encontraban en este complejo religioso. No obstante, sólo se transportó uno de ellos hasta la capital francesa en 1836.



El llamado Obelisco de Cleopatra, *en Westminster, Londres.*

¿Llegó a chupar la sangre Vlad Tepes?

Aunque probablemente la vida de este gobernante de Valaquia inspiró el personaje de Drácula de Bram Stoker, no existen documentos históricos que señalen esa insólita conducta. Lo que sí marcó su trayectoria como *voivoda* (príncipe) fue su costumbre de empalar a enemigos, delincuentes y traidores. Fue un caudillo que destacó en el siglo XV por la crueldad de sus métodos y por la utilización de la guerra psicológica. Luchó frente a los ejércitos invasores del Imperio Otomano y acabó con los boyardos, sus más acérrimos enemigos.

De entre todas las atrocidades que llevó a cabo durante su mandato, destacan los miles de enemigos empalados que colocó frente a las murallas de sus fortificaciones y las casi 24.000 narices que arrancó a los cadáveres de sus enemigos. La tradición rumana dice que fue enterrado en la isla monasterio de Snagov, pero sus restos mortales no reposan allí.



Vlad III, el Empalador.

¿Las herramientas de la Edad de Bronce estaban hechas todas de bronce?

El sistema de división en edades se inventó en el siglo XIX para ordenar los objetos que se encontraban según su nivel de sofisticación. Sin embargo, si se excava en los yacimientos del Imperio Antiguo de Giza, en las Islas Orcadas de Escocia o en cualquier otro asentamiento de aquella época, se puede ver que están llenos de utensilios fabricados con piedra.

La Edad de Bronce comienza en el momento en que aparece la tecnología para hacer herramientas de este metal, pero al ser un bien muy escaso para la mayoría, se siguió utilizando la madera y la piedra de forma habitual. De hecho, los ejemplos mejor acabados de utensilios hechos con estos materiales pertenecen a la Edad de Bronce temprana.



Hachas de piedra pulimentada de la Edad de Bronce.

¿Instituyó Alfred Nobel un premio de Economía?

No. Alfred Bernhard Nobel sólo mencionó en su testamento los premios de Física, Química y Medicina, así como los de Paz y Literatura. Fue en 1968 cuando el Banco Central de Suecia instauró un galardón llamado "Premio en Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel", que en la actualidad se concede junto con los demás premios de la fundación sueca.

¿Era el fruto del pecado original una manzana?

En el Génesis no se hace ninguna referencia al tipo de fruto que comieron Adán y Eva: "Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín, exceptuando únicamente el árbol del conocimiento del bien y del mal. De él no deberás comer, porque el día que lo hagas quedarás sujeto a la muerte". Probablemente la invención del mito de la manzana viene de algunos pintores renacentistas como Lucas Cranach, el Viejo, o Alberto Durero.



Adán y Eva, *del pintor alemán Lucas Cranach, el Viejo.*



PRISMA

El arte también miente

Sarcófago de un general romano que glosa la campaña del emperador Marco Aurelio contra los bárbaros germanos. El arte suele convertirse también en un vehículo de propaganda para los vencedores.

GRANDES TÓPICOS DESMONTADOS

Cuando se inventa el pasado

Ni la Edad Media fue tan nefasta, ni el Renacimiento tan civilizado, ni todas las guerras las ganaron quienes se atribuyeron la victoria. Por imaginación o por interés, fabricamos estos tópicos para sentirnos más seguros.

Por Amelia Die

Las personas juzgamos y opinamos con la seguridad que nos dan los grandes tópicos. Las gafas con las que miramos el mundo tienen el color de los lugares comunes y nos dan una base segura sobre la que emitir ideas, establecer creencias y elegir caminos. El lenguaje alimenta este colchón de tópicos. Si decimos: "¡Qué bárbaro!", podemos referirnos a algo excesivo y enorme, o fiero o grandioso, pero también a una persona de uno de los pueblos que invadieron el Imperio Romano. Bárbaro procedía de "extranjero" en griego, pero viene del calificativo "balbuceante", los romanos les llamaban así porque no sabían hablar el idioma del Imperio. La palabra se convirtió en una muestra de xenofobia que venía a tildar de inculto y grosero al guerrero temerario y violento. ¿Fueron tan bárbaros los bárbaros?

El Imperio en decadencia no estaba como para juzgar

Primero, no eran todos iguales, los había procedentes de Mongolia, como los hunos; del norte de Europa, como los godos o los teutones, o del este de Europa, como los vendas y los sármatas. Su cultura era rural, no tenían ciudades y eran nómadas. La organización social no se parecía a la romana, agrupada en familias y ubicada en ciudades; eran más bien tribus poco numerosas que ocupaban tierras para explotarlas y las abandonaban después. La economía de trueque y la ausencia de escritura les hacían primitivos a ojos romanos, pero en ese momento Roma no estaba como para juzgar a nadie: corrupción, miseria, enfermedades, inestabilidad política y un territorio demasiado extenso e incontrolable marcaba los últimos estertores de su magnificencia. El propio Atila, la "bestia negra", introdujo una organización militar eficaz entre las dispersas tribus guerreras, lo que les hizo





Culto y medieval
Domenico de Michelino pintó esta alegoría de Dante para ilustrar su Divina Comedia, *obra cumbre de la literatura. En la tan denostada Edad Media hubo numerosos logros culturales como la polifonía religiosa y la enseñanza a través de los libros.*

Las épocas se califican posteriormente de esplendorosas o de oscuras,

capaces de invadir las Galias en 451. Ya lo había hecho el civilizado César en 51 a.C.

Justo después, y por el solo hecho de llamar Edad Media al periodo que va desde las invasiones bárbaras hasta el Descubrimiento de América, se le considera una época de transición. Más de mil años son muchos para ser algo transitorio, pero el desdén por la Edad Media es un tópico de la cultura moderna, como dice el profesor de la Universidad Complutense José Luis Martínez Sanz. En su libro *Vida y costumbres de la Edad Media* establece dónde y cuándo nació el mito de su supuesto oscurantismo: fue en el siglo XIX y sirvió para apoyar el progreso y la modernidad, tenía elementos ideológicos. Ya en el XX, historiadores como Leopold Genicot han hablado de la Iglesia Católica, omnipresente en la época y acusada de oscurantista y violenta, como único estamento unificador del continente en el que se desenvolvía la cultura occidental. La Iglesia era represora, pero ¿se puede calificar de oscura a una época en la que comenzaron las universidades, se escribió *La Divina Comedia*, se esculpió el Pórtico de la Gloria o se inventó la polifonía?

Por el contrario, a la explosión cultural y vital posterior se le llamó con acierto Renacimiento. Ha pasado a la Historia como una época esplendorosa, y lo fue en muchos aspectos, pero no en otros. Como ejemplo, veamos cómo Lorenzo el Magnífico, el poeta, el creador de una biblioteca, el mecenas de Boticcelli y de Miguel Ángel vengó el asesinato de su hermano Juliano y el atentado que se produjo en Florencia en la conspiración de los Pazzi, en la que estuvieron implicados el papa Sixto IV, los banqueros Salviati y hace muy poco el historiador Simonetta ha averiguado que también el duque de Urbino, Federico da Montefeltro, todas ellas personas refinadas. Al conspirador Jacopo dei Pazzi le tiraron por la ventana, una muchedumbre enardecida le desnudó y arrastró por la ciudad y le arrojó al río. Diez años más tarde seguían las venganzas, contravenganzas y masacres, una de las más crueles en la ciudad de Forli, cuya plaza quedó "convertida en un lago de sangre".

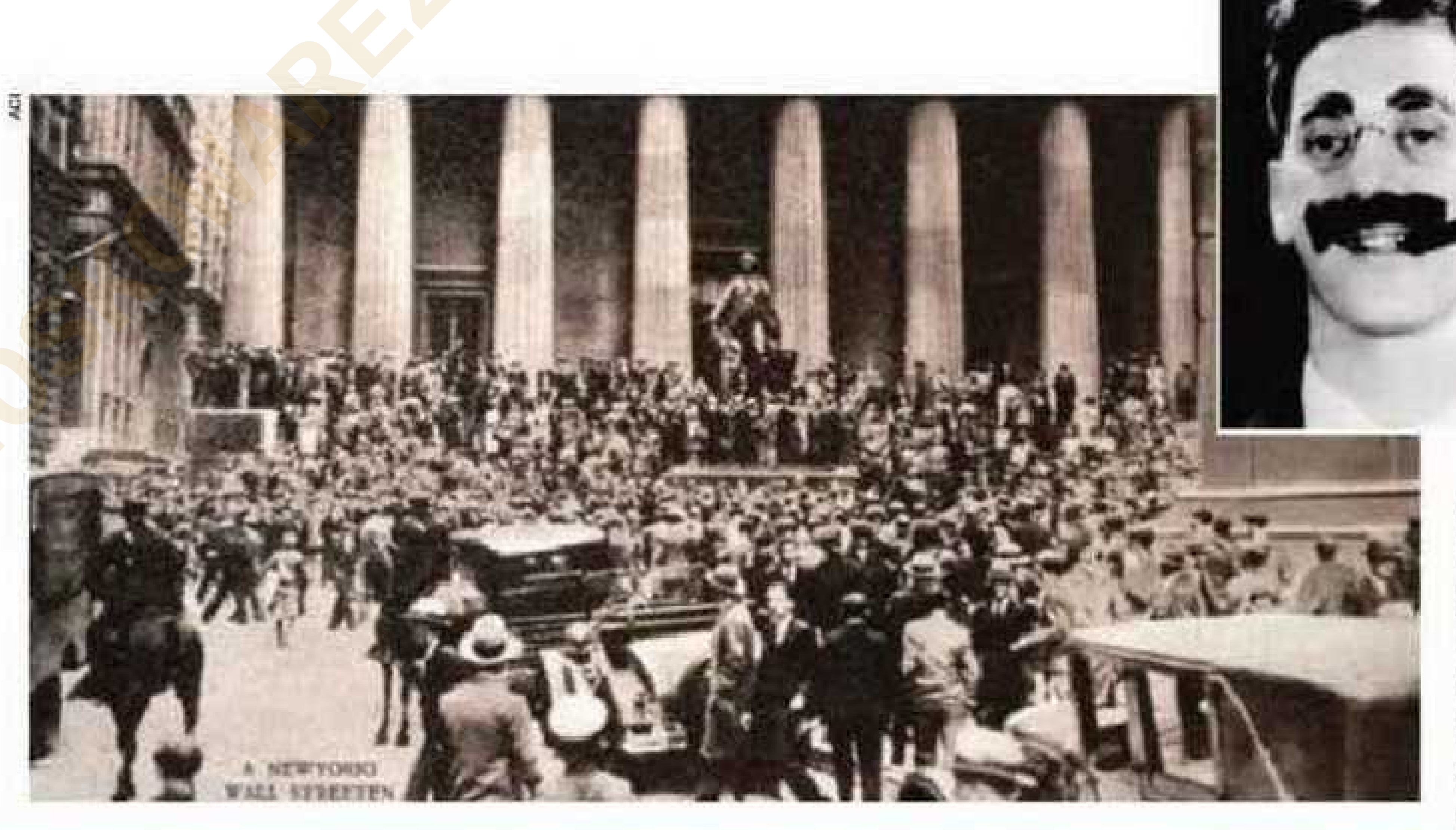
Los Médici sabían mucho de arte y de venganza sangrienta

Cuenta el historiador Lauro Martines en su libro *Sangre de abril:* "Andrea, padre de los hermanos Orsi (recaudadores de impuestos), de 85 años, fue testigo de la destrucción completa de su hogar, rápidamente arrasado por 400 hombres. Luego, atado a una tabla gruesa y a la cola de un caballo, fue arrastrado tres veces por la plaza del gobierno, su rostro aplastado contra el suelo. Después fue descuartizado; sus intestinos diseminados por la *piazza*, "y uno de esos soldados hijos de perra" –refiere el historiador Cobelli– "le arrancó el corazón, lo partió, se lo llevó a la boca, le dio un mordisco y yo, al ver esto, huí".

Es muy difícil luchar contra un imaginario colectivo. Pasa lo mismo con la colonización del Oeste americano. La primera película que se hizo sobre este episodio histórico fue *Asalto y robo de un tren,* que data de 1903, y ya desde entonces la violencia aparecía como épica lucha de los hombres buenos contra la dura naturaleza y las fuerzas del mal. Por más que en los últimos años hayan aparecido filmes desmitificadores, como *Sin perdón* (Clint Eastwood) o la más reciente *Una historia de violencia* (David Cronenberg), seguimos pensando que esos héroes legendarios eran tan hábiles con el revólver como nobles de sentimientos. Pero esto es lo que pasó realmente en uno de los hechos más relatados del Oeste: el duelo en el O. K. Corral. En *Pistoleros y forajidos*, el periodista Gregorio Doval cuenta que el tiroteo duró escasos 30 segundos y hubo una gran confusión. Por el lado de los forajidos resultaron tres muertos y dos huidos, y por el de los Earp, tres heridos y solo Wyatt, el cazarrecompensas, quedó en pie. Los contendientes no



Colonos más que héroes
La conquista del Oeste tuvo más de movimiento migratorio, que de crónica heroica individual.



Groucho sufrió el Crack

Los optimistas años 20 acabaron abruptamente en la Gran Depresión, cuando la Bolsa de Nueva York se hundió por exceso de movimientos especulativos. Groucho Marx, que se vió afectado, lo cuenta en sus memorias.

sin tener en cuenta cómo fueron en realidad

eran pistoleros expertos: sólo tres de ellos tenían cierta experiencia, Norman Earp no había disparado en su vida y Doc Hollyday no daba ni una. Los Earp, teóricamente los buenos del lado de la ley, también eran considerados chulos y corruptos que se servían de su placa para intereses personales. Doval dice que los pistoleros del Oeste no fueron los cazadores valientes y certeros de la leyenda, la mayoría murieron en emboscadas; otros, tiroteados por más de un contendiente a la vez y a menudo por la espalda; otros, en accidentes de carretera, y no pocos, como precisamente Wyatt Earp, de muerte natural después de no volver a enfrentarse a nadie durante años.

No hace falta alejarse en el espacio y menos de medio siglo en el tiempo para encontrar la siguiente declaración: "En América hoy estamos más cerca del triunfo final sobre la pobreza de lo que haya estado ningún otro país en la Historia. El asilo para los pobres va a desaparecer en este país". Son palabras del presidente Herbert Hoover y datan de 1928, unos meses antes de que se produjera el llamado Martes Negro en Wall Street.

Las décadas "felices" acabaron no siéndolo tanto

Puede resultar comprensible esta metedura de pata, porque Hoover subió al poder en plenos "felices años 20", un ciclo expansivo en la economía estadounidense basado sobre todo en movimientos bursátiles sin base productiva y en los primeros pasos de una loca sociedad de consumo. Groucho Marx cuenta en *Groucho y yo* cómo él mismo se vio envuelto en la fiebre especulativa: "Muy pronto un negocio mucho más atractivo que el teatral atrajo mi atención y la del país. Era un asuntillo llamado mercado de valores. (...) No tenía asesor financiero, ¿quién lo necesitaba?. Podías cerrar los ojos, apoyar el dedo en cualquier punto del enorme tablero mural y la acción que acababas de comprar empezaba inmediatamente a subir". Cuenta cómo Harpo y él llegaron a irse en batín a comprar acciones en el mismo hotel donde estaban alojados, por un chivatazo del ascensorista. Pocos meses más tarde, a Groucho le llamaba su asesor Max Gordon para decirle: "la broma ha terminado", y suicidarse a continuación. El actor perdió 240.000 dólares y tuvo suerte de no haber tenido más dinero disponible. Los "felices 20" fueron una comedia que acabó en drama.

Pero "no se miente cuando se dice una cosa falsa en la que se cree o de la que se tiene la opinión de que es verdadera", según San Agustín, y a menudo nos preguntamos ▶

Medios que también falsean

Los historiadores sabían que Hitler detestaba escribir y que lo hacía siempre con lápiz. Aún así, los editores de la revista *Stern* creyeron al periodista Gerd Heidemann cuando les aseguró que poseía 62 libretas que resultaban ser diarios inéditos escritos por el Führer. El experto historiador británico Hugh Trevor-Roper había opinado previamente que eran auténticos. La revista pagó 9 millones de marcos (cerca de 5 millones de euros) por el *scoop* del siglo, luego se supo que los cuadernos los había escrito directamente Konrad Kujau, un comerciante de objetos nazis que consiguió engañar al periodista y a todos.

El *Washington Post* también entró en el engaño de su reportera más brillante, Janet Cooke. Había recibido el premio Pulitzer por contar la dramática historia de Jimmy, un niño de ocho años adicto a la heroína. Cuando la policía empezó a buscarle por la ciudad para rescatarle de su infierno, se descubrió el invento. Cooke hubo de devolver el premio. García Márquez, con su habitual humor, señaló la injusticia del Pulitzer, pero los méritos de Cooke para el Nobel de Literatura.

Igual de brillante y también mentiroso era el reportero Stephen Glass de la revista *The New Republic*, y Jayson Blair, que fabricó un montón de declaraciones falsas del francotirador de Washington y las publicó en el *New York Times*, con toda su cara. Uno de los últimos montajes falsos ha sido el reportaje de la CNN *El valle de la muerte*, que difundió un falso informe sobre el uso de gas sarín en Laos, en 1970, en una misión secreta de la CIA, para eliminar a los desertores del ejército estadounidense.

Los medios de comunicación han sido colaboradores e incluso responsables directos de numerosas falsedades históricas. Son famosas las crónicas del premiado con el Pulitzer Walter Duranty, corresponsal del *Times* en Moscú en la época de Stalin, describiendo con todo lujo de detalles la abundancia de comida en una Rusia hambrienta.

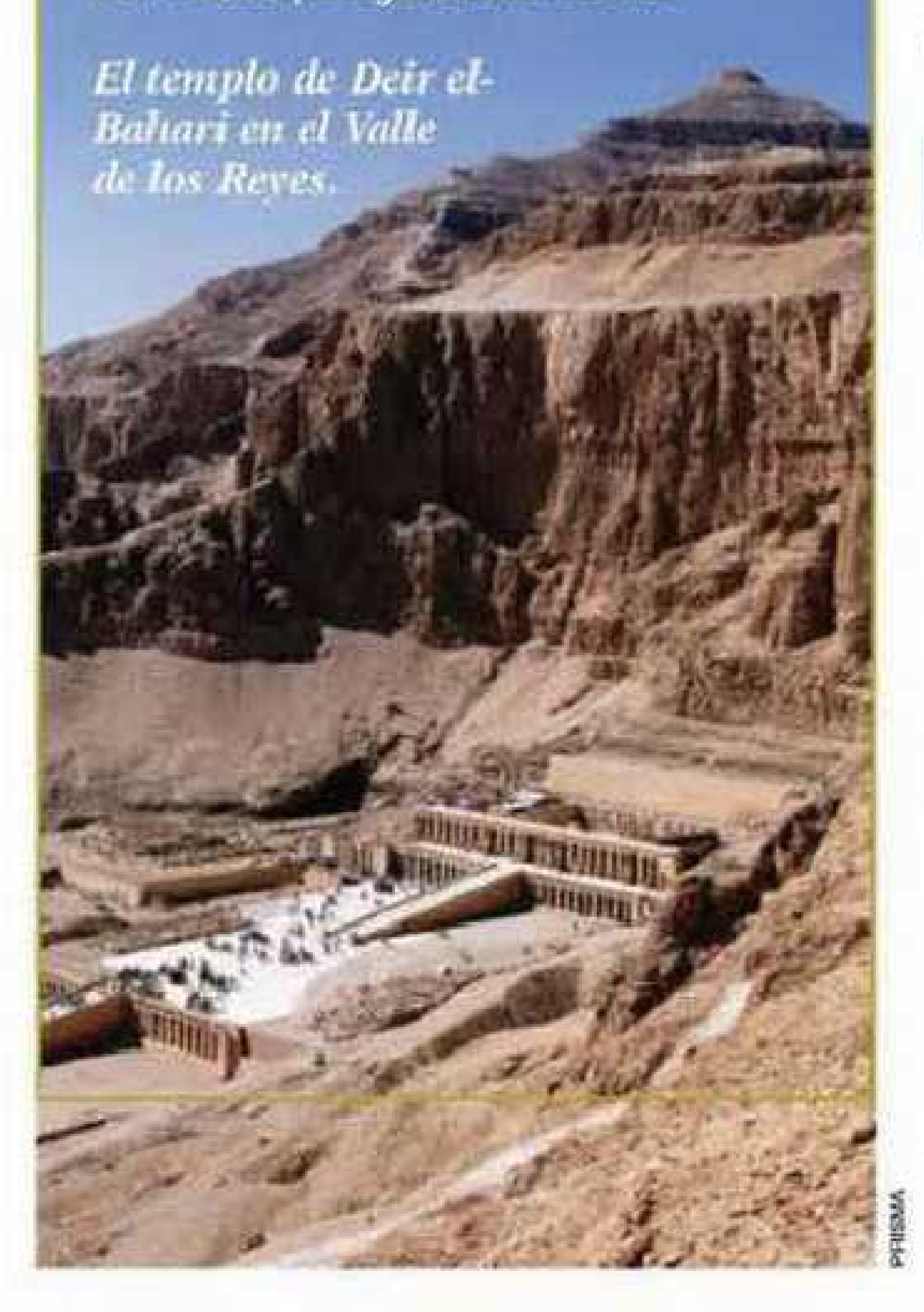


Kujau muestra en el juicio los falsos diarios.

Como si no hubiera existido

Ramsés II se apropió de estatuas, monumentos y edificios realizados por sus antecesores para ponerlos "a su nombre", que mandó escribir encima del título del faraón anterior. Esta costumbre se acrecentaba cuando el rey en cuestión odiaba a su predecesor. La faraón-mujer Hatshepsut no aparecía en las cronologías gracias a la labor de ocultación de su sobrino y sucesor Tutmosis III, que se declaró continuador directo del reinado de su padre. Y menos mal que dejó en pie el templo de Deir el-Bahari, apropiándose de él. En la historia de Egipto, los rastros de Akhenaton el hereje y toda su revolución religiosa y cultural fueron extirpados por su sucesor Horemheb, y la ciudad que construyó se trasladó piedra a piedra.

En el siglo XX se ha hecho lo mismo en las fotos que los dictadores han manipulado para evitar la huella de personajes indeseados. Stalin hizo desaparecer a varias personas de los testimonios gráficos: a Trotsky, en un mitin con Lenin delante del teatro Bolshoi en 1920, y a determinados comisarios políticos a medida que caían en desgracia. Lo mismo hacía Mao; en una foto de 1936 se borró del original la imagen del comisario Po Ku y posteriormente el gobierno chino mandó tapar a la Banda de los Cuatro, donde estaba la viuda de Mao. También Fidel eliminó de los documentos gráficos a Carlos Franqui cuando se opuso a la invasión rusa de Checoslovaquia en 1968. Y Mussolini mandó sacar de su heroica foto ecuestre a un mozo que agarraba al caballo.



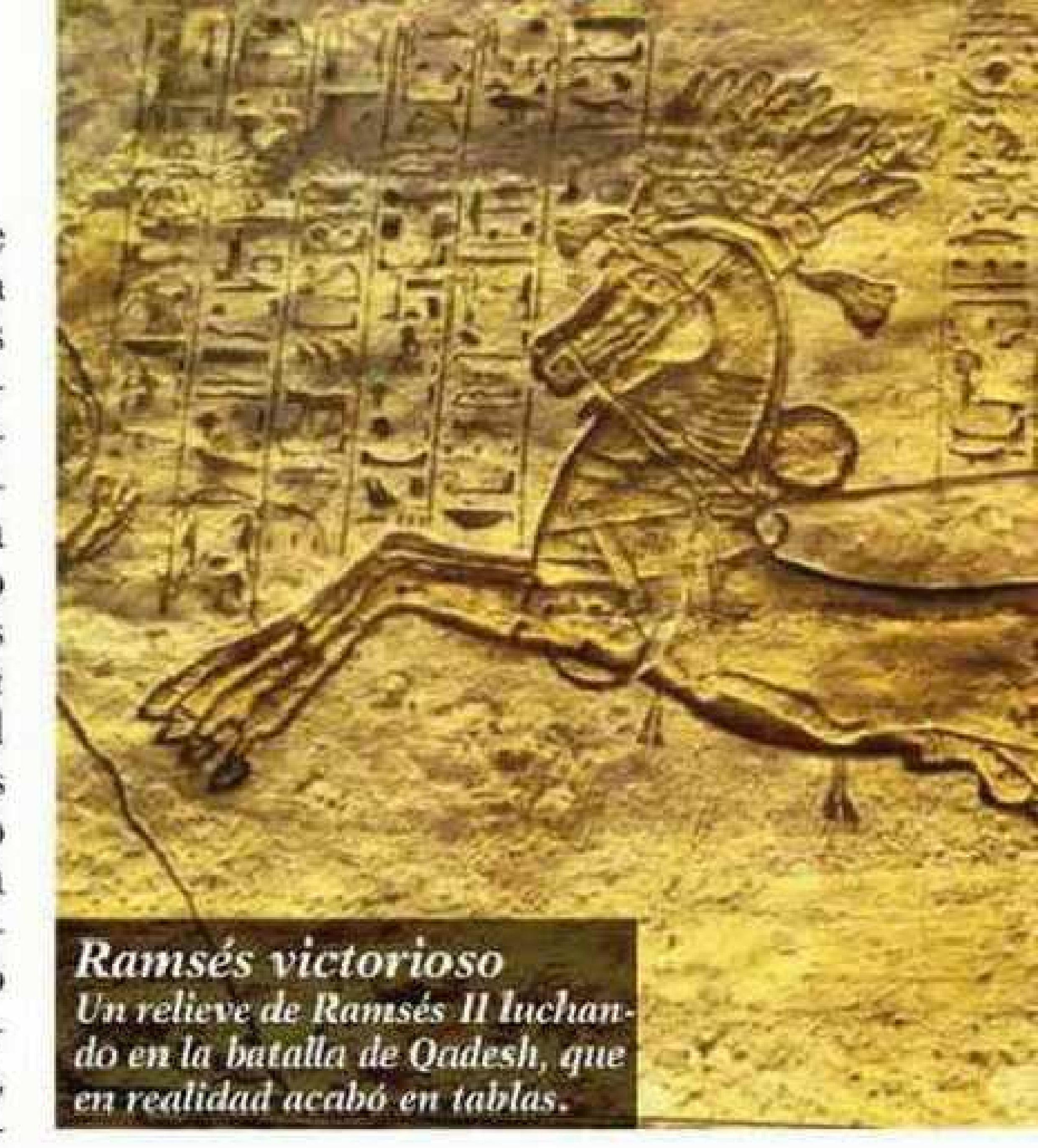
El templo de Deir el-Bahari en el Valle de los Reyes.

si algunos de los políticos que cuentan este tipo de milongas se las creen de verdad. Ha llegado a suceder incluso con los supuestos vencedores de las batallas. La de Calatañazor, en la que, según aprendimos en la escuela, los reyes cristianos coaligados derrotaron a los musulmanes y a la que siguió la literaria muerte de pena del caudillo moro Almanzor, no fue así. Relata Pedro Voltes en su libro *Grandes mentiras de la historia* que ya los arabistas Dozy y Levi-Provençal y Menéndez Pidal determinaron que estos supuestos reyes coaligados habían muerto varios años antes de producirse la supuesta batalla, que, esa es otra, no fue en 1002, sino en 1000 y tampoco en Calatañazor, sino en Peña Cervera y el contrario era el conde Sancho García, no los reyes de León, Navarra y Castilla, y encima... ¡la ganó Almanzor, no los cristianos!

Basta decir que has ganado para que te crean

Pero apropiarse de las victorias ajenas es un clásico desde el Egipto antiguo: la batalla de Qadesh acabó según los historiadores más bien en tablas. Pero a Ramsés II le faltó tiempo para encargar que se grabara en piedra su triunfo, y aparecer como un héroe sin miedo disparando flechas subido a un carro de combate. Ramsés II planteó la incursión para detener los ataques hititas. Este pueblo se alió con el sirio comandado por el emperador Muwatallis II y la contienda se produjo al norte de Siria, en 1300 a.C. La zona de Qadesh era estratégica para definir el dominio egipcio o el hitita. Ramsés reorganizó el ejército, convirtió la ciudad de Avaris en Pi-Ramsés y apostó allí a sus huestes. El ejército hitita tenía 40.000 hombres y carros de combate, el egipcio era el mayor jamás reclutado. Parece que los carros hititas fueron destruidos, pero los egipcios tampoco lograron definir su dominio en la zona; los hombres del faraón sufrieron una derrota táctica. Muwatallis solicitó una tregua que Ramsés aceptó, luego hubo unos años de guerra fría entre las dos potencias y 16 años más tarde firmaron un tratado que daba la ventaja territorial a los hititas. La paz se selló con el matrimonio de una joven sobrina de Muwatallis con el cincuentón Ramsés y todos tan contentos, porque el faraón se autoproclamó el vencedor de Qadesh y así quedó en la Historia.

Si preguntamos a cualquier occidental quién venció en las Cruzadas, nos responderá que los cristianos. Pero la verdad es que la mayoría de las batallas las ganaron los musulmanes. Otra cosa es lo que sucedió después. El escritor Amin Maalouf, en su libro *Las cruzadas vistas por los árabes* reconoce que, pese a sus victorias, el mun-



Ramsés victorioso
Un relieve de Ramsés II luchando en la batalla de Qadesh, que en realidad acabó en tablas.

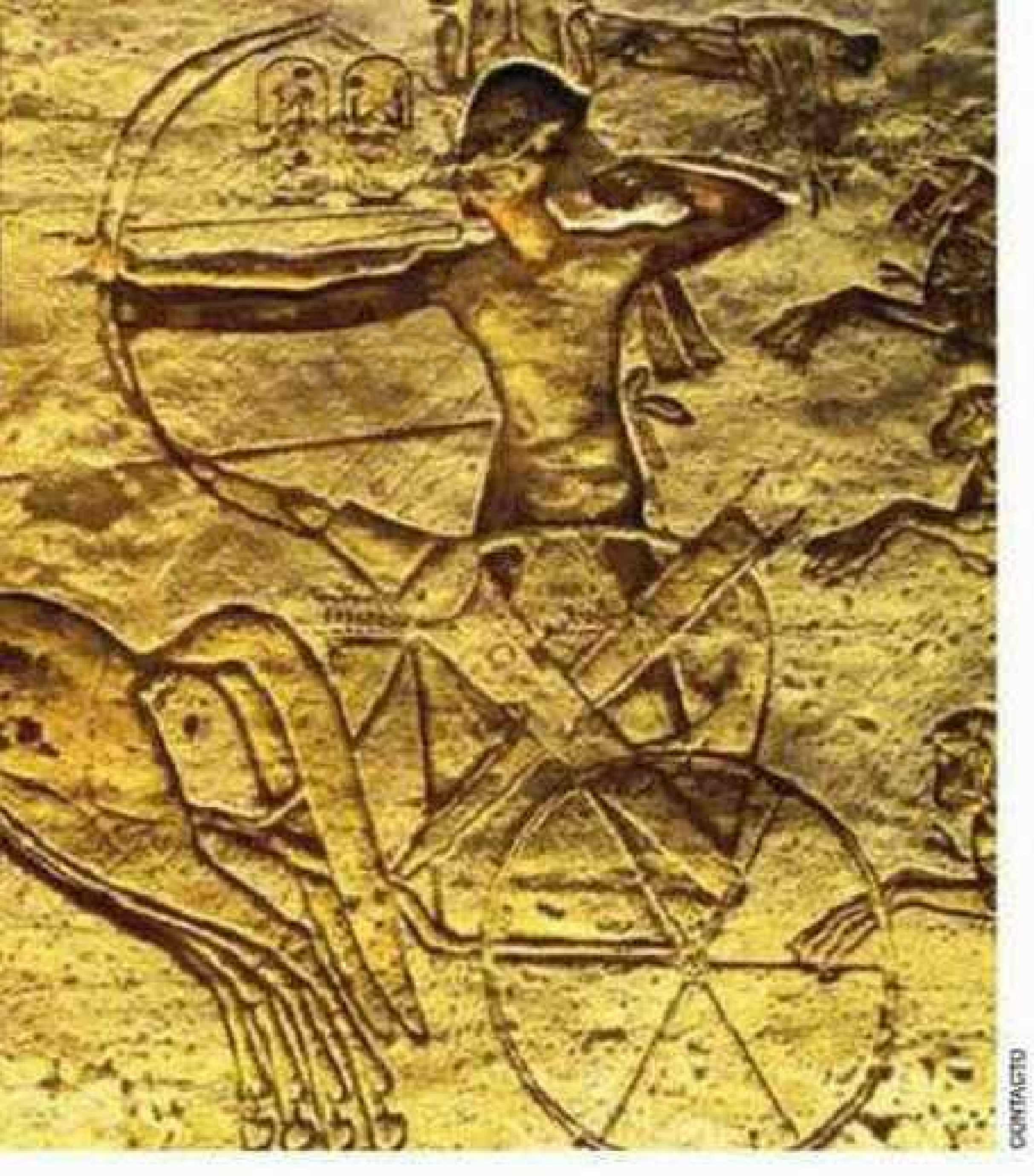
Un asesinato o una masacre de Estado jamás se

Matanzas de autor
Al lado, escena de Katyn, película de Andrzej Wajda (2007) sobre los fusilamientos de polacos por Stalin. Derecha: un grupo de arqueólogos desentierra víctimas de la matanza de Tlatelolco (México D. F., 1968), ordenada por el Gobierno.



ACI

PRISMA



do musulmán perdió desde entonces la dinámica de la Historia a favor de Occidente por otras razones, como la ausencia de instituciones estables o su incapacidad para absorber algunas ideas occidentales.

Botines materiales y espirituales que se llevaron los cristianos

Esta parte de la Historia está llena de tópicos, algunos desmontados por el historiador de la Universidad de San Luis (EE UU) Thomas F. Madden en su libro *Mitos de las Cruzadas*, donde niega creencias como que los musulmanes eran pacíficos y nunca agredieron a los cristianos, que estos estaban más interesados en el botín material que en los logros espirituales (muchos caballeros tuvieron que hipotecar sus tierras y se llenaron de deudas) o que las guerras de la cristiandad eran un colonialismo disfrazado (el oriente musulmán se consideraba entonces la parte poderosa del mundo).

Pero se podría argumentar que ha pasado tanto tiempo que es fácil de tergiversar. Pero hay hechos que se manipulan justo después de producirse: el osario de Katyn, por ejemplo. En 1943 se encontró en el bosque de Katyn, en la Unión Soviética, una tumba con restos de miles de oficiales polacos. El Kremlin dijo entonces que se trataba de una masacre perpetuada por los nazis cuando entraron en Smolensk en 1941, y que tenía pruebas de ello, hasta el punto de que la matanza fue propuesta en el juicio de Nüremberg para ser investigada. Sin embargo, el gobierno polaco en el exilio averiguó que prisioneros de guerra y comunes habían sido exterminados por orden de Stalin durante la invasión soviética en Polonia en 1940. Un equipo de investigación internacional lo determinó sin duda, y los polacos en el exilio elevaron su protesta. La URSS siguió acusando a la propaganda alemana y negando su participación, que no reconoció hasta 1989, ya con Gorbachov en el poder.

También se tardó unas décadas en reconocer la matanza de Tlatelolco, la represión estudiantil de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de la capital federal mexicana, que tuvo lugar en plena efervescencia de movimientos sociales y durante la llamada "Olimpiada de la Paz". Hasta 2005 no se intentó llevar a juicio a los responsables: los paramilitares del Batallón Olimpia y el Ejército mexicano, bajo la orden del presidente Gustavo Díaz Ordaz. El gobierno mexicano no sólo negó su participación (se probó con fotografías incluso), sino que no informó del número de muertos. Tampoco se reconoció la muerte de Trotsky como un asesinato de Estado. Ramón Mercader, su ejecutor, detenido y juzgado por el crimen, estuvo 20 años en la cárcel asegurando que era otro y hasta años después del asesinato no se estableció la conexión entre Stalin, que había dado la orden de matar a Trotsky, y Mercader, a través de la madre de él, Caridad del Río, y el agente soviético Eitington.

La auténtica nariz de Cleopatra

Un denario de plata con el rostro de la Reina, que no era tan bella como dice el mito, pero sí una gran estratega.

Hasta nuestros días han llegado mitos egipcios como la belleza de Cleopatra. Se construyó a partir de la muy controvertida teoría de Blaise Pascal (siglo XVII), que decía que si la nariz de Cleopatra hubiera sido más corta habría cambiado la Historia.

Qué bonito sería si la Historia fuera como en los cuentos

En la moneda romana descubierta por científicos de la Universidad de Newcastle está retratada como una mujer de mentón agudo, labios estrechos, nariz ganchuda y cuello grueso afectado de bocio. La reconstrucción de su rostro a partir de la iconografía que ha hecho la egiptóloga Sally Ann Ashton no la deja muy bien parada, pero tampoco mal; está fuera de toda duda que era una persona extraordinaria, otra cosa es su belleza. Pero la historia de esta reina es muy cinematográfica. Hasta su supuesto suicidio con un áspid que relató el historiador Plutarco parece incierto, es más probable un envenenamiento.

¿Y el faraón Tutankhamón? Era mucho más "bonito" que hubiera muerto asesinado víctima de una conspiración. Pero los últimos análisis de su momia dicen que sufría un síndrome autoinmune, necrosis de sus huesos por el mal de Köhler, deformidades en los pies y la fractura de una pierna, además de paludismo, que probablemente fue el remate que le llevó a la tumba. La Historia debería ser revisitada cada cierto tiempo, para cambiar los ojos con que se miran épocas y hechos. Es difícil no engañarse, pero intentemos ser lo menos mentirosos posible, porque como dice Juan Manuel Serrat: "Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio". ■

reconocen, aunque lo sospeche todo el mundo





Otro enemigo de Stalin

Stalin también ordenó el asesinato de Trotsky, ejecutado por el español Ramón Mercader con ayuda de su madre, Caridad, y del agente soviético Eitington. Mercader lo negó durante años.



Mentiras persistentes
Ya fueran Cleopatra o Atila, Nerón o Sherlock Holmes, casi ningún personaje histórico, real o ficticio, se ha librado de la tergiversación y la manipulación.

¿PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA?

¡Ellos no fueron, oiga!

Un emperador romano acusado falsamente de pirómano, una dama con fama de envenenadora que jamás intoxicó a nadie, inventores famosos por ingenios que nunca idearon… ¿Realmente es la Historia como nos la han contado?

Por **Janire Rámila** Ilustraciones **Max Hierro**

"No te preocupes hijo, Einstein también suspendió matemáticas y mira a dónde llegó". Cuántos de ustedes, lectores, habrán esgrimido esta frase para consolar la tristeza de su hijo al presentarle las notas de la ESO o la habrán utilizado cuando cursaban la EGB o el Bachillerato para aplacar el enfado de su padre. Si es así, sepan que después de leer estas líneas jamás volverán a utilizarla, ya que Albert Einstein (1879-1955) nunca suspendió matemáticas. Es más, tal era su destreza en esta disciplina, que a los doce años de edad ya superaba a sus profesores, impartiendo él mismo algunas clases y logrando a los 14 un posgrado en cálculo diferencial e integral.

¿Qué sucedió entonces? Simplemente que Einstein estudió en Suiza, donde la máxima puntuación era un seis, por lo que ese cuatro maldito que para el resto de Europa significaba un suspenso, en aquel país equivalía a un notable alto, casi sobresaliente.

Este es sólo un mero ejemplo de que la justicia histórica, que aún aguarda ser aplicada a grandes nombres de nuestro pasado y que nos lleva en una primera parada a la Roma Imperial, era prolífica en personajes tergiversados. Entre ellos Nerón (37-68), el loco que incendió la ciudad al son de su inseparable lira en la noche del 19 de julio del 64. O eso es al menos lo que se nos ha hecho creer, porque, en verdad, el Emperador no supo del incendio hasta seis horas después de su inicio, al estar disfrutando del verano en su villa de Anzio, a 50 km de Roma. Incluso, lejos de deleitarse con las llamas, coordinó las labores de extinción, habilitó numerosos edificios como hospitales improvisados y ordenó la ejecución de los saqueadores. Nadie le acusó de pirómano, ni él lo hizo con los cristianos, por lo que tampoco hubo persecución alguna hacia ellos por este motivo.

También calumniada ha sido la figura de Tiberio (42 a.C.-37), el gran depravado, la persona de vicios inenarrables que escandalizaba a todos con sus prácticas sexuales. Pero en verdad, sólo un rumor propiciado por la animadversión existente entre Tiberio, segundo emperador romano, y su padrastro Augusto, al que abandonó durante una época autoexiliándose en Rodas. Cuando regresó, ocho años después, era una persona diferente, solitaria, desencantada con la vida y extremadamente cínica. Caracteres que generaron habladurías exageradas entre el populacho a las que él nunca hizo frente, precisamente por su indiferencia existencial, y que, a la postre, perpetuaron su fama de lascivo.

Todo lo contrario que la gran reina Cleopatra (69-30 a.C.), siempre preocupada por su imagen de mujer atenta y cautivadora. La misma que enamoró a Julio César, primero, y a Marco Antonio, después. Y la misma Cleopatra que Plutarco asegura que se suicidó por amor ▶

Las escenas de zoofilia que Catalina II escondía en su alcoba hicieron creer que la Emperatriz había muerto practicando sexo con un caballo

hacia éste último en el año 30, aunque la verdad no sea tan romántica.

Cuando la egipcia supo que Marco Antonio había sido derrotado en la batalla de Actio y que el vencedor, Octavio, no sólo no cedía a sus encantos, sino que deseaba apresarla para exhibirla atada con cadenas en Roma, optó por suicidarse, no por amor, sino para no ser humillada. ¿Y he dicho egipcia? Perdón, quise decir griega, ya que los libros de historia olvidan que en aquella época Egipto pertenecía a la dinastía de los Ptolomeos desde los tiempos de Alejandro Magno, un macedonio.

Ni Atila fue un inculto, ni Lucrecia una envenenadora

Y ya que se le ha mencionado, qué decir del gran Julio César (101-44 a.C.). Algunas enciclopedias médicas aseguran que la palabra cesárea proviene de su nombre, al haber nacido él mismo utilizando ese procedimiento. Falso. Cuando César vino al mundo, ninguna mujer a la que se le practicaba la cesárea sobrevivía a la operación, y si la madre del dictador llegó a los 70 años de edad... pues saquen ustedes su conclusión. Y también falso en cuanto a la procedencia del nombre, ya que antes de nacer él, esa operación ya era conocida como *caesareus*.

Otra categoría vilipendiada es la de los grandes malvados de la Historia, comenzando por Atila el Huno (406-453), o para los occidentales de su tiempo, el Azote de Dios. Según las crónicas, un salvaje sediento de sangre. Y tan a gusto se quedaron sus autores.

Originario de Asia, el huno fue un pueblo nómada de cazadores y guerreros cuya cultura era totalmente oral, por lo que lo poco que sabemos de ellos se debe a los historiadores romanos. Y claro, estos no quisieron ensalzar a quien había saqueado su capital en el 410, prefiriendo calumniarlo igual que ya hicieran con el cartaginés Aníbal o nuestro hispano-lusitano Viriato. Porque lo cierto es que Atila fue un hombre culto –hablaba latín, griego y otros idiomas autóctonos–, inteligente, buen anfitrión, además de "humilde y sencillo", según el historiador bizantino Prisco. Y justo, en un tiempo en el que esa virtud no proliferaba en demasía.



El héroe y la dama
Lucrecia Borgia y Robin Hood, dos personajes tergiversados y moldeados, hasta el extremo de convertirse en antagonismos de lo que realmente fueron en vida.

Tampoco ha quedado bien parada Lucrecia Borgia (1480-1519), envenenadora por excelencia, a pesar de que no haya una sola prueba que lo acredite. Únicamente la palabra de los hombres que la rodearon avala tal acusación, padre, hermano y tres maridos incluidos. Los mismos que la manipularon durante toda su vida, conformando la imagen que hoy tenemos de ella, y desterrando esa otra más cierta de mujer culta –hablaba latín, griego y amaba la poesía–, esposa abnegada –se casó por mandato papal–, además de persona caritativa con los pobres y necesitados, a los que visitaba en los hospitales alegrándolos con su presencia.

Caridad que, por el contrario, no puede aplicársele a Adolf Hitler (1889-1945), quien aún protagoniza leyendas populares como la que asegura que antes de que los aliados entrasen en su refugio del búnker de la Cancillería, logró subirse al último avión que despegó por la berlinesa avenida de la Victoria rumbo a Sudamérica en abril de 1945.

Como a Elvis Presley, también hay quienes anunciaron haberlo visto en Chile, Argentina o ¡la Antártida! Una leyenda muy antigua, porque ya Stalin ordenó a sus médicos examinar si los restos calcinados hallados en el jardín de la Cancillería pertenecían realmente a los de su odiado enemigo y su amada esposa, Eva Braun. Y sí, eran los suyos.

En esta lista, por supuesto, no podían faltar historias de sexo, fuente inagotable

Con la cesárea a cuestas

Aunque el mito sea falso, cuadros como el de la izquierda han perpetuado la creencia de que Julio César fue la primera persona en nacer por cesárea y en dar nombre a esta técnica.

AGE FOTOSTOCK

de habladurías y episodios sumamente jugosos, aunque no siempre justos. Que se lo digan si no a Catalina II de Rusia (1729-1796). Nada más morir, se corrió el rumor de que la emperatriz de todas las rusias había fallecido mientras practicaba sexo con un caballo. Y por increíble que parezca, se creyó. Quizá por pensar que, de tan sorprendente, la anécdota debía ser cierta. Pero nada de ello hubo. Lo que sucedió es que cuando Catalina II falleció en su cama, tras sufrir un infarto, se descubrió una habitación secreta en la que la reina, como buena amante del sexo que era, guardaba numerosas obras de arte eróticas y pornográficas, entre las que para los sorprendidos funcionarios reales destacaban escenas de violaciones y zoofilia. De ahí a pensar que la reina practicaba esos gustos, sólo hubo un paso.

Hagamos un inciso, ya que hablamos de equinos. La surrealista imagen del general Manuel Pavía (1827-1895) entrando a lomos de su caballo por la fuerza en las Cortes para disolverlas no fue del todo verdad. Es decir, Pavía sí entró, su montura se quedó en la entrada. Prosigamos con el sexo.

Zoofilia, orgías y homosexualidad en las cortes europeas

Históricamente han sido las mujeres las mayormente calumniadas por esta cuestión. Ahí está para corroborarlo Leonor de Aquitania (1137-1204), reina de Francia e Inglaterra y durante siglos considerada la mayor ramera de Europa. ¿Su único delito? Un carácter emancipado y liberal que no casaba con lo esperado en las sumisas doncellas de la época, y que parece fue heredado por su hijo más famoso, Ricardo Corazón de León.

Últimamente son varios los historiadores que han proclamado la abierta homosexualidad de tan épico rey, aduciendo que tal condición sexual la llevaba sin ningún tipo de pudor. Pero no fue así, ya que aunque es cierto que Ricardo mantuvo durante su vida varios contactos carnales con hombres de su entorno, estos siempre le causaron profundos remordimientos, hasta el punto de renegar de ellos en público solicitando el perdón de la Iglesia por su "pecado". Afortunadamente, eran otros tiempos.

Como también eran otros tiempos los de Isabel la Católica. Al contrario que Leonor de Aquitania, Isabel I de España ha sido durante siglos la imagen personificada de mujer ejemplar, olvidando que fue ella quien se casó a escondidas saltándose su juramento real de no hacerlo, que en ella no hubo caridad hacia los moros no conversos y que ella no dudó en guerrear contra su familia para obtener un reino que en modo alguno le correspondía por ley.

Y es que si hay una máxima que pueda aplicarse a todas las figuras históricas, es la que dicta que el fin justifica los medios. Hernán Cortés lo entendió perfectamente y no dudó en acudir a la tortura y combatir contra miles de guerreros para conquistar un imperio, el azteca, sabedor de que Carlos V ninguna mano levantaría contra él si a sus pies le depositaba oro. Quienes al principio no lo veían así de claro fueron sus soldados, que sólo acompañaron a su líder cuando éste quemó las naves de regreso. ¿O no fue realmente así?

Un genio muy precoz

Para los amantes de las anécdotas, Einstein nunca suspendió matemáticas. Es más, con doce años de edad suplía a varios de sus profesores a la hora de dar las clases.

Falsedades científicas

Si nos atenemos a los datos reales, también el mundo científico está plagado de falsos mitos, como ese que certifica que el doctor Joseph Ignace Guillotin (1738-1814) no fue el creador de ese artilugio terrorífico llamado guillotina. La explicación es sencilla: tal invento ya se empleaba en Italia y Escocia desde el siglo XII. Y es que el "mérito" de este doctor fue, únicamente, democratizar su uso, proponiendo que no sirviese para guillotinar sólo a los nobles durante la Revolución Francesa, como se hacía en esos momentos, sino a cualquier condenado.

Tampoco debió ensalzarse el nombre de Samuel Morse (1791-1872) en lo referente a la invención del telégrafo eléctrico, ya que ese aparato fue ideado realmente en 1831 por un colega y amigo suyo llamado Joseph Henry. Morse sólo se aprovechó de la ingenuidad de su compañero, patentándolo con su nombre sin que éste se enterara. Una actitud seguida, por cierto, varios siglos atrás por el gran Galileo Galilei (1564-1642), cuando a sus manos llegó el prototipo de un arma de guerra inventada por los holandeses. Su nombre, el telescopio.

Lo mismo que también pudieron considerarse como armas de guerra los espejos con los que Arquímedes (287-212 a.C) incendió las 60 naves que el cónsul Marco Claudio Marcelo dirigió contra Siracusa en el curso de la Segunda Guerra Púnica. O eso se cuenta al menos, porque la verdad es que en ningún texto histórico se menciona ese episodio, ni tampoco los experimentos realizados hasta el momento prueban que el griego hubiera logrado jamás llevar a cabo semejante proeza.



Los espejos de fuego de Arquímedes : sólo un bonito mito que nunca ocurrió.

Hernán Cortés jamás quemó sus naves, sólo las embarrancó y averió temporalmente. Las necesitaba para regresar a Cuba en caso de apuro



Pues más bien no. Como espléndido estratega, Cortés no podía quemar el único medio para regresar a tierra firme en caso de extrema necesidad. Por ello, lo que hizo fue embarrancar los navíos y abandonarlos tras abrirles numerosas vías de agua. Eso sí, dejando uno de ellos intacto para que viajara hasta Cuba solicitando más víveres y tropas.

Un fundador que no lo fue tanto y un conde sin condado

Claro que en otras ocasiones no es la Historia la que miente, sino que es un pequeño matiz lo que la convierte en mentirosa. Uno de los ejemplos más claros lo tenemos en George Washington, considerado en todas las enciclopedias como el primer presidente de los Estados Unidos, cuando la verdad es que debería ostentar el título de primer presidente constitucional de los Estados Unidos, ya que antes que él hasta nueve personas ocuparon su puesto.

Todo se inició en 1714, con el estallido de la revolución americana. Los colonos, sabedores de que la victoria ante Inglaterra pasaba por tener una buena organización y ofrecer al mundo una imagen de nación independiente, crearon una comisión de notables que eligió como presidente del incipiente país a Peyton Randolph. El cargo recién creado fructificó y en los años siguientes ocho

Pecado de vanidad
Cuando Galileo Galilei se enteró de que los holandeses habían inventado un aparato para seguir desde lejos al enemigo, no dudó en apropiarse del invento. Lo llamó telescopio y lo perfeccionó para dirigirlo hacia el firmamento.



Entre la leyenda y la realidad

Todas las semanas, el londinense 221B de Baker Street recibe más de 50 cartas en las que predomina un grito de ayuda dirigido a… ¡Sherlock Holmes! El problema, no es sólo que hoy esa dirección la ocupen las oficinas centrales de la Abbey Nacional Building Society, sino que, como sabemos, Holmes nunca ha existido realmente. Sin embargo, ha sido tal la fuerza del personaje ideado por sir Arthur Conan Doyle, que muchos siguen creyendo en su existencia real.

No es un caso único. Ahí está el proscrito Robin Hood. Muchos han sido los historiadores que han indagado en sus orígenes, identificándolo como el sobrino de un herrero, un noble, un ladrón, un granjero e, incluso, un sicario a las órdenes de Ricardo Corazón de León. Nada cierto, sólo suposiciones generadas por la leyenda del forajido más legendario de Europa.

Como también legendaria es la figura de Guillermo Tell, el tranquilo habitante del cantón suizo de Uri al que se obligó a disparar con su ballesta a la manzana colocada sobre la cabeza de su hijo por orden de un malvado gobernador. Este relato, ya mencionado en textos daneses e ingleses de comienzos del siglo XII, sirvió de inspiración para la sublevación que algunos cantones suizos protagonizaron contra la tiranía de los Habsburgo en el siglo XIV, como llamamiento para seguir su ejemplo. Y es que Tell encarnaba perfectamente el ideal de la lucha por la libertad y el del amor paterno, por lo que el mito rápidamente se convirtió en verdad histórica.



ALAMY

Museo sobre Sherlock Holmes en la mítica y muy literaria Baker Street.



personalidades más actuaron como presidentes en funciones, hasta que, ya sí, en 1789 se aprobó la Constitución de los Estados Unidos y la celebración de las primeras elecciones con un Washington victorioso.

Más llamativo resulta cuando se agregan cargos a personalidades que jamás los ostentaron. Y aún más cuando por ese cargo inexistente se reconoce mundialmente al personaje en cuestión. Es el caso del protagonista del famoso cuadro

A las Cortes sin caballo
Escena que recrea el golpe de Estado dado por el general Pavía contra la I República en 1874. Pese al mito popular, el caballo se quedó fuera.

de El Greco pintado en 1586, *El entierro del conde de Orgaz*.

La pintura, expuesta en la parroquia de Santo Tomé de Toledo, fue encargada al artista en 1586 con la condición de que estuviese terminada en nueve meses y representa un supuesto milagro acaecido durante el entierro de Gonzalo Ruiz de Toledo, cuando San Agustín y San Esteban bajaron del cielo para recoger su cuerpo.

La paradoja llega cuando se averigua que este Gonzalo Ruiz de Toledo fue un caballero nacido a mediados del siglo XIII, dueño de unas tierras que no serían proclamadas condado hasta el 17 de marzo de 1529, por lo que durante su vida jamás ostentó el título de conde. ¿Por qué, entonces, esta falsa atribución? De acuerdo a los estudiosos de la obra de El Greco, porque nadie en aquel siglo XVI cayó en la cuenta de que Orgaz no había sido siempre condado, al tener este título casi 60 años de antigüedad. De haberlo hecho, hoy ese cuadro sería conocido como *El entierro del señor de Orgaz*.

Confusiones, en resumen, perpetuadas casi siempre por no haber indagado correctamente en la documentación adecuada. Porque de hacerlo, también sabríamos que Juana de Arco (1412-1431) no era francesa con todas las de la ley, al haber nacido en el entonces independiente ducado de Lorena; que en España no existió en realidad ningún presidente de la República durante la primera República, porque todos ellos juraron una constitución monárquica; que el asesinado Nicolás II (1868-1918) no fue el último zar de Rusia, sino su hermano Miguel Alexandrovich, proclamado como tal en una reunión de urgencia y semiclandestina; y que con anterioridad a Charles Lindbergh (1902-1974), otros dos hombres ya habían cruzado el Atlántico en avión y sin escalas. Sus nombres fueron William Alcock y Arthur Brown. Lo lograron entre el 14 y el 15 de junio de 1919, uniendo la ciudad canadiense de Newfoundland con la población irlandesa de Clifden. ■

Idéntico proceso al seguido por otros personajes como Arturo o su inseparable compañero y mentor, el mago Merlín. Respecto al primero, los historiadores creen que pudiera tratarse de un caudillo britano que lideró la defensa de Bretaña frente a los invasores sajones en el siglo VI, o un capitán romano en los tiempos del emperador Adriano. Y en lo referente a Merlín, un adivino conocido ya desde el siglo X con el nombre de Myrddin; el mejor y más grande de los druidas; un dios celta o quizá un bardo llamado Lailoken.

¿Verdad, mentira? Seguramente el más indicado para responder fuese Geoffrey de Monmouth, el escritor que en 1138 publicó la *Historia de los reyes de Britania*, la obra donde por vez primera aparece la leyenda artúrica, en la que el autor mezcló datos inexactos con puras invenciones y personajes ficticios, y la culpa de que hoy busquemos orígenes a personajes que muy posiblemente no los tengan.

Y es que el ansia de creer siempre ha sido un arma muy poderosa.

Un muerto muy vivo
Al igual que Elvis Presley, también Hitler fue visto en diversas partes del mundo tras su suicidio en la Cancillería. Y hasta el propio Stalin dudó de su muerte, ordenando el examen de sus restos calcinados en Berlín.



CITAS ERRÓNEAMENTE ATRIBUIDAS

Falsas perlas del ingenio

Muchas frases supuestamente pronunciadas por grandes personajes son totalmente apócrifas. La exaltación nacionalista a través de un héroe, el deseo de difamación, la propaganda, la desinformación, la simple distorsión histórica y las malas traducciones están en el origen del fenómeno. El proceso de la Inquisición de 1633 contra el matemático florentino Galileo Galilei aporta un buen ejemplo de estas imposturas históricas.

Tras publicar *Diálogo*, Galileo fue acusado por la Iglesia de herejía, por defender la teoría copernicana de que la Tierra era la que se movía alrededor del Sol. Galileo, que entonces tenía casi 70 años y estaba enfermo, fue obligado por el Vaticano a presentarse en Roma. Pero no fue encarcelado, como suele afirmarse, sino que se alojó como estudioso en la embajada romana del gran duque de Toscana.

Aunque aceptó haber hecho propaganda de la teoría de Copérnico para tratar de aplacar las iras de la Inquisición, Galileo fue considerado "sospechoso de herejía", quedando bajo arresto domiciliario el resto de su vida. Siempre se afirmó que tras oír su sentencia murmuró: "Eppur si muove!" (Y, sin embargo, se mueve). Lo cierto es que no hay evidencia documental de aquella frase. Además, un comentario como ese, aún cuando fuese un murmullo apenas audible, le habría costado la cabeza. La cita, como otras muchas, podría haber sido inventada por los seguidores del matemático florentino en un intento de demostrar su valor y su fe inquebrantable en la ciencia.

Una frase que no dijo Maquiavelo influye en la política de muchos países

A Maquiavelo se le atribuyeron frases que no fueron suyas, como "El fin justifica los medios", una sentencia que está muy enraizada en la historia política de muchos países. En su obra *El Príncipe*, Maquiavelo dice que si el monarca lleva cuidado de conservar el Estado, "los medios serán siempre estimados, honorables y aplaudidos por todo el mundo". Al parecer, otras frases ingeniosas que se adjudican a Cosme de Médicis, el Viejo, como por ejemplo "Mejor que la ciudad esté podrida que perdida", sí son de Maquiavelo.

En el mundo antiguo también se adjudicaron frases a gente que nunca las pronunció. Una de ellas se atribuye a Sócrates: "Los jóvenes de hoy son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida y faltan al respeto a sus maestros". La cita original es mucho más reciente. Data de 1953 y aparece en el libro *Personality and Adjustment*, de William L. Patty y Louise S. Johnson.

Una de las sentencias latinas más utilizadas ha sido "*Mens sana in corpore sano*". Esta cita tiene un tono mucho más imperativo que la frase original, que es del poeta latino Juvenal: "*Orandum este ut sit mens sana in corpore sano*" ("Sería de desear que una mente sana habitase en un cuerpo sano"). A Julio César también le han atribuido muchas frases que nunca pronunció. Por ejemplo, sus últimas palabras: "¿Tú también, Bruto, hijo mío?". En la obra de Shakespeare se cambió por "¿Incluso tú, Bruto?". En cualquier caso, la frase con que César se despide de la vida no está nada clara. Según Suetonio, lo que realmente dijo fue: "¿También tú, hijo?". En

"¡No estoy de acuerdo con lo que decís, pero defenderé hasta la muerte vuestro derecho a decirlo!"
Voltaire



"Kismet, Hardy"
Nelson



In articulo mortis

A Julio César se le atribuye la frase "¿Tú también, Bruto, hijo mío?" mientras caía bajo las cuchilladas de sus asesinos, entre ellos el conspirador Marco Junio Bruto.

ALBUM

Las citas apócrifas son tan viejas como la Historia. Tanto si se trata de simples errores de transcripción como del deseo de desprestigiar a un personaje o tergiversar un hecho, las frases falsamente atribuidas son difíciles de erradicar.

Por **Fernando Cohnen**

También existen los matices

Lo que dice don Quijote a Sancho cuando ven la torre de la iglesia del pueblo al entrar ambos de noche en el Toboso no es "Con la Iglesia hemos topado", sino "Con la Iglesia hemos dado, Sancho". Es prácticamente igual, pero suena mucho menos anticlerical.

PRISMA

realidad, cabe hacerse una pregunta. ¿César tuvo tiempo de expresar algo inteligible mientras le cosían a cuchilladas?

"Todo se ha perdido menos el honor". Esta sentencia del rey de Francia Francisco I, que supuestamente aparece en la carta que remitió a su madre tras haber sido derrotado por el emperador Carlos I en Pavía, es una versión corta de otra frase que decía: "De todas las cosas, no he conservado más que el honor y la vida que se han salvado". El monarca francés no tenía en aquel momento humor para hacer frases brillantes y contundentes.

Al Quijote se le adjudican también frases que no aparecen en la obra de Cervantes, como la expresión "con la Iglesia hemos topado". Lo que le dice don Quijote a Sancho en el capítulo IX de la segunda parte no rezuma el anticlericalismo de la cita apócrifa: "Con la Iglesia hemos dado, Sancho", le dice el Quijote a su escudero al entrar en el Toboso, a medianoche, cuando el hidalgo caballero ve en la sombra una torre que no es el Alcázar sino la iglesia principal del pueblo.

El Rey Sol sabía que debía ser un modelo para su pueblo

La supuesta cita de Luis XIV, "El Estado soy yo", que continúa utilizándose como esencia del concepto de absolutismo, nunca fue pronunciada por el monarca francés. En sus memorias, destinadas a su heredero, Luis XIV escribió que el respeto y la sumisión que le debían sus súbditos no eran un regalo voluntario, sino más bien el "pago por la justicia y protección que esperan que les concedamos". El rey afirmaba que así como sus súbditos debían honrarle, él cuidaría de ellos y se antepondría a sus necesidades. Según la leyenda, la afirmación del monarca ocurrió siendo muy joven y antes de asumir el poder total del trono francés. Además, Luis XIV escribió que la razón de Estado es el principio más elevado para un rey, que debe ser un modelo para su pueblo.

Algunas de estas frases apócrifas pudieron tener su origen en fiestas, tertulias y otros acontecimientos sociales. Los humanos alardeamos de nuestros conocimientos y para adornarlos nada mejor que inventar o atribuir un dicho a un personaje histórico. Las naciones también tienden a fabricar la Historia a su medida con sentencias y acontecimientos que nunca ocurrieron pero que sirven a sus intereses. En otros casos, fueron la ideología o la lucha de clases las que pergeñaron frases históricas o las atribuyeron a falsos protagonistas.

Los intelectuales franceses que impulsaron la Revolución afirmaron que la reina María Antonieta había dicho "si no tienen pan, que coman pasteles", refiriéndose al problema de la escasez de alimentos que sufrían los parisinos. En realidad, la frase aparece por primera vez en las *Confesiones* de Jean Jacques Rousseau, obra escrita en 1769, un año antes de que María Antonieta llegara al palacio de Versalles.

La frase genuina de Rousseau dice: "Recogí el alocado dicho de una gran princesa, la cual, al ser informada de que los campesinos no tenían pan, replicó: 'Que coman ▶

"Todo se ha perdido menos el honor"
Francisco I



Si no tienen pan, que coman pasteles
María Antonieta

Últimas palabras

Existen multitud de frases que fueron supuestamente pronunciadas por personajes históricos momentos antes de morir. Pero no todas pueden considerarse auténticas. Entre ellas destaca la que dijo Jacques de Molay, último maestre de la Orden del Temple. La leyenda afirma que mientras le quemaban en la hoguera Molay lanzó la siguiente amenaza: "Clemente, y tú también Felipe, traidores a la palabra dada, ¡os emplazo a los dos ante el Tribunal de Dios!... A ti, Clemente, antes de cuarenta días, y a ti, Felipe, dentro de este año". Pero la más divertida es la que atribuyen a Nancy Astor, la primera mujer que fue miembro de la Cámara de los Comunes. Momentos antes de expirar, Lady Astor despertó. Al ver a toda su familia a su alrededor preguntó: "¿Me estoy muriendo o es mi cumpleaños?".



PRISMA

Jacques de Molay, el último maestre de la Orden del Temple, maldijo supuestamente al rey que le condenó.

ALBUM



Los alemanes llaman *Wanderanekdoten* o "anécdotas errantes" a ciertos sucesos y frases falsas que se repiten en diferentes épocas y países

torta". Tras perder su cabeza en la guillotina, María Antonieta siguió siendo vapuleada durante años. Sin duda era una mujer caprichosa y frívola, pero no la reina cruel y odiosa que describieron los revolucionarios.

Los eruditos tampoco han podido encontrar en los escritos de Voltaire una frase que siempre se le atribuyó: "No estoy de acuerdo con lo que decís, pero defenderé hasta la muerte vuestro derecho a decirlo". La cita fue utilizada por primera vez por Evelyn Beatrice Hall, que escribió un libro titulado "Los amigos de Voltaire" (1906), bajo un seudónimo masculino, Stephen G. Tallentyre. Pero otras citas igualmente ingeniosas sí salieron del privilegiado cerebro de Voltaire. Por ejemplo, cuando escribió a Catalina la Grande: "No soy de la opinión de aquella dama de la corte de Versalles que decía: 'Es lástima que la aventura de la torre de Babel condujera a la confusión de lenguas, porque de no haber sido así todo el mundo hablaría francés". O esa otra: "La estupidez es una enfermedad extraordinaria. No es el enfermo el que sufre por ella, sino los demás". Al genial pensador francés también se le atribuye otra perla de ingenio: "Dios está siempre a favor de los batallones copiosos".

Siempre se dijo que antes de morir Horatio Nelson, jefe de la flota inglesa, susurró a su capitán: "Kismet, Hardy" (*kismet* significa destino en persa). La frase contribuía a engrandecer el halo romántico y heroico del almirante británico. En realidad, lo que dijo Nelson fue "Kiss me, Hardy", (que significa "bésame" en inglés). Pero no es la única frase del famoso marino manipulada por los cronistas de la época. Según éstos, Nelson transmitió un mensaje mediante señales de banderas a sus unidades antes de comenzar la batalla de Trafalgar: "Inglaterra espera que cada hombre cumpla con su deber". Lo que de verdad dijo a los marinos de su flota fue: "Nelson espera que cada hombre cumplirá con su deber", un mensaje que encaja mucho mejor con el insufrible narcisismo del Almirante.

Los padres de la patria también podían ser muy prosaicos

El primer ministro británico William Pitt, apodado "el Joven", fue nombrado para el cargo cuando tenía 24 años, en 1783, siendo rey de Inglaterra Jorge III. Pitt sentó las bases de una nueva etapa de prosperidad y fue el principal dirigente durante la lucha contra la Francia revolucionaria. La tradición aseguraba que en su lecho de muerte Pitt susurró "mi patria, cómo voy a dejar mi patria". En realidad, su frase fue mucho más prosaica: "Ahora me comería ese pastel de carne de cerdo de Bellamy".

"Se puede engañar a todo el mundo alguna vez, y a alguna persona todo el tiempo, pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo". La primera referencia de esta ingeniosa frase, atribuida a Abraham Lincoln, aparece en un libro que escribió a finales del siglo XIX el coronel Alexander K. McClure. El autor puso esta frase en boca del presidente de Estados Unidos



justo antes de que le asesinaran. Según se iba agigantando la figura de Lincoln en el país, la cita fue adquiriendo más difusión. Sin embargo, nunca se encontraron pruebas documentales de la misma.

En los años ochenta del pasado siglo, el movimiento ecologista difundió el discurso del Jefe Seattle, líder de la tribu Suquamish, pronunciado supuestamente en 1854 ante el presidente de Estados Unidos, aunque el interlocutor del jefe indio fue en realidad el gobernador Stevens. Del mismo se extrajo una frase que, según afirmaron los ecologistas, anunciaba los peligros ambientales que sufriría el planeta en el siglo XX. La transcripción del discurso ha sido cuestionada en numerosas ocasiones, debido a que se hizo 30 años después de ser pronunciado. Además, no existen otras pruebas documentales que avalen su contenido. A estas dudas se añade la interpretación errónea de una de las frases del Jefe Seattle: "Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo", una sentencia que según los ecologistas resumía su profunda sensibilidad medioambiental. Sin embargo, lo que quiso decir el líder de los Suquamish es que sus muertos estaban enterrados en aquellas tierras y que los blancos tenían la obligación de respetarlas, ya que simbolizaban los valores y creencias de su pueblo.

Autores equivocados y bestias
Parece que no fue Custer, que murió en Little Big Horn (izquierda), sino su jefe el general Sheridan quien afirmó que "el único indio bueno es el indio muerto". Goebbels y Goering (al lado) son los autores apócrifos de: "Cuando oigo la palabra cultura, saco mi revólver", también achacada a Millán Astray.

Dos décadas después de ser pronunciado el discurso del Jefe Seattle, el general George Armstrong Custer y sus hombres se enfrentaron contra las tribus que encabezaba Caballo Loco en la famosa batalla de Little Big Horne (Montana). En aquellos años en que el Ejército estadounidense luchaba contra las tribus nativas para arrebatarles su territorio, los cronistas aseguraron que el general Custer pronunció la siguiente frase: "El único indio bueno es el indio muerto". Ahora, muchos historiadores la atribuyen al general Phillip H. Sheridan, que era el superior jerárquico de Custer.

Algunas cosas que tampoco figuran en obras literarias y películas

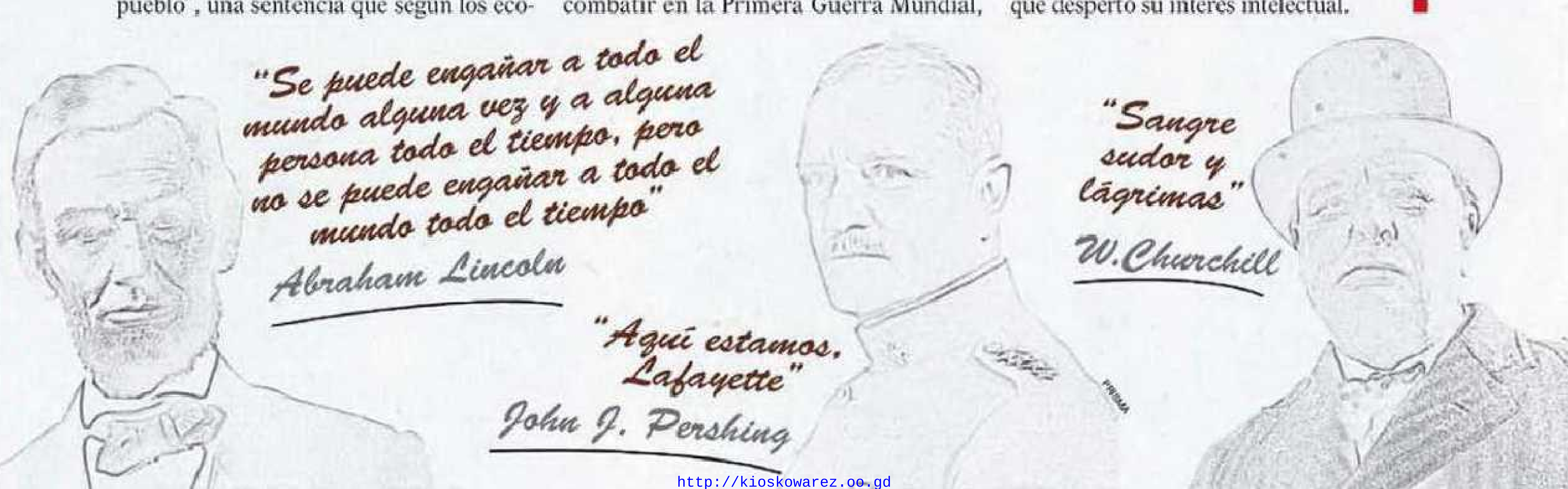
En la literatura aparecen algunas citas apócrifas. Por ejemplo, Sherlock Holmes, el detective que ideó Arthur Conan Doyle, jamás dijo "Elemental, querido Watson". Lo mismo ocurre en el cine. La frase que todo el mundo recuerda de la película *Casablanca*, "Tócala otra vez, Sam", no se ajusta al guión original. En realidad, se hizo famosa gracias a *Sueños de seductor*, filme basado en un guión de Woody Allen y dirigido por Herbert Ross en 1972. En *Casablanca*, dirigida por Michael Curtiz en 1942, el actor Humphrey Bogart le dice al pianista lo siguiente: "La tocaste para ella, tócala para mí. Si ella la resistió, yo también. ¡Tócala!".

Otra famosa frase, "¡Aquí estamos, Lafayette!", que pronunciaría el general estadounidense John J. Pershing cuando desembarcó en Francia junto a sus hombres para combatir en la Primera Guerra Mundial, también es falsa. Se suponía que el militar estadounidense agradecía de ese modo a Lafayette el apoyo que brindó a los revolucionarios americanos en la guerra de Independencia. Sin embargo, el autor fue el coronel C.E. Stanton. Pershing tuvo la decencia de reconocerlo en sus memorias de guerra.

Lo mismo ocurre con la famosa frase de Winston Churchill, "Sangre, sudor y lágrimas", que siempre se cita sin una de las palabras originales. Lo que dijo Churchill en la Cámara de los Comunes en mayo de 1940 fue: "No tengo nada que ofrecer más que sangre, fatiga, lágrimas y sudor". Alguien le advirtió después que el novelista Henry James había usado una frase parecida en su relato *Las bostonianas*. El estadista británico respondió que no lo había leído.

Los alemanes definen el fenómeno con una palabra contundente, *Wanderanekdoten*, que significa "anécdotas errantes" o sucesos y frases falsas que se repiten a lo largo de los años y que mucha gente asegura haber oído en diferentes épocas y países. Algo así debió ocurrir con otra famosa cita: "Cuando oigo la palabra cultura, saco mi revólver", una frase que los anglosajones han atribuido a los líderes nazis Hermann Goering y Joseph Goebbels. En España, la misma frase, con pequeñas variaciones, se ha adjudicado al general Millán Astray y a José Antonio Primo de Rivera. Algo parecido ocurre con un proverbio que siempre se atribuyó a Lenin: "Las promesas son como el hojaldre de las tartas; están hechas para ser quebrantadas". Es cierto que lo dijo, pero lo tomó prestado de Jonathan Swift, quien a su vez lo había rescatado del refranero inglés.

Pero el caso más sorprendente de citas falsas ocurrió hace poco en Francia. El filósofo Bernard-Henri Levy reconoció públicamente que cayó en la trampa de un periodista del semanario satírico "Le Canard Enchainé", que se inventó a un escritor ficticio llamado Jean Baptiste Botul, supuesto experto en la obra de Kant. Levy citó al falso Botul en su obra *De la guerra en filosofía*. Cuando advirtió su metedura de pata, Levy se disculpó y admitió la brillantez del periodista, que se había inventado un filósofo cuyo pensamiento era tan agudo que despertó su interés intelectual. ■





LICENCIAS CINEMATOGRÁFICAS

Si lo exige el guión...

La industria del séptimo arte nunca se ha caracterizado por su excesiva fidelidad a la hora de recrear hechos del pasado. La alteración de personajes, sucesos y fechas es una constante en el género histórico, además de una trampa para los espectadores menos preparados, que pueden tomar al pie de la letra lo que la película muestra. Por **Vicente Fernández de Bobadilla**

Al honor por los cuerpos esculpidos
Con una espectacular estética de cómic, Zack Snyder glosó en su film 300 (2006) la hazaña de los espartanos en las Termópilas. No sólo "olvidó" la participación de los atenienses en la gesta, también sacrificó la seguridad de las armaduras en el altar de los pectorales chocolateros.

Salieri asesinó a Mozart porque estaba celoso de su talento. Los independentistas escoceses del siglo XVII se pintaban la cara de azul para luchar contra unos ingleses sádicos. El emperador Cómodo fue un cobarde incestuoso que murió a manos de un gladiador, a pesar de haber amañado el combate. Los americanos ganaron ellos solos la Segunda Guerra Mundial... La verdad es que los tiempos pretéritos, cuando pasan por las manos de Hollywood, despiertan tal capacidad de inventiva que constituyen en sí mismos un devenir alternativo. Se supone que el cine histórico lo es porque recrea acontecimientos, porque se basa en hechos reales para desarrollar su trama argumental. Pero basarse es una cosa y permanecer fiel a cada aspecto de la Historia, otra muy distinta. Las deformaciones son tan frecuentes en este género que, si bien no es conveniente, como apuntó el crítico Tomás Fernández Valenti refiriéndose a *Amadeus*, ir al cine "con los libros de Historia bajo el brazo", tampoco lo es creerse a pies juntillas todo lo que acabamos de ver en flamante Technicolor.

Ya se sabe que el cine es invención o, por lo menos, debería saberse. Pero quizás el género histórico cuenta con la responsabilidad añadida de presentar los hechos que narra como más veraces de lo que en realidad son. Un estudio realizado en 2009 por el psicólogo Andrew Butler de la Universidad de Washington en San Luis (EE UU) advirtió de que los estudiantes que veían películas de temática histórica retenían los hechos con mayor facilidad que los que únicamente leían textos... Pero cuando la película ofrecía hechos falsos o inexactos, un 50 por ciento de los estudiantes tendía a retener lo visto en el cine en lugar de los sucesos reales que se describían en sus libros de Historia.

¿A qué se debe esta afición por cambiar las cosas? ¿Hay una confabulación por parte de los grandes estudios para confundir a un público poco informado, capaz de creerse sin mayores preguntas todo lo que ve en la pantalla? La verdad es que los motivos de las alteraciones suelen ser mucho más inocentes, y casi todos guardan relación con adaptar lo veraz a los parámetros narrativos de la ficción. Jonathan Vankin y John ▶

Whalen, que publicaron una exhaustiva recopilación de falsedades argumentales en su libro *Based on a true story: fact and fantasy in 100 favorite movies*, explican en su prólogo la paradoja de que "la obsesión de Hollywood de enclaustrar las complejidades de la vida en una estructura de guión (...) a menudo despoja a la historia real de la propia autenticidad que la hizo atractiva en un principio. Las peores de estas invenciones de la realidad se sabotean a sí mismas incluyendo gastadas convenciones dramáticas pensadas para satisfacer al común denominador más simple de modelo de espectador".

Personajes no necesariamente malvados que se convierten en asesinos

En pocos campos se nota esto tanto como en el retrato de los personajes. Rasgos y facetas quedan arrasados para conseguir que los protagonistas encajen en el traje típico de buenos y malos, que lleva décadas funcionando en taquilla. Así, personajes no necesariamente malvados son retorcidos por los guionistas hasta acabar representando el culmen de la vesanía. Volvamos, por ejemplo, a la antes mencionada *Amadeus* (Milos Forman, 1984), donde el compositor y director de orquesta Antonio Salieri pasa de ser un músico notable a un fanático frustrado que acaba causando la muerte del compositor más genial de todos los tiempos. Parece que sí es cierto que en la vida real existió una cierta rivalidad entre Mozart y Salieri, pero nunca fue mucho más allá de cientos de feudos similares que han ocurrido entre artistas de todos los géneros (Salieri incluso enseñó música a uno de los hijos de Mozart). El dramaturgo Peter Shaffer tomó esa historia como base para desarrollar una obra con el talento como corazón del relato. Su Salieri –y el de la película– no logra entender por qué, a pesar de haber ofrecido a Dios su sacrificio y su castidad (en la vida real se casó y tuvo ocho hijos), sus obras no alcanzan la genialidad de las de ese chaval insolente, que además las crea sin el menor esfuerzo, exhibiendo un talento del que es a todas luces indigno. La consecuencia es que el compositor de Verona arrastra desde entonces un título de villano histórico del que todas las protestas de los historiadores no han sido capaces de librarle.

Otros personajes históricos parecen abonados a ser presentados siempre como malvados sin remisión. En las películas sobre la antigua Roma, dicho papel suele

Fantástica revisión de algunos mitos

La recreación de personajes legendarios o sobre los que se dispone de muy escasa información es una variante del cine histórico que presenta la ventaja de permitir una mayor creatividad por parte de los cineastas, sin que nadie pueda acusarles de mentir. Figuras como Robin Hood o el rey Arturo son un buen ejemplo; el primero se ha asomado a la pantalla con estéticas muy diversas y los rasgos de Errol Flynn, Kevin Costner, Russell Crowe, Patrick Bergin o Cary Elwes, entre otros muchos actores. La historia es más o menos la misma en todas las películas, y está basada en recopilaciones del folklore británico, pues a día de hoy no hay pruebas fehacientes de que el bandido de Sherwood existiera realmente. Los investigadores encontraron registros oficiales sobre un Robin Hood en la zona de Wakefield (Yorkshire), que vivió entre los siglos XIII y XIV. Pero esto es más de un siglo después de la época de los reyes Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra, con los que a menudo se le suele relacionar.

Con el Rey Arturo pasa más o menos lo mismo. Las obras de Steinbeck y Thomas Mallory han sido la verdadera base para las películas de un monarca que, de haber existido, tendría su auténtico origen en la Inglaterra más primitiva, la que comenzó a surgir tras la dominación romana. El cine nos ha dado visiones de Arturo tan personales como el musical *Camelot* (Joshua Logan, 1967), la mítica (y mística) *Excalibur* (John Boorman 1981) o la más reciente *El Rey Arturo* (Antoine Fuqua, 2004), según los cineastas la más fiel al contexto histórico, cosa que, de ser cierta, permitiría concluir que Jean-Paul Gautier ya estaba diseñando ropa por aquellas épocas.



Asesinos natos
Salieri asesina a Mozart en Amadeus *(1), Milos Forman, 1984), cuando entre ambos sólo existió una cierta rivalidad profesional. Tampoco el emperador Cómodo (2), Joaquín Phoenix en* Gladiator, *Ridley Scott, 2000) dio muerte a su padre, Marco Aurelio, aunque así lo cuentan en el film.*



El personaje de Robin Hood se ha representado en numerosas ocasiones en la gran pantalla. Pero, en realidad, no se sabe si existió. Russell Crowe ha protagonizado la última de ellas (Ridley Scott, 2010).

R. BROWN/UNIVERSAL PICTURES

En los retratos de personajes, los rasgos se modifican en aras de conseguir que el protagonista encaje en el cliché de "bueno" o "malo"

caer sobre Calígula o Nerón. Hay razones para ello, desde luego, pero tampoco conviene descuidar al emperador Cómodo (161-192), que se ha asomado por las pantallas en dos superproducciones: *La Caída del Imperio Romano* (Anthony Mann, 1964) y *Gladiator* (Ridley Scott, 2000). Hijo de Marco Aurelio, es cierto que su biografía abunda en crueldades y megalomanía, y que su muerte ha sido señalada por varios historiadores como el principio del fin de la Roma clásica. Pero, en contra de lo que se afirma en ambas cintas, no asesinó a su padre para conseguir el poder; de hecho, Marco Aurelio ya le había nombrado César en 166, y cuando falleció llevaban tres años gobernando conjuntamente. Tampoco hay constancia de que albergara sentimientos incestuosos hacia su hermana Lucilla, una mujer casada y 13 años mayor que él. Sí la hay de que ésta inició un complot para asesinarle, pero no por los nobles motivos que esgrime Sofía Loren en la cinta de Mann, sino, sencillamente, para hacerse con el poder. Aunque en ambas películas sobrevive a su hermano, en la realidad éste la hizo ejecutar. La muerte del propio emperador también ha sido alterada en los dos títulos, por motivos evidentes. En la realidad fue envenenado, y luego estrangulado en la bañera por un liberto llamado Narciso, pero un fallecimiento con tan poco glamour no vale para un final de película. Por eso tanto en *La Caída...* como en *Gladiator*, Cómodo muere luchando con el héroe, y además, en la segunda, haciendo trampas, a pesar de que abundan los testimonios de que era un excelente luchador que llegó a combatir como gladiador en varias ocasiones. Aún así, a este emperador todavía le faltan películas para llegar a la categoría de Nerón, que aun siendo un personaje poco recomendable, no fue responsable del incendio de Roma como se nos ha contado tantas veces en la pantalla, la más popular de las cuales fue *Quo Vadis* (Mervyn LeRoy, 1951), donde lo interpretó un inspirado y malvadísimo Peter Ustinov.

Las estrellas prefieren interpretar protagonistas lucidos y positivos

Del mismo modo que los rasgos negativos del malo se agudizan, los rasgos buenos del protagonista se destacan, cuando no se falsean directamente. El guionista William Goldman ya avisó en sus libros *Las aventuras de un guionista en Hollywood* y *Nuevas aventuras de un guionista en Hollywood* que las estrellas no son muy partidarias de interpretar a personajes con defectos morales, aunque estos sean históricos, porque tienen una imagen que mantener... y lo mismo piensan los estudios, que temen ▶

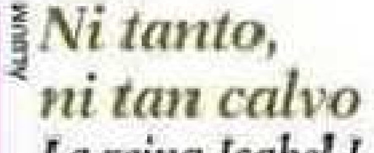


3

AGE FOTOSTOCK

4

ALBUM



Ni tanto, ni tan calvo

La reina Isabel I de Inglaterra no fue tan inocente como la interpreta Cate Blanchett en Elizabeth *(1998) y* Elizabeth: la edad de oro *(3, 2007), ambas dirigidas por Shekhar Kapur. A Nerón, sin embargo, le han atribuido más atrocidades de las que en realidad cometió (4, Peter Ustinov en* Quo Vadis, *Mervin LeRoy, 1951).*



GETTY

Deslices oportunos

A pesar de que la acción de Lo que el viento se llevó *(1, Victor Fleming, 1939) sucede en el estado sureño de Atlanta, apenas aparecen más esclavos que la doncella Mammy. Mel Gibson oculta en* Braveheart *(2, 1999) los orígenes nobles de William Wallace para presentarle como un líder del pueblo escocés, que en esa época no se pintaba la cara ni usaba* kilt.

AGE FOTOSTOCK

perder su a veces cuantiosa inversión porque el público se niegue a conocer la historia de un personaje que no se presente como inmaculado.

Ejemplos no faltan: *Elizabeth* (1998) y *Elizabeth: la edad de oro* (2007), las dos películas donde Cate Blanchett interpreta a Isabel I de Inglaterra, presentan un personaje inocente y despojado de la implacabilidad que caracterizó a la verdadera monarca –la presión contra los católicos en su reinado continuó con encarcelamientos, torturas y ejecuciones– que, además, se escandaliza al enterarse de que su amante, Lord Robert Dudley, está casado (cuando siempre lo supo).

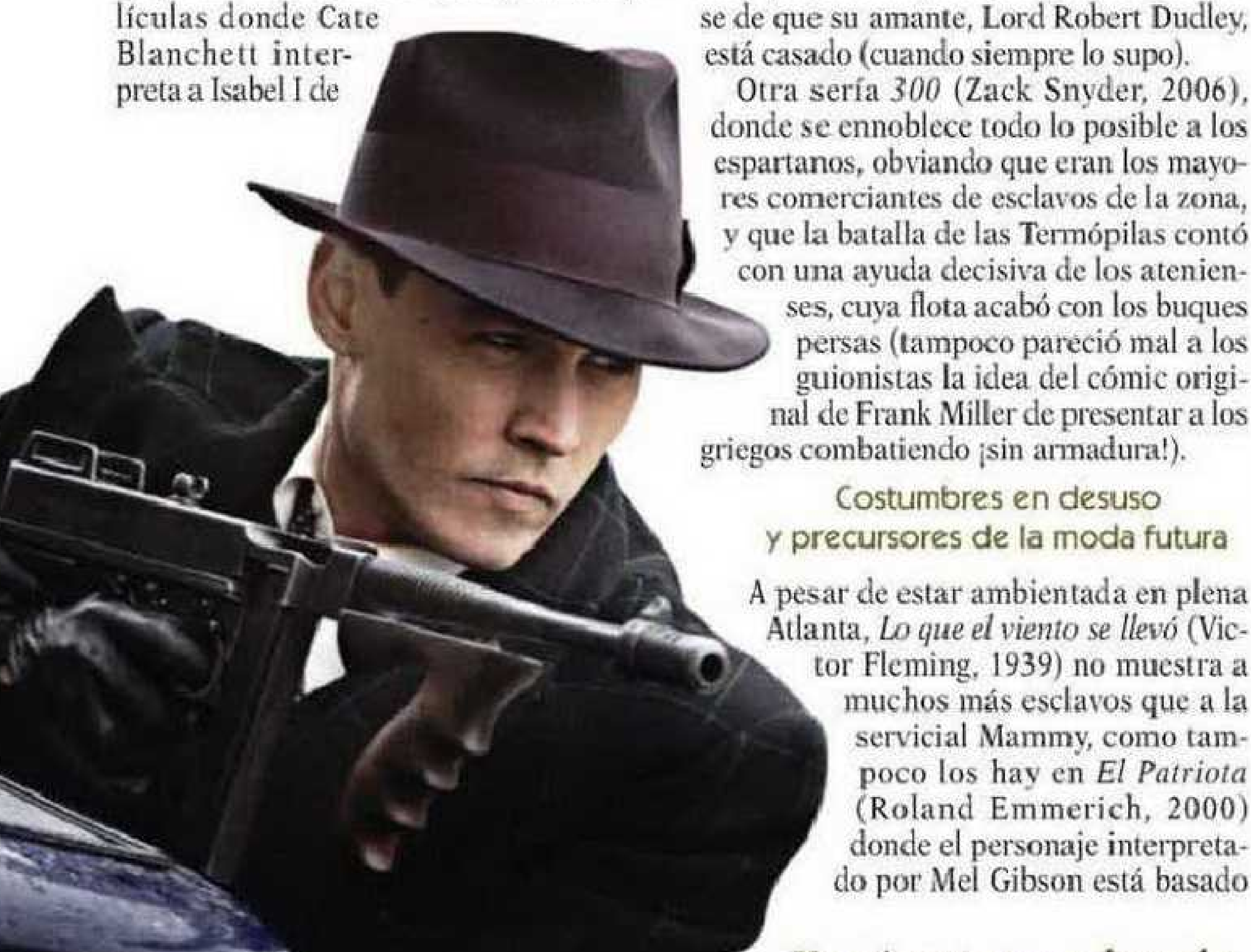
Otra sería *300* (Zack Snyder, 2006), donde se ennoblece todo lo posible a los espartanos, obviando que eran los mayores comerciantes de esclavos de la zona, y que la batalla de las Termópilas contó con una ayuda decisiva de los atenienses, cuya flota acabó con los buques persas (tampoco pareció mal a los guionistas la idea del cómic original de Frank Miller de presentar a los griegos combatiendo ¡sin armadura!).

Costumbres en desuso y precursores de la moda futura

A pesar de estar ambientada en plena Atlanta, *Lo que el viento se llevó* (Victor Fleming, 1939) no muestra a muchos más esclavos que a la servicial Mammy, como tampoco los hay en *El Patriota* (Roland Emmerich, 2000) donde el personaje interpretado por Mel Gibson está basado

Hollywood no sólo maquilla los rostros de sus actores, sino también los rasgos más rechazables del personaje que interpretan

en la vida del luchador independentista Francis Marion, del que se eliminaron sus rasgos de esclavista convencido y violador confeso. Siguiendo con Gibson, *Braveheart* (Mel Gibson, 1999), entre otras muchas inexactitudes, oculta los orígenes nobles de William Wallace para presentarle como un líder del pueblo escocés que lucha contra los malvados ocupantes ingleses en respuesta a unas afrentas que en la vida real nunca ocurrieron... Del mismo modo que la costumbre de pintarse la cara llevaba siglos en desuso cuando sucedieron los hechos de la cinta, la de usar *kilt*, o falda escocesa, todavía no había llegado. Esta afición a maquillar no sólo a los actores, sino también los rasgos más rechazables de los personajes que interpretan, se da en algunas cintas que recogen periodos más cercanos en la Historia y nos narran la vida de criminales famosos: *Bonnie y Clyde* (Arthur Penn,1967), *Bugsy* (Barry Levinson, 1991) o la más reciente *Enemigos Públicos* (Michael Mann, 2009), que narra la vida de John Dillinger, son buenos ejemplos.



Un gángster muy deseado

En Enemigos Públicos *(2009), Michael Mann dulcifica y confiere tintes heroicos a la figura de John Dillinger, un gángster de los años 30 que interpretado por Johnny Depp se hace hasta simpático.*

AGE FOTOSTOCK

Tienen que ser guapos

Una pareja tan lucida como Warren Beatty y Faye Dunaway encarnó al tándem delictivo Bonnie y Clyde *(3, Arthur Penn, 1967). Y en* Cristóbal Colón, el Descubrimiento *(4, John Glen, 1992) un improbable George Corraface interpreta al Almirante.*



ASE FOTOSTOCK



ALBUM

Por cierto, en la película de Mann se narra también la muerte de Baby Face Nelson, aunque presentándola como previa a la de Dillinger, cuando en realidad el FBI lo cazó un tiempo después... Pero las reglas no escritas de Hollywood establecen que el amigo del protagonista debe siempre morir antes que él. Y, cuando se quiere llevar esto al terreno basado en hechos reales, se altera el tiempo en que ocurrieron esos hechos. El tiempo es la otra gran manipulación del cine histórico; guionistas y directores juegan con él de muchas maneras, siempre en aras de ajustar la realidad a sus esquemas. Volvamos por última vez a *Gladiator* y veremos que Cómodo, además de adolecer de todos los defectos posibles, parece reinar apenas unos meses, cuando la verdad es que fue emperador de 180 a 192, sin contar los años en que reinó con Marco Aurelio. Pero en las películas de ficción las estrellas no esperan trece años para vengarse, y en ésta, por lo tanto, tampoco. El cine siempre tiene prisa.

Filmes con clara tendencia a dejar los hechos comprimidos

Hay tantos errores garrafales (ver recuadro) en *Cristóbal Colón, el Descubrimiento* (John Glen, 1992), que tampoco importaba mucho añadir uno más y reducir las negociaciones de Colón con los Reyes Católicos a un par de conversaciones, mientras que en la realidad duraron años, quizá pensan- ▶

Prehistóricas bien depiladas

La Historia no es el único periodo sometido a mentiras y manipulaciones cinematográficas: la Prehistoria también tiene mucho de lo que quejarse. Hasta que Michael Crichton descubrió el truco del ADN de dinosaurio conservado en ámbar, el cine recurrió a todo tipo de excusas para juntar en la pantalla a dinos y *homo sapiens*. Islas perdidas o máquinas del tiempo fueron las excusas más habituales, aunque también hubo directores que no se complicaron la vida y mezclaron distintas épocas prehistóricas sin mayores excusas.

En su magnífico libro *Mitología de los dinosaurios*, el paleontólogo José Luis Sanz da un exhaustivo repaso por los casos más sangrantes, como las dos versiones de *Hace un millón de años*. La primera, de 1940, presentaba luchando contra las bestias prehistóricas a un afeitadísimo Victor Mature y a una peinadísima Carole Landis, mientras que la segunda, de 1966, caía en los mismos errores, pero por lo menos contaba con Raquel Welch en bikini prehistórico. En esta segunda versión aparece un error también bastante común: presentar a los pterodáctilos como bestias capaces de atrapar entre sus garras a un ser humano, aunque estos dinosaurios alados en realidad pesaban mucho menos que una persona… y no eran carnívoros.

Otro truco utilizado en algunas películas (quizá para ahorrarse dinero en maquetas) consistía en sobreimpresionar en la pantalla lagartos actuales a los que se habían añadido algunos cuernos o dorsales para hacerlos pasar por dinosaurios. Toda una aberración en términos científicos ya que, en contra de lo que se creyó en un tiempo, hoy hay plena seguridad de que ambas especies no han tenido ninguna relación.

Por último, no hay que pensar tampoco que las nuevas tendencias del cine como *Parque Jurásico* (1993) estén libres de errores. Mucho se ha señalado sobre la inconveniencia del título de la película de Spielberg, ya que la mayoría de sus estrellas no humanas, desde el *Tiranosaurius Rex* hasta los velociraptores, pasando por el triceratops, pertenecen en realidad al periodo Cretácico. Pero a fin de cuentas, en la película lo justifican con la idea de que se trataba de darle al parque un nombre comercial.



El bikini prehistórico de Raquel Welch causó estragos en los años sesenta. Una lástima que tuviera que convivir con los dinosaurios...



Más que guerra, guerrita

Los directores de cine tienden a comprimir los hechos para agilizar la trama de una película. Como hicieron en Troya *(Wolfgang Petersen, 2004), en que los largos años de combate se resumieron en un par de semanas.*

do en que el público lo que quiere es ver al descubridor embarcarse cuanto antes en las carabelas. Otra película con tendencia a comprimir los hechos es *Troya* (Wolfgang Petersen, 2004), que resume los largos años de la legendaria guerra en un par de semanas... además de inventarse que los griegos de entonces colocaban monedas sobre los ojos de sus muertos, cuando faltaban alrededor de cuatro siglos para que apareciesen las primeras monedas sobre la superficie de la Tierra.

Los griegos de la película *Troya* colocaban monedas en los ojos de los muertos, cuando aquéllas no aparecieron hasta cuatro siglos más tarde

Los estadounidenses suelen ser los héroes de la función

El aspecto de los actores que interpretan a los personajes tampoco suele corresponderse con la imagen real de los mismos; la Cleopatra retratada en bustos y esculturas tiene muy poco que ver con Elizabeth Taylor, y el Aquiles de Brad Pitt en Troya puede parecer demasiado americano para ser un semidiós griego...

Pero nunca está de más que los protagonistas parezcan norteamericanos, o que sean ellos los héroes de la función. Esto no siempre es una manipulación de la realidad: por ejemplo, Richard Attenborough arrasó en las taquillas con *Un puente lejano* (1977), película sobre la batalla de Arnhem, a pesar de que su argumento narra uno de los mayores desastres para el bando aliado ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial. La película es muy exacta en cuanto a su reconstrucción de los hechos, pero quizá tuvo a su favor que los soldados norteamericanos fueran de los pocos que lograron el éxito en su parte de la misión.

Pero, si no hay yanquis heroicos en el marco real, ello tampoco es un problema para unos guionistas con iniciativa. Durante décadas, el mercado doméstico fue la principal fuente de ingresos para las películas de Hollywood y una buena manera de atraer al público era introducir a yanquis en el argumento, costase lo que costase. Así, *La Gran Evasión* (John Sturges, 1963), donde se narra la fuga masiva de un campo de prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial, reproduce con fidelidad casi todos los detalles de la evasión; es cierto que se cavaron tres túneles, que los alemanes descubrieron uno, que el pasadizo que finalmente se usó para la huida se quedó corto por unos metros, que se fugaron más de 70 soldados y que 50 fueron capturados y fusilados (aunque no todos a la vez)... En la vida real, todos los soldados fugados





España no es diferente

Si Tom Cruise se sigue empeñando en mezclar en sus películas las procesiones de Sevilla y los Sanfermines, no podemos tampoco esperar una excesiva fidelidad cuando Hollywood se acerca a los temas históricos españoles. Hay dos películas especialmente sangrantes en cuanto a errores históricos, más aún si tenemos en cuenta que ambas fueron realizadas con el apoyo estructural y económico de los gobiernos de turno. *El Cid* (Anthony Mann, 1961), a pesar de contar con el asesoramiento del historiador Ramón Menéndez Pidal, abunda en fallos característicos como la eliminación de los aspectos que puedan complicar la narración: hay que creerse que, cuando muere El Cid, sus hijas (a las que, por cierto, se les cambia el nombre) son todavía unas niñas y no hay la menor mención en la película a su hijo varón. Del mismo modo, al pretender el régimen franquista dar una visión prístina de su campeón en la lucha contra la morisma, se obvian las épocas en las que El Cid puso su espada al servicio de los musulmanes. En su estudio *El Cid de Anthony Mann a través del cine histórico y la Edad Media*, Jose Antonio Barrio Barrio, de la Universidad de Alicante, recoge no menos de ¡40! incorrecciones y anacronismos en la, por otra parte, estimable cinta de Mann.

Treinta años después, el mismo fenómeno se repitió con *Cristóbal Colón, el Descubrimiento* (1992), producción de los hermanos Salkind que recibió todo tipo de ayuda logística y económica de los fastos preparados para la celebración del Quinto Centenario. George Corraface interpreta al Colón más improbable de la Historia, mitad aventurero, mitad sex-symbol, y Marlon Brando a un orondísimo Torquemada que en la vida real no tuvo ninguna relación con el navegante. Los fallos son demasiado numerosos como para hacer aquí una relación exhaustiva, pero cabe mencionar que en la película se presenta a Martín Alonso Pinzón como instigador de un motín (en la realidad lo que hizo fue evitarlo) y muestra a las tres carabelas regresando triunfantes al Puerto de Palos, en Huelva, aunque lo cierto es que arribaron a Lisboa, y sólo dos de ellas lo consiguieron: la Santa María había encallado en lo que hoy es la República Dominicana.

Las limitaciones en el presupuesto y el dirigismo ideológico de muchas de sus cintas podrían hacer pensar que el histórico será un género secundario dentro del cine español. Todo lo contrario: el libro *La historia de España a través del cine*, de Miguel Juan Payán, recoge cientos de películas que recrean todas las etapas históricas, desde la España antigua hasta nuestros días. El estreno más reciente, *Lope* (Andrucha Waddington, 2010) saca partido de la vida tumultuosa de uno de nuestros escritores más célebres, y ha sido bien recibida incluso por los estudiosos del personaje... Aunque, atendiendo a las tendencias actuales, presenta un Lope de Vega jovencísimo, obviando su mucho más interesante madurez. ¿Síndrome *Shakespeare in love*?



TERESA ISASI

Lope presenta un "fénix de los ingenios" jovencito y mujeriego, pero parece que no incurre en fallos históricos.

eran británicos, pero no se puede rodar una superproducción sin meter en el reparto a algunas estrellas norteamericanas; de ahí la presencia de los personajes interpretados por Steve McQueen, Charles Bronson, James Coburn y James Gardner. Algo parecido había ocurrido años atrás con *Objetivo, Birmania* (Raoul Walsh, 1945) donde una operación que en la vida real corrió a cargo de comandos británicos y australianos pasó a estar comandada por americanos en su versión cinematográfica... con el resultado de que hubo que retirarla de los cines ingleses a los pocos días de su estreno por las numerosas protestas de los militares y el público británico. Y, más recientemente, *U-571* (Jonathan Mostow, 2000) hizo lo mismo al narrar la operación aliada para hacerse con la máquina codificadora alemana Enigma, convirtiendo a los protagonistas de británicos en norteamericanos, a pesar de que los hechos en que se basa tuvieron lugar cuatro meses antes de la entrada de Estados Unidos en la guerra.

Muchos títulos nos sirven para saber cómo se vivía en esa época

Todo lo expuesto hasta ahora no quiere decir que el cine histórico sea rechazable por su tendencia a las inexactitudes. Muchos de los títulos de los que hemos hablado son películas excelentes, y existen otras que combinan el talento en su realización con el respeto a la veracidad de los hechos. Sobre todo, no hay que olvidar que el cine tiene ya más de un siglo de existencia, y que contamos con miles de títulos que sirven para mostrarnos cómo se vivía, se vestía y se pensaba en otras décadas, con la ventaja añadida de no ser reconstrucciones del pasado, sino películas rodadas en la misma época que retratan. ¿Material para los historiadores del futuro? Sin duda. A fin de cuentas, una película donde el protagonista no tenga teléfono móvil ¿no es ya una película histórica?



AGE FOTOSTOCK



Genuinamente americanos

Si en el film no aparecían yanquis heroicos, se incluían. En Objetivo Birmania *(1 Raoul Walsh, 1945), los americanos lideraban una operación en la que sólo intervenían británicos y australianos. Los fugados eran también ingleses en* La Gran Evasión *(2 John Sturges, 1963), pero se incluyeron personajes de EE UU. En* U-571 *(3 Jonathan Mostow, 2000), ya estaban los americanos, aunque aún no habían entrado en guerra.*

Por Ignacio Marina Grimau



El mito de la conspiración...

Norman Cohn. Alianza Editorial. Madrid, 2010

La fantasiosa conspiración judía, basada en los *Protocolos de los Sabios de Sión,* es refutada aquí. El Holocausto fue uno de los frutos amargos de aquella patraña.

Juegos peligrosos

Margaret MacMillan
Ariel. Barcelona, 2010

Usos y abusos de la Historia es el subtítulo de este ensayo que denuncia la manipulación de aquélla por los políticos. ¿El ejemplo más reciente? George W. Bush.





La sociedad de la mentira

VV.AA. Zenith / Planeta Barcelona, 2008

Una auténtica enciclopedia sobre todas las teorías de la conspiración. Al Qaeda, asesinatos y sociedades secretas son algunas de las materias abordadas.

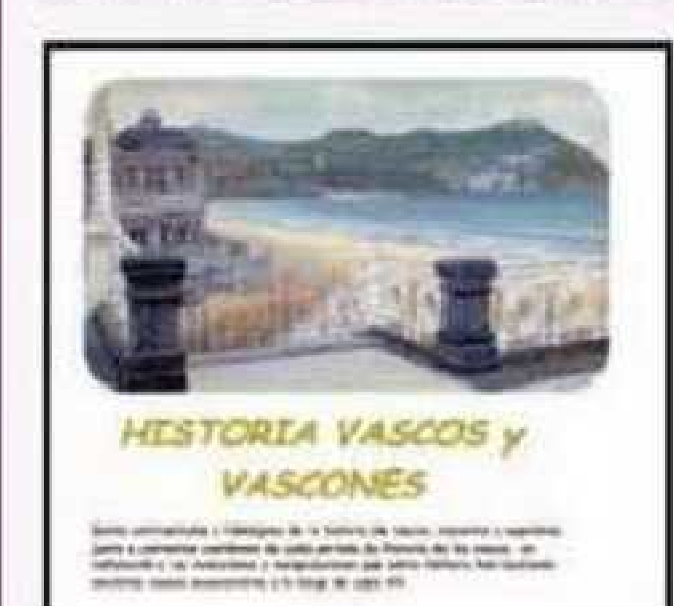
INTERNET

El misterio de los Dogon

www.webislam.com/?idt=16635

Negación de la fantasía según la cual los Dogon poseían precisos conocimientos astronómicos sobre el sistema estelar de Sirio. Pero tales saberes sólo podían derivar de refinados recursos tecnológicos. *Ergo...*





Mitología vasca

http://vascon.galeon.com

Profusión de datos contrastados y fidedignos de la historia de vascos, navarros y aquitanos. Junto a la descripción de los contextos coetáneos de cada periodo de la historia de los vascos, la web refuta las teorías que enarbolan los secesionistas.



Mentiras oficiales

Davis Heylen Campos
Nowtilus. Madrid, 2004

Del 11-S y el 11-M al asesinato de JFK, pasando por las peripecias del oro nazi. Un apasionante análisis de diez pseudoconspiraciones históricas.

La gran mentira

José Mª Martínez Selva
Paidós. Barcelona, 2009

Sin concesiones a lo fantasioso y revelando la verdad de las mentiras, el autor se enfrenta al Watergate, al traidor Anthony Blunt y al caso de Luis Roldán, entre otras cuestiones.



La nación inventada

Arsenio e Ignacio Escolar
Península. Barcelona, 2010

Una amena historia de Castilla –ésta "hizo España", según Ortega– que deslinda lo real de lo legendario. El título es bueno, pero ¿acaso no son inventadas todas las naciones?

La cara oculta del misterio

Luis Alfonso Gámez
Comares. Granada, 2010

¿Qué hay de cierto tras la leyenda de la Atlántida o las calaveras de cristal? El subtítulo promete: *Un viaje desde los aeropuertos prehistóricos hasta el fin del mundo.*



20 grandes fraudes de la...

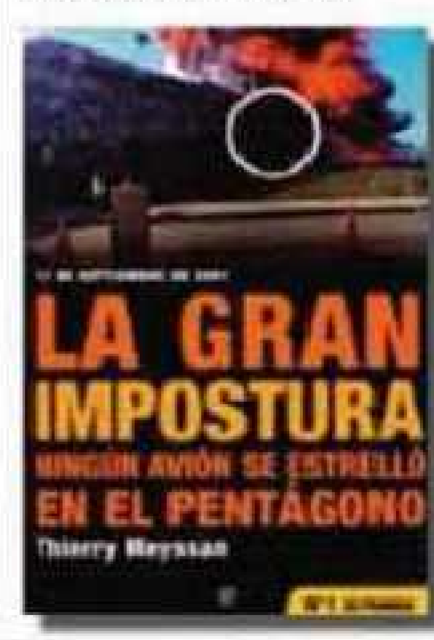
Santiago Camacho
Edaf. Madrid, 2008

La autopsia de Roswell, los endemoniados de Loudun, el embaucador Harry Reichenbach, Leo Taxil y la masonería satánica... Así hasta veinte mentiras.

La gran impostura

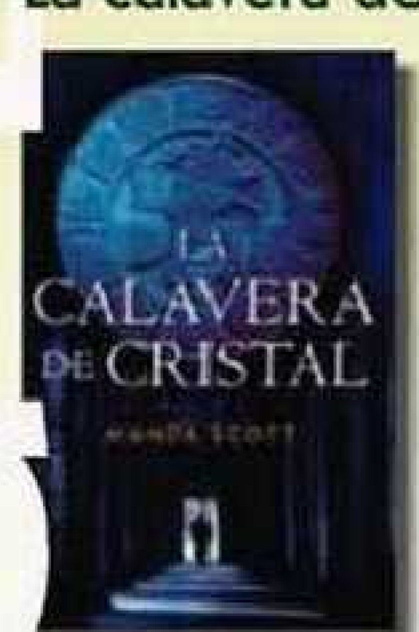
Thierry Meyssan
La Esfera. Madrid, 2002

La teoría defendida por Meyssan es que el 11-S ningún avión se estrelló en el Pentágono. Entonces, ¿se trató de un montaje? El autor da todas las claves.



NOVELA HISTÓRICA

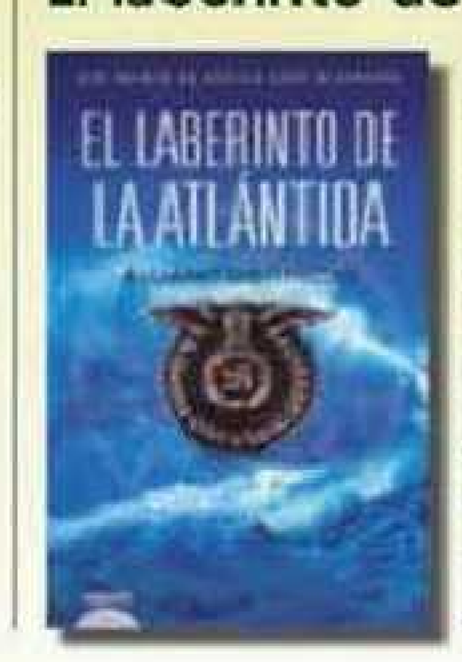
La calavera de cristal



Manda Scott
Plaza & Janés. Barcelona, 2009

Se va a cumplir el hecho más tremendo de la Historia, consignado en una antigua profecía maya: el fin del mundo será el 21 de diciembre de 2012. Stella, una joven doctora de Cambridge, debe impedirlo.

El laberinto de la Atlántida



Álvaro Bermejo
Algaida. Sevilla, 2010

¿Qué buscaban los nazis en Creta? Éste es el enigma que trata de desvelar una novela en la que pervive la memoria del Minotauro, el Príncipe de los Lirios y los viejos dioses. Alucinante, de veras.

El viento de la Luna



Antonio Muñoz Molina
Seix Barral. Barcelona, 2006

El escritor y académico consigue, mediante la evocación de la llegada a la Luna del Apolo XI, transmitir entrañables sentimientos de la vida doméstica en la ciudad de Mágina. Arriba el primer televisor, se descubre la lectura...

Envíe sus cartas y sugerencias a: mhistoria@gyj.es



Fanáticos de la Historia. ¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de **1.900 fans** que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. En nuestro muro podrás leer las últimas noticias de Historia, donde son ampliamente comentadas por los lectores. Allí encontrarás también las recomendaciones de las últimas novelas históricas. ¡Agréganos ya!

cartas de los lectores

Domus, dulce domus

Quería felicitarles por la reconstrucción que realizaron de una casa romana en su último número de MUY HISTORIA. Soy aficionado al arte y había visto varias reproducciones arquitectónicas de templos romanos y de circos, pero nunca una casa. Ayuda mucho a imaginarse cómo era ese día a día de aquella gente, dónde comían o recibían a las visitas. En realidad, no somos tan distintos...

Emilio Careaga (San Sebastián)





Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **315.000 seguidores** en @muyinteresante!

La Historia, a debate

A pesar de toda la información de la que disponemos hoy, ¿crees que todavía sigue habiendo gobiernos y gobernadores que engañan a los ciudadanos?

-Sí, todavía hay muchos dirigentes en el mundo que continúan engañando a los ciudadanos

-No, con las herramientas que tiene la democracia es más sencillo el control de los gobernantes.

Entra en nuestra web para votar y deja tus comentarios. ¡Queremos saber qué opináis!
www.muyinteresante.es

Resultado del número anterior

¿Son las corridas de toros herederas del circo romano?

-Sí 82,3

-No 17,7

Vuestras opiniones:
"Sí, lo creo porque los romanos se divertían a costa del sufrimiento y la tortura del animal. Pero en Roma, aquellos hombres salían sin lanzas, banderillas ni caballos. Era el hombre contra el animal (Paula Riol).

aniversarios

Durante estos meses, recordaremos en nuestra web (www.muyinteresante.es/historia) algunos hitos:

Bicentenario mexicano:
El 20 de noviembre de 1910 se producía el levantamiento que llevaría a México a su independencia de España. Emiliano Zapata –derecha– fue el líder de aquella revolución.



Fallece Simón Bolívar:
El militar boliviano fue uno de los principales responsables de la emancipación de muchas colonias españoles en Sudamérica. Falleció el 17 de diciembre de 1830.



Kennedy llega al poder:
El 8 de noviembre de 1960, el demócrata John F. Kennedy ganaba las elecciones presidenciales y se convertía en el 35º presidente de los Estados Unidos.





Los derechos de los europeos:
El Tribunal Europeo de Estrasburgo (Francia) firmó el 4 de noviembre de 1950 la convención de los Derechos Humanos.



Por Romeu









Humor



FARAONES

• REY Y JEFE MILITAR DEL EJÉRCITO

Tanto si luchaba contra invasores que remontaban el Nilo o llegaban a través del istmo de Suez, como si organizaba una campaña de expansión militar para ampliar las fronteras del país, era costumbre que el propio faraón cabalgara a la cabeza del poderoso ejército egipcio.

• LA EDUCACIÓN DEL PRÍNCIPE

La organización egipcia del Estado giraba en torno al faraón, por eso tenían tanto interés en proporcionarle una esmerada educación que comprendiera todas sus facetas, desde la religiosa hasta la militar, pasando por el conocimiento profundo de su reino.

• FARAONAS CON TODA LA BARBA

No obstante ser la civilización egipcia de las más igualitarias de la Historia Antigua, fueron pocas las mujeres elevadas a la categoría de faraón. Según los autores clásicos, sólo reinaron cinco, pero fueron algunas más las que manejaron los hilos del poder.

• UN MONARCA DIVINO Y SAGRADO

Cuando nace un faraón, no sólo viene al mundo un rey. En el sucesor al trono del anterior monarca, también se reencarna un dios. Y esta circunstancia tiñe todos sus actos, desde la elección de su nombre, hasta la decisión de dónde debe ser enterrado.

En el quiosco a partir del 7 de enero

La mejor maquinaria militar de la época

Carros de guerra, mazas, hachas, arcos y flechas, cuchillos..., los ejércitos del faraón utilizaron una amplia panoplia de armas para combatir a los enemigos de Egipto a lo largo de sus tres mil años de Historia.

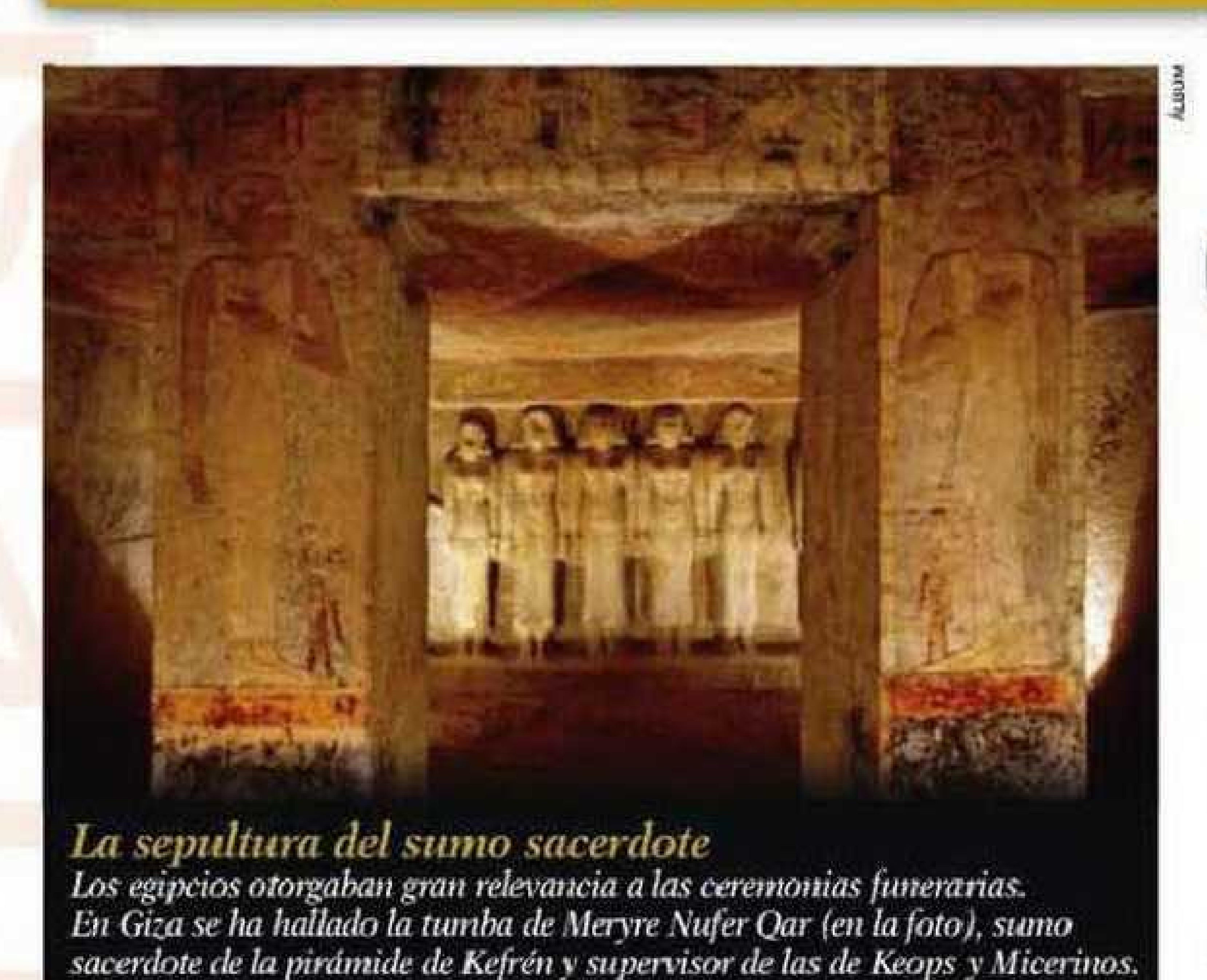


PRISMA

Un niño rico y poderoso, pero también enfermo

La tumba de Tutankhamón ha proporcionado una fuente inagotable de información, incluso sobre la infancia de los faraones y su formación (en la imagen, una talla polícroma de "Tut" como dios Ra naciendo de una flor de loto).

PRISMA



ÁLBUM

La sepultura del sumo sacerdote

Los egipcios otorgaban gran relevancia a las ceremonias funerarias. En Giza se ha hallado la tumba de Meryre Nufer Qar (en la foto), sumo sacerdote de la pirámide de Kefrén y supervisor de las de Keops y Micerinos.





PRISMA

Una señora de armas tomar

Hatshepsut (a la derecha, una esfinge que representa a esta reina con la barba propia del faraón), de la XVIII Dinastía, fue seguramente la faraona más poderosa e importante de todas. Nieta, hija y esposa de reyes, forman parte de su legado el templo de Deir el-Bahari y las crónicas de su viaje al país de Punt.

Un paseo por la Galicia de ayer y hoy

El Camino de Santiago es un increíble viaje a través de la historia. Los ecos del pasado -Roma, el medioevo...- llegan al peregrino, que puede descubrir además su presente más moderno.

Caminar por Galicia supone descubrir su pasado y su presente, ya que a lo largo del Camino de Santiago se van encontrando las huellas del románico, el gótico, el barroco, las distintas etapas artísticas por las que ha pasado esta tierra mágica. Descubrir Galicia durante el Xacobeo 2010 es un goce único e irrepetible, ya que además ofrece en su programación el "Camino de la Historia", con exposiciones como "Nosotros también fuimos emigrantes" (en Sanxenxo hasta enero) o la publicación de un libro sobre Diego Xelmírez, obispo que convirtió la catedral de Santiago de Compostela en un referente único del arte románico europeo.

Historia e historias para todos los visitantes

El Camino de Santiago se extiende bajo los pies del peregrino llevándole, aquí y allá, a través de los parajes más increíbles y mostrándole con detalle todo su arte monumental -tanto tradicional como moderno-, reflejo físico del paso de la historia por sus pueblos y ciudades. Si el caminante se interna en las ciudades podrá admirar restos del imperio romano como la Muralla de Lugo y la Torre de Hércules en A Coruña, las plazas medievales (de la Leña, de la Verdura...) de Pontevedra o las burgas de Ourense, cada una de un estilo. Si las urbes ofrecen multitud de posibilidades para descubrir la historia, como el museo arqueológico de A Coruña en el Castelo de San Antón, sobre un islote en el que antaño estuvo la capilla de San Antón, cada provincia cuenta con maravillas rurales sin parangón, como los extraordinarios conjuntos histórico-artísticos de Allariz (Ourense), Betanzos (A Coruña), Combarro (Pontevedra), O Cebreiro (Lugo)...

Si se quiere penetrar en la historia literaria, en Pontevedra cabe una visita a la Casa del Cuadrante de Vilanova de Arousa, Monumento Histórico Nacional por ser la casa natal de Don Ramón María del Valle-Inclán, un edificio de arquitectura tradicional cuyo interior refleja la vida del escritor en sus primeros años. De paso, muy cerca, una visita de culto: A Toxa, que no sólo merece atención por su famoso jabón, sino también por la ermita de San Sebastián, del siglo XII, recubierta con cientos de conchas de vieiras.

Continuando camino por las Rías Baixas, una mirada a la historia más reciente: el puente de Rande, que une los municipios de Redondela y Moaña sobre la Ría de Vigo. En su momento -se inauguró en 1978- fue el puente atirantado más largo del mundo. Un toque moderno en una Galicia que se acoge a los tiempos sin olvidar su pasado.

La palloza prerrománica

Si el hórreo es una de las construcciones más típicas de Galicia, la palloza también forma parte de la arquitectura autóctona, aunque su localización correcta esté entre el límite de Lugo y León, concretamente en la Sierra de Os Ancares. Las pallozas de O Cebreiro son los mejores ejemplos de esta peculiar vivienda prerrománica, posiblemente de origen celta, en la que hombres y animales compartían espacio bajo un peculiar tejado de centeno.



Foto: Archivo Xacobeo ©Adolfo Enríquez.

GPS dirección creativo





Cada curva. Cada contorno.
Philips SensoTouch 3D. El afeitado Philips más avanzado.



Se necesita mucha tecnología para conseguir una experiencia de afeitado tan sencilla. El Sistema Gyroflex de Philips SensoTouch 3D, se adapta perfectamente a todos los contornos de tu cara. Su sistema Ultratrack utiliza tres cabezales especializados para afeitar con suavidad el vello de cualquier longitud. El resultado es un afeitado no sólo impecable, sino sin esfuerzo. Descúbrelo todo en www.philips.es/sensotouch

